

INDICE

Panamá, septiembre - diciembre 2013

TURISMO

Emilio Pantojas G.	El auge de las industrias del pecado. Turismo de desarrollo económico en el Caribe	5
Ernest Cañada	Centroamérica: ¿Son posibles alternativas al modelo turístico dominante?	39

MAR DEL SUR

Arysteides Turpana	El bautismo más caro de la historia cristiana	49
--------------------	--	-----------

HISTORIA Y SOCIEDAD

Alfredo Castellero C.	Historia global: Una visión personal	67
Sergio Guerra V.	La dramática historia de la guerra del Pacífico (1879-1883)	83
Esteban Morales	La nueva política migratoria cubana	111

**CINCUENTENARIO DE LA GESTA DEL
9 DE ENERO**

José E. Stoute - Rogelio A. Pertúz - Adolfo Ahumada	119
---	------------

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Dimas L. Pitty	Presencia de Ricaurte Soler	133
----------------	------------------------------------	------------

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.
Para toda reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

Presentación

Faltando menos de un año para la trasmisión del mando de los poderes Ejecutivo y Legislativo y ocho meses para que los panameños concurráramos a las urnas para elegir a los nuevos mandatarios en 2014, los escándalos y denuncias relacionados con la gestión gubernamental tienden a multiplicarse. El debilitamiento de los sectores sociales vinculados a la clase obrera, trabajadores y capas medias – producto de las políticas públicas neoliberales – le han permitido a una pequeña elite adueñarse de las instituciones e iniciativas políticas del país. En forma descarada violan la Constitución Política y echan a un lado todas las leyes. Más encima, quienes se han adueñado de las instituciones gubernamentales han impuesto un criterio mercantilista para medir todo lo referente a la vida política del país.

La educación y los servicios de salud están en quiebra. El transporte y los servicios de aseo se han convertido en áreas predilectas para que quienes gobiernan desarrollen políticas de saqueo. El costo de la vida se ha disparado hundiendo a la familia panameña por debajo de la ‘línea’ de la pobreza. Además, el empleo informal se ha convertido en el mecanismo predilecto de super-explotación de los trabajadores, especialmente de los sectores más jóvenes.

En medio de este panorama sombrío, han surgido dos propuestas políticas provenientes de los sectores populares. Son como dos luces que iluminan el futuro de los panameños que tienen la posibilidad de romper el monopolio político de la pequeña elite oligárquica. Por un lado, la candidatura independiente a la Presidencia de la República del profesor Juan Jované y, por el otro, el partido Frente Amplio por la Democracia (FAD). Jované ya recogió el mínimo de firmas para inscribir su candidatura. “Cuenta con el apoyo del Movimiento de Refundación Nacional (MIREN), integrado por gremios, sindicatos, asociaciones estudiantiles, sectores indígenas y militantes en las ciudades más importantes del país”.

A su vez, el FAD legalizó su estatus como partido en julio y celebró su congreso constituyente a mediados de agosto (fecha en que esta revista está en imprenta). El FAD escogerá entre los panameños más comprometidos con la causa popular sus candidatos a la Presidencia y a los otros cargos de elección popular. El presidente del FAD, doctor Fernando Cebamanos, planteó que el partido está abierto a todos los sectores y que no pretende ser de una línea única.

En este número 145 de *TAREAS*, se destaca como tema central el turismo que se ha convertido en la ‘industria del pecado’. Lo que en algún momento se consideró como una importante actividad económica, que complementara la producción nacional, ha sido transformada en una herramienta para el lavado de dinero, el trá-

CELA

“Justo Arosemena”
Apartado 0823-01959
Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla, Azael Carrera H. (Secretario ejecutivo) y Luis Chen G. **Secretaría administrativa:** Diane González R. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Rosemary Gálvez. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Dídimo Castillo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R., Magela Cabrera A., Alfredo Castillero C., Keyla Rodríguez y José Lasso.

Teléfono: 223-0028

cela@cableonda.net
cela@salacela.net
www.salacela.net

fico humano y en una máquina para extraer dinero de los sectores más pobres del país. Según Emilio Pantojas, “durante la primera década del siglo veintiuno los ejes dinámicos de la economía son el turismo y los centros financieros internacionales. Ligado a estos sectores han surgido un conjunto de actividades denominadas ‘industrias del pecado’. Son actividades económicas de legalidad ambigua, asociadas a actividades informales o subterráneas y vistas por la sociedad como improductivas”.

A su vez, Ernest Cañada agrega que “frente a la tendencia a la concentración de los capitales, las actividades especulativas y el recurso a la financiarización, otro modelo de desarrollo turístico debería aspirar a reducir el peso de esos actores, sean de carácter transnacional o local. (Hay que) priorizar una estructura empresarial articulada en torno a grandes conglomerados de iniciativas de la micro, pequeña y mediana empresa, incluyendo también las estructuras asociativas y comunitarias, así como de titularidad pública”.

En la sección de Historia y Sociedad, se incluye un trabajo de Arysteides Turpana quien se refiere al quinto centenario de la llegada de Balboa a lo que hoy es el istmo de Panamá. Su enfoque plantea una crítica a la forma unilateral y tergiversada en que se interpreta la conquista europea de América. Otro artículo, de Alfredo Castellero Calvo, profundiza en la crítica al *eurocentrismo* que domina nuestra ideología y los estudios históricos. Para entender el presente y el futuro, plantea Castellero, es urgente que tengamos una visión global de los procesos sociales.

En este número también se incluye un trabajo de Sergio Guerra Vilaboy sobre la actualidad de la Guerra del Pacífico (1879-1883) que culminó con la pérdida por parte de Bolivia de su litoral pacífico. Se incluye también un análisis de Esteban Morales sobre la política migratoria del gobierno cubano.

El número 145 cierra sus páginas con el homenaje merecido a los mártires y luchadores de la gesta heroica del 9 de enero de 1964. Panamá conmemorará el cincuentenario de esta fecha gloriosa donde el pueblo panameño dijo que no toleraría más la presencia de bases militares de EEUU sobre el territorio nacional. Hemos recogido artículos que analizan el enfrentamiento de 1964, que dieron lugar a las negociaciones que culminaron en los Tratados del Canal Torrijos-Carter (1977), la erradicación de la figura jurídica de la Zona del Canal (1979) y la evacuación de las bases militares y la transferencia de la administración de la vía acuática al gobierno nacional (1999).

La portada – *Los asaltadores del amanecer* – es obra del artista Ologwagdi., cuya creatividad ha honrado a TAREAS en el pasado, lo mismo que los retratos en plumilla de los mártires del 9 de enero que aparecen en sus páginas interiores.

TURISMO

ELAUGE DE "LAS INDUSTRIAS DEL PECADO"

Turismo y desarrollo económico en el Caribe*

Emilio Pantojas García**

I. Introducción

El turismo se ha convertido en una de las industrias globales de mayor crecimiento. Su crecimiento sostenido ha estado ligado al surgimiento de una clase media global con ingresos disponibles para vacacionar fuera de sus fronteras nacionales y al avance tecnológico en los medios de transporte y la infraestructura ligada a esta industria. Avances en las tecnologías de la información y la comunicación facilitan, además, los procesos de reservas de viajes y de venta de paquetes turísticos en cualquier parte del mundo. Asimismo, adelantos en la aviación y diseño de barcos cruceros, así como el desarrollo de puertos, aeropuertos y facilidades de alojamiento, especialmente en regiones costeras tropicales, han estimulado la masificación del turismo internacional. Según

*Publicado en *Investigaciones Turísticas* N°4, julio-diciembre, 2012, Universidad de Alicante.

**Investigador docente y profesor de Sociología, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. emilio.pantojas@upr.edu.

el índice de competitividad global del turismo publicado por el World Economic Forum, el número de turistas en el mundo creció de 277 millones en 1980, a 435 millones en 1990 (57 por ciento), a 675 millones en 2000 (55 por ciento) y 935 millones en 2010 (38.5 por ciento) (WEF, 2011: 45). La Organización Mundial del Turismo ha pronosticado que en 2012 el número de turistas alcance un mil millones de viajeros.¹ En este proceso de crecimiento el turismo pasó de ser una actividad de consumo de lujo a una actividad de consumo de masas. Como ha dicho John Urry (1990: 4) ser turista es una de las características de la experiencia moderna. No “irse a otra parte” es como no poseer un auto o una casa agradable.

Un número importante de destinos nuevos ha surgido impulsado por la necesidad de generar empleos e ingresos de divisas ante la declinación de producción y exportaciones de sectores tradicionales de la economía. La reestructuración económica global ha causado, además, la diversificación y ampliación de la oferta turística. Productos que eran secundarios en algunos mercados, como el turismo de convenciones y el turismo de cruceros, así como nuevos productos como el ecoturismo, turismo de aventura, turismo deportivo, turismo médico, turismo religioso, turismo familiar, turismo estudiantil o de “mochila”, turismo de casino y turismo sexual han crecido significativamente. Aunque muchas de estas actividades eran parte de las actividades de viajeros y turistas en el pasado, la industria turística del siglo veintiuno las ha convertido en productos especializados.²

En esta primera década del siglo veintiuno se ha completado la transformación del Gran Caribe (configurado por los países del Caribe insular y Centroamérica) de un centro vacacional de sol y playa a un centro de entretenimiento global. La mayor parte del turismo del Gran Caribe procede de Norteamérica y Europa. Para el mercado norteamericano, el Caribe presenta una oferta turística económicamente accesible para la clase media, a quienes el Asia tropical, el Mediterráneo o las Islas Griegas resultan alternativas más costosas. Para los europeos, el Caribe es exótico y a la vez familiar por los lazos coloniales, así como atractivo por sus precios bajos dadas las tasas de cambio de las monedas locales frente al euro y la libra esterlina. Para los europeos y norteamerica-

nos el Caribe insular es, además, una zona de relativa seguridad frente a las amenazas terroristas y conflictos armados de otras regiones del mundo, como Asia tropical, donde el Islam (percibido como una cultura hostil) tiene mucha presencia e influencia cultural y política. El Gran Caribe es parte del complejo cultural del occidente: “cristiano” y lingüísticamente europeo.

Este ensayo se propone trazar el proceso de reestructuración económica por el cual han atravesado los países de la Cuenca del Caribe y examinar el impacto que han tenido las transformaciones económicas recientes. En particular se examina el impacto que ha tenido la transformación del Caribe de una región productora de productos agrícolas para la sobremesa (azúcar, café, tabaco, cacao y frutas) a una plataforma para las industrias del ocio y el entretenimiento. Se estudia en particular el surgimiento de lo que denominamos las “industrias del pecado”, como productos turísticos y de servicios diseñados para aumentar los ingresos de los países de la región. También examinamos de forma incidental el impacto en las poblaciones trabajadoras que tratan de acceder a los ingresos de este sector, participando como mano de obra barata y proveedores de servicios desde el sector informal a las industrias del pecado.

La noción de industrias del pecado está vinculada al puritanismo norteamericano desde el siglo XIX. Para entonces, comienzan a asociarse las oleadas de inmigrantes católicos de Europa con la proliferación de tabernas en las que el consumo de alcohol, los juegos de azar y prostitución se promovían y patrocinaban. Estas actividades se representan en los llamados *saloons* de las películas del viejo oeste estadounidense, tipificados como lugares escandalosos y problemáticos. El concepto fue popularizado durante “la prohibición” de los años veinte en Estados Unidos, como se conoció el período de la historia estadounidense cuando se prohibió la producción y consumo de bebidas alcohólicas. La prohibición llevó al establecimiento de destilerías y bares clandestinos (conocidos como *speakeasy*), así como al tráfico de bebidas alcohólicas desde Canadá y México. También estimuló el surgimiento de destinos turísticos en México y el Caribe (Baja California, La Habana) donde se permitía el consumo de alcohol. No se

trata aquí de establecer una perspectiva moral sobre estas actividades, sino de entender su desarrollo como parte de un proceso de reestructuración económica y social en la nueva economía “global”.

El estudio en que se fundamenta este ensayo combina el análisis macroscópico de la economía política con información obtenida mediante la observación participativa y entrevistas informales y no dirigidas en varios países del Caribe. En tanto que se trata del estudio de actividades de legalidad y moralidad ambigua, se utilizan métodos eclécticos para obtener información y configurar un cuadro lo más completo posible sobre el funcionamiento e impacto de estas actividades. De esta manera se ha obtenido información de documentos y publicaciones en Internet, literatura documental y académica, así como de narraciones y conversaciones con personas envueltas en las industrias estudiadas a diversos niveles. El resultado es una primera aproximación a la economía de servicios internacionales del Caribe con énfasis en los sectores turístico y financiero.³

II. Reestructuración y reposicionamiento del Caribe

Desde la segunda mitad del siglo veinte hasta la primera década del siglo veintiuno, los países del Caribe insular y Centroamérica han experimentado de manera desigual tres grandes olas de transformaciones económicas. Luego de la segunda guerra mundial, los gobiernos locales y metropolitanos del Gran Caribe se embarcaron en proyectos de industrialización para la sustitución de importaciones industriales locales y regionales. Este proyecto se articuló en la creación del Mercado Común Centroamericano, creado en 1960 y la Caribbean Free Trade Association en 1968, precursora de Comunidad del Caribe (CARICOM), creada en 1973. La excepción a este modelo de industrialización fue Puerto Rico, donde se promovió el establecimiento de industrias de procesamiento y ensamblaje de manufacturas para la exportación, conocidas también como maquiladoras. En la década de los ochenta, después de los dos grandes choques petroleros de 1973 y 1978 y estimulados por regímenes de acceso preferencial de mercancías como la Convención de Lomé (1975), la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (1984) y el programa de

Cooperación Canadiense para el Caribe (CARIBCAN, 1986), la mayoría de los países del Caribe y Centroamérica experimentaron un cambio en el eje dinámico de sus economías que los transformó de exportadores de productos agropecuarios y minerales en plataformas de exportación para industrias livianas, especialmente de ropa, componentes electrónicos, alimentos y bebidas (Dietz y Pantojas García, 1996). A principios del siglo veintiuno, como resultado de la liberalización del comercio internacional, la reducción en el trato comercial preferente y la integración de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Caribe ha experimentado una tercera ola de cambios económicos importantes que favorecen el crecimiento de industrias de servicios internacionales, especialmente en los sectores de turismo y entretenimiento.

La revolución cibernética, los cambios en la organización de la transportación y las telecomunicaciones y la liberalización comercial han hecho viable la segmentación de servicios a nivel internacional. Con algunas excepciones (como el turismo y las finanzas), los servicios se consideraban hasta hace poco no segmentables transnacionalmente. El servicio se producía y ofrecía directamente al consumidor en el lugar donde se consumía.

La tecnología y sistemas de gerencia desarrolladas en la era postindustrial permiten a una compañía diseñar un producto en un país (Estados Unidos, Reino Unido, Alemania); manufacturarlo en otro país u otros países en regiones distintas (Asia tropical o el Caribe) utilizando subcontratistas; vender el producto con su marca o con distintas marcas en cualquier punto del globo utilizando redes crediticias internacionales (Visa, Mastercard) y redes de “telemercadeo” ubicadas, por ejemplo, en India para países de habla inglesa, o Costa Rica para países de habla hispana y entregar el producto directamente desde el punto de producción a cualquier parte del globo terráqueo utilizando servicios privados de correo internacional (UPS, DHL, FEDEX). Los servicios y transacciones envueltas en este proceso (diseño, ventas, entrega, cobro) se pueden llevar a cabo por diversos actores (firmas), ubicados en distintas partes del mundo, sin que ninguno de ellos necesite verse cara a cara o con el consumidor (a excep-

ción de los servicios de entregas). Todo el proceso se lleva a cabo mediante computadoras que se enlazan a través de redes de telecomunicaciones que hacen registros y confirman la realización de cada transacción, utilizando sistemas de registro y rastreo computadorizados en cada segmento de la cadena productiva, comercial y financiera. El Caribe está ligado a esta red cibernética transnacional y muchos de sus países cuentan con infraestructura sofisticada de telecomunicaciones (World Bank, 1996; Mullings, 1998).

Esta moderna infraestructura de telecomunicaciones ha promovido el crecimiento de las industrias de entretenimiento e informática desde los años noventa. En República Dominicana, por ejemplo, proliferaron los teleservicios internacionales de mensajes para *paggers*, líneas psíquicas, líneas de “amistad” y líneas para hacer apuestas ilegales en los deportes norteamericanos vía “telecuentas”, utilizando números con códigos internacionales libres de cargos, “800” y “900” para cobro de cargos del servicio con el costo de la llamada. También proliferaron los casinos y apuestas en juegos de azar y eventos deportivos por Internet en países como Antigua y Barbuda y Costa Rica. Los casinos y corredores de apuestas por Internet, utilizan tarjetas de crédito que registran las apuestas prohibidas en Estados Unidos como transacciones de compras o pagos por servicios (restaurantes, masajes, etc).⁴

Asimismo, el surgimiento de nuevas reglamentaciones globales permite el uso de franquicias y patentes para transnacionalizar nuevos servicios como es el caso de las cadenas de restaurantes de comidas rápidas (McDonald’s, Kentucky Fried Chicken, Burger King). Estas cadenas han computarizado las técnicas para cocinar sus comidas y patentizado la forma de organizar su servicio de modo que se reproduce con exactitud el mismo producto en cualquier parte del mundo (Watson, 1997: 21-22; Garson, 1989: 20-21).⁵ En el Caribe y América Latina, figuras célebres como Walter Mercado y Celia Cruz dieron sus nombres en franquicias para líneas psíquicas orientadas al mercado latino de Estados Unidos. Estas líneas operaban en la República Dominicana pero sus dueños/as eran corporaciones con base en Estados Unidos (típicamente Miami). Las porciones más grandes del “valor añadido” en estas operaciones van en forma de ganancias a las corporaciones de telecomunicaciones que operan las líneas y a las figuras célebres que ofrecen su nombre en franquicia. Los operadores domésticos son asalariados que trabajan en con-

diciones muy similares a las de las maquiladoras (bajos salarios, sin beneficios marginales ni seguridad de empleo).

El desarrollo del turismo masivo en el Caribe data de los años setenta con el auge de los paquetes turísticos todo incluido y los cruceros, otra forma de paquete todo incluido. John Issa, un empresario jamaicano de ascendencia libanesa, creador de la cadena hotelera Super Clubs, reclama haber creado el concepto de “todo incluido” en 1976 con el Negril Beach Village Resort. En la página electrónica de la cadena hotelera, Issa asevera que creó el concepto de “todo incluido” como estrategia de mercadeo para neutralizar el efecto negativo de la crisis del petróleo y las incertidumbres económicas creadas por ésta a mediados de los años setenta.⁶ Asimismo, los cruceros en el Caribe se inician en los años setenta con el establecimiento de Norwegian Cruise Lines (1966), Royal Caribbean (1970) y Carnival Cruises (1972) como forma de paquete “todo incluido” y como turismo de masas. Para el año 2001 el Caribe se había convertido en el destino principal de cruceros en el mundo aportando casi la mitad de camas / días ocupadas (CTO, 2002: 13).⁷

El surgimiento y auge de paquetes “todo incluido” y cruceros en el Caribe coincide con lo que Beverly Mullings (2000) ha descrito como el surgimiento de una nueva clase media deseosa de conocer el mundo y experimentar la cultura de los países en desarrollo. Esta nueva clase media se conoció en Estados Unidos como los *Yuppies* (*young urban professionals*), jóvenes profesionales urbanos con altos niveles de ingreso disponible. Para este grupo social “el consumo de lugares” mediante el turismo se convirtió en una actividad importante. La experiencia del lugar y sus gentes se convertiría en el eje de la actividad turística. La necesidad de aumentar el número de turistas y aumentar el gasto de estos para aumentar los ingresos del país receptor, estimuló la promoción de nuevos productos más allá de la oferta tradicional de sol, arena y playa en paquetes “todo incluido” que caracterizó el turismo caribeño desde mediados de los setenta hasta los noventa y que todavía continúa siendo producto principal de la región. El turismo cultural y de patrimonio se plantea, entonces, como una alternativa viable para un desarrollo turístico sustentable. Un estudio preparado para la UNESCO afirma:

Debe quedar claro que se trata de llamar la atención sobre lo cultural a diferentes niveles: a) la cultura como elemento fundacional del desarrollo, b) la cultura como elemento que permite el incremento del valor del producto turístico, c) la cultura como factor de difusión social y geográfico de los ingresos de la actividad turística, d) el turismo en su calidad de “industria cultural”, y e) la cultura como un importante activo que puede favorecer el ascenso de firmas, localidades, países y regiones a través de trayectorias de aprendizaje tecnológico y organizativo en el contexto de las redes globales del turismo, es decir, en los marcos de uno de los complejos económicos de mayor escala y dinamismo de la economía contemporánea. (Monreal y Padilla, 1999: 6).

El turismo cultural o de patrimonio se ha convertido efectivamente en un producto turístico de masas proliferándose el número de lugares históricos mercadeados que se organizan como un espectáculo o “performance” cultural orquestado para el turismo (Giovanetti, 2009).⁸ Países como Costa Rica, desarrollaron también exitosamente el turismo ecológico, mientras que localidades como Puerto Rico se mercadearon como centros de convenciones y otras como centros de espectáculos y diversión familiar, ejemplificado por la construcción del mega hotel Atlantis en Nassau, Las Bahamas.

El sector turístico ha cobrado gran dinamismo en la primera década del siglo veintiuno. De acuerdo con el World Travel and Tourism Council (WTTC), en 2010 el turismo aportó el 9.4 por ciento del producto interno bruto (PIB) mundial, 4.8 por ciento de las exportaciones y 9.2 por ciento de la inversión (WEF, 2011: xi). Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), esta “industria” creció sostenidamente a pesar de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York. Entre 2002 y 2006, el crecimiento promedio anual del ingreso por turismo fue de 3.9 por ciento para el Caribe y 11.6 por ciento para Centroamérica, mientras que para las Américas fue de 1.9 por ciento y 4.2 por ciento para el mundo. Entre 2000 y 2006 el ingreso del gasto turístico aumentó 26.6 por ciento para el Caribe y 84.9 por ciento para Centroamérica. Para este mismo período, los

ingresos turísticos para las Américas como un todo aumentaron sólo un 17.8 por ciento, muy por debajo del aumento mundial de 56.1 por ciento (OMT, 2008: anexos 9, 10, 13). En 2008, de acuerdo con los datos publicados por la Cruise Lines International Association (CLIA), el Caribe continúa siendo el destino principal de todos los cruceros en el mundo, contando con 44 por ciento del total de camas / días de ocupación (BREA, 2009: 18).

La recesión global de 2008 afectó significativamente al turismo en el Caribe. De acuerdo con la Organización de Turismo del Caribe entre 2008 y 2009 el número de turistas declinó 3.6 por ciento. La excepción fueron Cuba y República Dominicana donde las llegadas de turistas aumentaron 3.5 por ciento y 0.3 por ciento, respectivamente. El número de turistas de Estados Unidos declinó el 4.4 por ciento y de Europa por 8.9 por ciento. El número de pasajeros de cruceros experimentó una reducción de 3 por ciento en 2008, aunque repuntó discretamente creciendo 1.4 por ciento en 2009 (CTO, 2010).

No obstante, a partir del 2006 y a pesar de la crisis económica mundial, el turismo continúa contribuyendo significativamente al producto interno bruto y la inversión en el Gran Caribe. La tabla 1 muestra cómo, a pesar de sufrir una contracción entre 2008 y 2010, la aportación del turismo al PIB y la inversión se ha sostenido, lo que implica que la contracción es menor en el turismo que en otras industrias de la región. Podría decirse que el turismo, aunque contrayéndose, ha amortiguado parcialmente el golpe de la recesión global. Nótese que la aportación al PIB del turismo en la región es mayor que en el resto del mundo aunque la caída ha sido mayor. La aportación a la inversión es significativa constituyendo alrededor del 15 por ciento sostenidamente, muy por encima que el promedio mundial.

Tabla 1
Aportación Directa del Turismo al PIB y la Inversión
(Por ciento)

Gran Caribe	2006	2008	2010
Aportación PIB	8.8	8.2	8.2*
Crecimiento	7.0	-3.4	0.8*
Aportación Inversión	14.3	16.1	15.4
Crecimiento	23.7	10.6	-0.3
Mundo			
Aportación PIB	2.9	2.8	2.8
Crecimiento	2.4	-1.5	3.2
Aportación Inversión	4.7	5	4.5
Crecimiento	8.2	3.7	-5.6

*Excluye Haití.

Fuente: www.wttc.org/research/economic-data-search-tool/

Los promotores del turismo como eje del desarrollo económico argumentan que esta industria estimula una vasta cadena productiva. Los eslabones principales de esta cadena son las industrias de alimentos, transportación local, construcción, servicios de seguridad, mantenimiento y servicios satélites como excursiones y espectáculos. Estas son las actividades y servicios que deben generar empleos e ingresos para el país receptor de visitantes. No obstante, la magnitud de los beneficios o el valor añadido por el turismo no es la deseada o proyectada. Más de dos terceras partes de la comida y bebidas consumidas por el sector turístico en el Caribe son importadas. Según la Organización de Agricultura y Alimentos (FAO, por sus siglas en inglés), la mayoría de los países del Caribe son importadores netos de alimentos. Este no es el caso de Centroamérica con la excepción de El Salvador. No obstante, todos los países de la región con un sector turístico importante, son importadores de combustible. La mayoría de los países del Gran Caribe exhiben, además, una capacidad baja y mediana de importación de alimentos. Esta baja capacidad se debe, entre otras cosas, a la necesidad de importar combustible, tendencias deficitarias en la balanza comercial y de pagos, así como a los aumentos sostenidos en precios de los alimentos (Castañeda, 2009: 13; Graziano da Silva, 2009: 1-2).

Aunque no hay cifras confiables publicadas, se estima que de cada dólar gastado por turistas en el Caribe, entre diez y treinta centavos se queda en la economía doméstica. El resto se distribuye en el pago de insumos importados, gastos y ganancias de las corporaciones y empresarios transnacionales que dominan el sector. Según el estudio ya citado de la CLIA, el gasto por visitante de cruceros en las ciudades portuarias de la región promedia US\$97.26. Las tasas de gasto medio más altas se concentran en puertos con un alto volumen de ventas de joyería como las Islas Vírgenes Norteamericanas (US\$193.22), San Martín (US\$147.98) y Cozumel (US\$104.58). Otros destinos por encima del promedio son puertos de origen como Puerto Rico (US\$100.55). Países líderes en turismo, como República Dominicana y Costa Rica, registran un gasto promedio muy bajo, US\$43.42 y US\$67.28 respectivamente. De hecho, el volumen de visitantes de cruceros se concentra en 6 de 29 puertos estudiados: Bahamas, Cozumel, Islas Caimán, Islas Vírgenes Norteamericanas, Puerto Rico y San Martín. Estos puertos recibieron más de un millón de visitantes de cruceros cada uno que gastaron más de US\$100 millones en cada puerto, recibiendo 54 por ciento del total de los pasajeros y 64% del total de gastos de estos en la región (BREA, 2009: 7).

Compañías transnacionales norteamericanas y europeas controlan también una porción mayoritaria de los segmentos más lucrativos del turismo caribeño. En la hotelería las principales cadenas norteamericanas y europeas (Marriott, Hilton, Hyatt, Inter Continental, Meliá, Barceló, Iberostar, Riu) dominan el segmento internacional del turismo en la región. En los mercados más grandes del Gran Caribe la participación de las cadenas hoteleras es de 96 por ciento en Cuba, 48 por ciento en Puerto Rico, 36 por ciento en el Caribe Mexicano, 32 por ciento en Jamaica y 26 por ciento en República Dominicana (Jiménez, 2011; Blázquez y Murray, 2011: 377-383). Las líneas aéreas norteamericanas como American Airlines, Continental Airlines y, recientemente, Jet Blue controlan tanto el transporte con Estados Unidos como las rutas entre islas del Caribe. Líneas Europeas como British Airways, Air France y KLM dominan el transporte con sus territorios y antiguas colonias. Estas enfrentan una creciente competen-

cia con cadenas hoteleras regionales como Decamerón de Colombia, Hoteles Real de El Salvador, Sandals y Super Clubs de Jamaica, y líneas aéreas como TACA y COPA.⁹ No obstante, el dominio de las empresas transnacionales en el sector turístico ha limitado tradicionalmente los eslabonamientos de este sector con las economías regionales.

Asimismo, muchas de las actividades y excursiones para el entretenimiento de turistas son provistas por corporaciones extranjeras o por extranjeros residentes en el Caribe que cuentan con el capital para invertir en el equipo necesario para proveer servicios. Pequeños y medianos empresarios norteamericanos y europeos se han ubicado en el Caribe para ofrecer servicios turísticos como expediciones en submarinos o buceo en motoras subacuáticas. Estos individuos cuentan con el capital y el conocimiento del mercado necesarios para aprovecharse de oportunidades de negocios y de beneficios e incentivos fiscales que ofrecen los gobiernos al turismo. También los hoteles, casinos y establecimientos de servicios gozan de exenciones fiscales y otros incentivos necesarios debido a la competencia, que reducen la contribución del turismo a la economía doméstica.

Este desarrollo del turismo dominado por empresas transnacionales reproduce las relaciones económicas asimétricas. Dicho de otro modo, los “dueños” y operadores de los hoteles y líneas aéreas, los agentes que diseñan las excursiones, las agencias que controlan las reservaciones y, por tanto, los accesos al mercado transnacional son prominentemente firmas transnacionales. Los eslabones que proveen el servicio *in situ* se concentran en el transporte terrestre, gastronomía, entretenimiento, ventas, artesanías y “actores operativos” como guías, coordinadores de excursiones, etc. La mayoría de los empleos en este sector tiende a concentrarse en ocupaciones menos diestras (camareras, meseros, cocineros, y personal de mantenimiento) y fluctúa de acuerdo con las temporadas turísticas.

El poco valor añadido por el turismo a las economías locales (entre diez y treinta por ciento) y la pobreza de las poblaciones que presencian la opulencia relativa de los turistas, estimulan las industrias del pecado como alternativa económica en el Caribe. Una de las estrategias para “captar divi-

sas” y aumentar ingresos de las poblaciones locales en el Caribe es la proliferación de “servicios informales” al margen de la legalidad. Caminando por las calles de cualquier sector turístico del Caribe desde Santo Domingo hasta La Habana, o desde Montego Bay hasta Cartagena de Indias, se puede constatar la participación de un creciente segmento de las poblaciones locales en lo que podría llamarse *las industrias del pecado*. “Empresarios populares”—bisneros cubanos, tigueros dominicanos, rebuscadores cartageneros—ofrecen a los turistas en las calles de ciudades caribeñas mercadería pirateada o de contrabando, desde discos compactos de música y de películas hasta clones Viagra fabricados en China. También se ofrece cambio de monedas a tasas por encima del mercado formal, cigarrillos de marca a precios de descuento, prendas y toda suerte de mercaderías y servicios. En este trasiego informal se le ofrece al turista, además de mercancías, fantasías sexuales (Cf. Gregory, 2007).

III. Las “industrias del pecado”

La noción de industrias del pecado hoy en día se asocia con el entretenimiento que envuelve actividades vistas por la sociedad como improductivas. Así, por ejemplo, una enciclopedia sobre iconos y la representación simbólica de personas, lugares y artefactos que moldean la cultura norteamericana, presenta a Las Vegas —la ciudad del pecado— de la siguiente manera:

Como icono [norte]americano, Las Vegas tiene una identidad clara y definitiva como ninguna. Las Vegas es sinónimo de “pecado”, principalmente juego, sexo y autoindulgencia con respecto a la comida, el alcohol y el entretenimiento. Las apuestas o “el juego” [*gaming*], como la industria lo denomina de forma eufemista, aunque irónicamente correcta, no se trata de acumular riquezas sino de “jugar”. Y, en la tradición cultural [norte]americana, el juego es pecaminoso. El sexo también es juego en Las Vegas. Se enfatiza más el espectáculo, el “striptease” cuasi público, que el acto sexual. Con la disponibilidad ilimitada de buena comida y bebida y buen entretenimiento, el juego y el sexo representan un foco en el placer que apoya de forma ideal un escape a un bajo mundo que los visitantes ambi-

cionan, pero que entienden explícita y completamente como temporero y aislado. El exquisito y costoso ambiente construido cuidadosamente para este seguro y controlado descenso al “celestial infierno” es verdaderamente una de las maravillas del mundo moderno y postmoderno. (Mintz, 2006: 382).

Ese “celestial infierno” que se describe en la cita se traduce en el Caribe al concepto de paraíso tropical. Tierra de piratas, cuna del ron y de actividades prohibidas, el Caribe se presenta como un exótico lugar de aventuras y fantasías (Mullings, 2000). Al consumo de alcohol, la prostitución y el juego se añaden hoy actividades y “empresas” ilegales como el tráfico de drogas y armas, el tráfico y esclavización de niños y mujeres principalmente para la prostitución, así como el lavado de dinero.

En esta parte del ensayo discutimos tres de las denominadas industrias del pecado que se desarrollan como productos especializados asociados al turismo en el Caribe: el trabajo sexual, los juegos de azar y el lavado de dinero. Se examina el desarrollo de estos productos como un intento de posicionar al Caribe como una región económicamente competitiva a nivel global, un centro de entretenimiento con un componente de “altas finanzas” conocido como paraísos fiscales o *tax havens*. En el caso del turismo sexual se trata inicialmente de una estrategia de las poblaciones pobres para capturar valor y divisas en el contexto de relaciones de desigualdad humana y subordinación entre las poblaciones de países receptores y países emisores de turistas. Más tarde, este producto de la economía informal se convertirá en un “producto turístico” adicional que permite a la región competir por visitantes y divisas a nivel global.

1. Turismo sexual

Para finales del siglo veinte, el turismo sexual en el Caribe se inscribía principalmente en la economía informal (Kempadoo, 1999; Mullings, 2000: 239). No obstante, la fama del Caribe como centro de recreación sexual en Europa llegó a tal punto que en agosto de 2006 se estrenó en Londres la obra *Sugar Mummies*, que trataba sobre las experiencias de turistas inglesas con jóvenes afrocaribeños que usan la prostitu-

ción como fuente de ingresos, conocidos como *beach boys* (Cavendish, 2006).¹⁰ Como afirma Brennan (2004: 35) en su estudio sobre turismo sexual en Sosúa, República Dominicana, en la medida en que ciertos lugares de países en desarrollo se dan a conocer como “destinos sexuales” (*sexscapes*), ello tiende a definir la identidad de estos países. Este fue, por ejemplo, el caso de Tailandia, que se popularizó como la meca del turismo sexual luego de la guerra de Vietnam, así como el caso de ciudades como Nueva Orleans conocida como, *the Big Easy*, y de Las Vegas, *Sin City*.

El consumo turístico de fantasías sexuales en el Caribe ha llevado a la reificación de mujeres y hombres caribeños: las mulatas, especialmente dominicanas y cubanas, y los *beach boys* del Caribe angloparlante, con sus trenzas tipo rastafari, se han convertido en símbolos sexuales caribeños para turistas hombres y mujeres en Norteamérica y Europa (Mullings, 2000: 239). En la primera década del siglo veintiuno, puede decirse que la identidad del Caribe como destino turístico se ha moldeado alrededor de las industrias del pecado. Como ilustra la cita reproducida por Coco Fusco en su estudio sobre las jineteras en Cuba: “Nadie viene a Cuba por el ecoturismo. Lo que vende el lugar [como destino turístico] está ahí en el salón de baile—ron, cigarros y la mulata” (Fusco, 1998: 152).

Lo que comenzó como parte de la economía informal, del “rebusque” de los sectores populares para captar divisas, se ha convertido en un producto nuevo de la oferta turística de tres de los países con mayor competitividad en dicha industria en el Gran Caribe. Barbados, Costa Rica y República Dominicana ocupan las posiciones más altas de la región en el índice de competitividad turística del Foro Económico Mundial en 2011. Barbados ocupa el tercer lugar en el escalafón de competitividad de las Américas, sólo superado por Estados Unidos y Canadá, y el vigésimo octavo en el mundo. Costa Rica ocupa el quinto lugar en el escalafón de las Américas y el 44 en el mundo. Mientras que República Dominicana ocupa lugar número 14 en las Américas y el 72 en el mundo. Si se atiende al Gran Caribe, Barbados representa el primer lugar, Costa Rica el tercero y República Dominicana el séptimo (WEF, 2011: xviii).

Varias compañías ofertan en Internet “vacaciones para adultos” o “vacaciones con acompañantes” en el Caribe. República Dominicana es conocida como el destino de turismo sexual por excelencia y donde se reclama haber iniciado los paquetes de turismo adulto todo incluido en los años ochenta. Costa Rica, cuyo producto principal es el turismo ecológico, cuenta con dos compañías que ofrecen paquetes turísticos sexuales en Internet. Barbados, epitome del turismo alta escala, se ha convertido en destino turístico sexual de alto costo, caracterizado por la oferta de acompañantes internacionales.¹¹ Hay otros destinos muy populares como Cuba, donde el trabajo sexual está prohibido, y Cancún donde esta actividad se ubica en la economía informal. Asimismo, hay destinos de turismo sexual “emergentes” como Cartagena de Indias y Panamá, donde el crecimiento del lugar como destino turístico lleva a sectores pobres de la población a desarrollar una actividad dirigida a los turistas como estrategia para capturar divisas. Paradójicamente, esta actividad, aunque sea informal contribuye de manera importante al crecimiento del turismo y de la economía en general, en tanto que la mayoría de los ingresos de estas actividades informales se queda en la economía doméstica, por ello se tolera por las autoridades, aunque oficialmente sea prohibida y, sólo simbólicamente, perseguida.¹²

La prostitución, hoy definida como trabajo sexual, se dice que es la profesión más antigua del mundo. Ciertamente el sexo por dinero no es ajeno al Caribe, particularmente a sus ciudades portuarias donde se practicó este negocio desde la colonización. No obstante, el turismo sexual que se practica hoy en día dista mucho de las prácticas descritas por las narrativas sobre los prostíbulos de La Habana pre-revolucionaria en Cuba o de San Juan de Puerto Rico, que utilizó la marina de guerra estadounidense como puerto de recreación desde la segunda guerra mundial hasta los años sesenta.

Según los estudios más recientes sobre el trabajo sexual en el Caribe, en esta región no parecen existir redes o mafias fuertes envueltas en el proxenetismo y esclavitud sexual ligadas a la industria turística, las mujeres y hombres que asumen el trabajo sexual lo hacen, en su mayoría como agentes individuales. El trasiego de trabajadoras/es sexuales ca-

ribeñas/os a Norteamérica, así como a través de la región y, dentro de los países, de las zonas rurales a los centros turísticos y urbanos se da, como norma, en un contexto en el que los que se benefician de estas mujeres lo hacen más bien como dueños de establecimientos, “maridos” (parejas consensuales) o en otro tipo de actividades transaccionales (Brennan, 2004: 22-25; Kempadoo, 2004: 65-75).

Se registran, no obstante, actividades de tráfico humano, donde se “esclavizan” menores y campesinos pobres con promesas de empleo en el extranjero, que están ligadas al trabajo sexual (Radio Jamaica, 2006; Salas, 2006; Rey y Hernández, 2010). Ciertamente, este es un problema cuyas proporciones se desconocen pero que, en el Caribe, no parece estar ligado de forma directa y masiva al turismo sexual. De la literatura se infiere que Asia y el antiguo bloque soviético experimentan tasas más altas de tráfico humano y prostitución forzada que el Caribe pero no hay certeza sobre ninguna de estas estimaciones. Sin embargo, el problema es real y está ligado tanto a la persistencia de la pobreza como al crecimiento del turismo global.

El trabajo sexual en el Caribe del siglo veintiuno se ha convertido en un servicio transnacional que ofrece una diversidad de “productos”. En Internet se anuncian servicios de “acompañantes” en todo el mundo y para todo el mundo. Estos nuevos servicios van desde acompañantes de viaje hasta la “experiencia del noviazgo”. Asimismo, las trabajadoras sexuales de la industria turística no trabajan ya por hora, sino que establecen relaciones con clientes en las cuales el interés se confunde con el cariño y la amistad en un área gris, en que la transacción económica y la manipulación sentimental se confunden (Brennan, 2004).

Así, leemos y escuchamos narraciones de romances transnacionales entre estudiantes universitarias y señores europeos o canadienses que les pagan los estudios. También, como se describió, mujeres extranjeras vienen a buscar romance con jóvenes locales con quienes, en ocasiones, se casan. Este tipo de relación es tan usual que en República Dominicana denominan Sanky Pankys a los jóvenes que buscan casarse con turistas como medio de emigrar y salir de la pobreza. Una película que aborda este tema se filmó precisamente con ese

título.¹³ En nuestras investigaciones hemos escuchado muchas narraciones sobre hombres y mujeres europeos que se casan con mulatos y mulatas y los llevan a sus países de origen. Usualmente, los caribeños terminan doblando su papel como esposos y sirvientes.

Pero en el análisis de las industrias del pecado estamos hablando de la institucionalización de un “producto”, un servicio, para el sector turístico. Se trata de la creación de un producto y una marca, como es el caso de los resorts *Charlie’s Angels* o *Alexis Club* en República Dominicana, o de *Costa Rica Escorts*. Estas empresas formalizadas ofrecen paquetes que incluyen todas las amenidades de una vacación en un hotel todo incluido más una o varias acompañantes según el “paquete” que se compre. El trabajo sexual se mueve de una actividad del sector informal para ganar acceso a la economía dolarizada del turismo a una actividad formal ligada a hoteles y resorts en la región.

Al conducir una búsqueda en inglés en Internet sobre “vacaciones para adultos” (*adult vacations*), “acompañantes” (*escorts*) y “sexo en el Caribe” (*sex Caribbean*), las tres localidades más prominentes de turismo sexual en el Caribe parecen estar estratificadas. El costo promedio de una vacación sexual en República Dominicana se estima en US \$2,000 por un fin de semana y US \$5,000 por una semana. En Costa Rica, el costo comienza en US \$3,900 por cuatro noches y llega hasta US \$6,000 por una semana. En Barbados el costo es US \$10,000 por una semana, e incluye golf y otras amenidades. Las trabajadoras también varían. En República Dominicana las muestran en un catálogo electrónico de libre acceso, en Costa Rica envían un catálogo limitado cuando se consulta y se puede acceder a un catálogo completo mediante inscripción pagada, en Barbados hay que pagar por este acceso desde el primer contacto. Como norma, en República Dominicana las trabajadoras son jóvenes mulatas, en Costa Rica son jóvenes blancas (rubias y morenas) y en Barbados son europeas (Europa oriental), caribeñas y latinoamericanas. Es imposible, con los datos que se tienen, calcular si en este tipo de actividad el gasto turístico tiene un mayor impacto en la economía local; no obstante, puede observarse que los hoteles han invertido el proceso incorporando a las trabajadoras

sexuales al paquete turístico y desviando divisas que antes iban directamente a la trabajadora sexual.¹⁴

Hay otros destinos y ciudades que emergen como destinos de turismo sexual pero su presencia en Internet es poca o ninguna. La Habana que, ya hemos descrito, no figura en Internet pero es muy conocida en los círculos turísticos de Canadá, España y Alemania. El mismo fenómeno parece estar comenzando a darse en Cartagena de Indias y Panamá.

2. Casinos y juegos de azar

Según un estudio del Asia Pacific Group on Money Laundering y el Financial Action Task Force (APG/FTAF, 2009), en el Gran Caribe hay más del doble de los casinos que en el Asia tropical, otra región conocida por el turismo sexual. En muchos de los países asiáticos se prohíbe el juego siguiendo tradiciones religiosas culturales que se incorporan a las leyes. Así, por ejemplo, en Tailandia, meca del turismo sexual asiático, el estudio reporta que no hay ningún casino. El informe de Ernest & Young sobre la industria global del juego en 2011 confirma los hallazgos anteriores, pero reportó un aumento en el número de casinos en Asia. Los países con más casinos en esa región son Camboya con 14 y Filipinas con 19. Pero el gran centro asiático de juegos de azar, con 33 casinos, es la Región Administrativa Especial de Macao, en la República Popular China, mientras que Hong Kong, también bajo el mismo régimen económico, curiosamente sólo cuenta con dos casinos. Esto se explica por el acceso que tienen los habitantes de Hong Kong a los casinos de Macao, a través de una travesía de una hora de duración en ferry. Por contraste, en el gran Caribe, los tres países con mayor cantidad de casinos, Costa Rica con 40 (sin contar los de Internet), Panamá con 36 y República Dominicana con 32, suman más casinos que toda el Asia tropical, 108 versus 97 (ver tabla 2).

Tabla 2
Casinos en el Caribe y Asia Tropical

Caribe	Centroamérica / Grupo de Tres		Asia Tropical		
Antillas Holandesas	26	Colombia	19	Camboya	14
Antigua / Barbuda	6	Cost. Rica	40	Filipinas	19
Aruba	10	Nicaragua	10	Macao	33
Bahamas	6	Panamá	36	Sri Lanka	9
Jamaica	10	Otros	14	India	6
Puerto Rico	18			Otros	16
Rep. Dominicana	32				
Surinam	9				
Otros	18				
Total	135		119		97
Gran Caribe	254				

Fuente: Ernest & Young (2011).

Pero estos números no reflejan la importancia relativa de los juegos de azar en las economías de ambas regiones. Según el informe de Ernest & Young (2011), Asia es la región de mayor crecimiento en ingresos de casinos y Macao es la jurisdicción de mayores ingresos por concepto de juego en el mundo. En 2010 los ingresos de juegos de azar en Macao ascendieron a US \$23.3 billones, lo cual representó un aumento de 58 por ciento respecto al año anterior. Este ingreso representa casi dos veces y media los ingresos combinados por concepto de juegos en Las Vegas (US \$5.8 billones) y Atlantic City (US \$3.6 billones).

A pesar de tener muchos más casinos que esa zona de Asia, ninguno de los informes examinados reporta ingresos de juegos de azar en el Caribe. Esta omisión puede implicar que estos ingresos son relativamente insignificantes o que ocultan los ingresos por razones no explicadas. La hipótesis de trabajo que avanzamos es que en el Caribe los casinos, además de su rol de entretenimiento turístico, juegan un rol importante en el lavado de dinero.

En términos de entretenimiento, los casinos en el Caribe están ligados al turismo sexual, en un modelo que imita a Las Vegas. En Panamá, por ejemplo, algunos casinos han establecido desfiles de moda, en los que jóvenes mujeres

modelan ropa interior y *bikinis* de diseñadores.¹⁵ Por otra parte, turistas norteamericanos que residen en estados que prohíben los juegos de azar, viajan al Caribe deseosos de participar presencialmente en la “excitación” de apostar y abarrotan los casinos de cruceros y hoteles del Caribe. La nueva oferta turística del Caribe se diversifica para crecer ofreciendo, sol, arena, playa, sexo y juego.

3. Casinos, centros financieros y lavado de dinero

Desde el siglo diecinueve, los territorios coloniales han jugado un rol importante en transacciones financieras de las corporaciones y las clases adineradas de los países avanzados. De hecho el concepto de *offshore financial centers* se dice que proviene de la práctica iniciada por Inglaterra de conceder autonomía fiscal a sus colonias y territorios de “ultramar” (*offshore*). Así las islas aledañas a Inglaterra —Isle of Man, Gurnsey, Jersey— y territorios como Gibraltar y Hong Kong se convirtieron en refugios financieros para evadir impuestos (Woolsey y Eaves, 2007). Este mismo trato ha sido extendido por otras metrópolis —Francia, Holanda— a sus territorios del Caribe.

Durante la segunda mitad de los ochenta los gobiernos de Estados Unidos y Europa preocupados por la conexión entre el tráfico ilegal de drogas y el lavado de dinero en centros financieros de ultramar se movieron a criminalizar esta actividad. En 1986 se implantaron en Estados Unidos leyes contra el lavado internacional de dinero, como la ley para “trazar y confiscar las ganancias del tráfico de drogas”, y en 1989 la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) creó el Grupo de Trabajo para la Acción Financiera (FATF por sus siglas en inglés) para combatir el lavado de dinero. (Vlcek, 2010: 374; FATF/GAFI 2012). La OCED define lavado de dinero como “el procesamiento de ganancias de actividades criminales para ocultar su origen ilegal con el fin de legitimar las ganancias mal habidas del crimen” (OECD, 2009b: 11). Como afirma Vlcek (2010: 374), el dinero lavado no tiene que provenir únicamente de actividades ilegales sino que puede provenir de actividades legales que incurren en ilegalidad como la evasión de impuestos. Las actividades asociadas al lavado de dinero son típicamente: evasión fiscal,

fraude, corrupción, soborno, cohecho, tráfico ilegal de drogas, armas y personas. Se trata de evadir la detección por las autoridades fiscales de ingresos de actividades ilegales y legales con el fin de no levantar sospechas y utilizar estas riquezas en el consumo de bienes, típicamente de lujo.

Antes del 11 de septiembre de 2001 (11/S), había identificadas en el mundo 58 jurisdicciones con centros financieros internacionales. El Gran Caribe contaba con la mayor concentración de centros internacionales con 19, seguido por Asia con 16 y Europa con 14 (Godefroy y Lascoumes, 2005: 273). Los actos terroristas del 11/S provocaron investigaciones en torno a los centros financieros internacionales que amenazaron la estabilidad de los centros del Caribe. Se temía que estas investigaciones del gobierno de Estados Unidos socavarán la credibilidad y viabilidad de estos centros (Pantojas-García y Klak, 2004: 181,190-191).

A pesar de las amenazas a los centros financieros mundiales luego del 11/S, estos no sólo continuaron operando sino que han participado activamente en transacciones que benefician a los gobiernos metropolitanos. Según un analista financiero norteamericano, los centros bancarios internacionales del Caribe fueron usados como compradores de bonos del tesoro de Estados Unidos en los primeros tres meses del año 2005 para amortiguar la caída del dólar. Mientras China y Japón dejaban de comprar bonos del Tesoro de Estados Unidos, entidades financieras caribeñas aumentaban dramáticamente la compra de estos instrumentos. El analista señalaba que se especulaba que el propio gobierno de Estados Unidos estaba utilizando estas instituciones para comprar sus bonos y así estimular la valoración del dólar, aunque no existía evidencia directa de ello (Conrad, 2005).

Luego del periodo crítico que siguió al 11/S, una reestructuración de este sector parece haber devuelto la normalidad a sus operaciones (Vlcek, 2010). Al concluir la primera década del siglo veintiuno, los centros financieros del Caribe siguen operando con fuerza dentro de la esfera norteamericana de influencia. Un examen de varias fuentes de Internet que incluyen datos del Fondo Monetario Internacional y la OCED, arrojó un total de 62 centros financieros internacionales y paraísos contributivos en el mundo. De estos, 19 es-

tán localizados en el Caribe, 19 en Asia, 14 en Europa, 4 en el Medio Oriente, 5 en África y 1 en América Latina (Uruguay) (IMF, 2011; OECD, 2009a).

La evidencia indica que existen nuevos mecanismos de reglamentación y una vigilancia más estricta para actividades ilegales, pero el uso de los centros financieros internacionales para la evasión de impuestos por las corporaciones transnacionales y las clases adineradas del mundo sigue impertérrita. El presidente norteamericano, Barak Obama señalaba en la conferencia de prensa en la que anunció su proyecto de reforma fiscal el 4 de mayo de 2009, que existía un edificio en las Islas Caymán que albergaba unas 12.000 corporaciones norteamericanas de acuerdo al registro de sus direcciones. Acto seguido comentaba que este era el edificio más grande del mundo o la treta más grande del mundo para evadir el pago de contribuciones. No obstante, nada parece haber cambiado y Mitt Romney el contrincante, del presidente Obama en las elecciones de 2012, fue acusado durante la campaña por beneficiarse del uso de paraísos fiscales.¹⁶

Además de desviar, esconder y lavar dinero en los centros financieros internacionales del Caribe, los casinos cuentan con mecanismos financieros útiles para el lavado de dinero. Aunque los casinos no son instituciones financieras, la mayoría de estos manejan actividades financieras similares a las de dichas instituciones: reciben dinero en efectivo y cheques, cambian dinero y divisas, reciben fondos en cuentas, transfieren dinero internacionalmente, emiten cheques de gerente y tienen cajas de seguridad para depósitos (*safe deposit boxes*). Todas estas transacciones pueden hacerse, además, 24 horas al día. Los casinos son utilizados con frecuencia por ciudadanos adinerados para lavar dinero de actividades ilegales o de dudosa legalidad. Hay varias formas de hacer esto. Según el informe ya citado del ACP/FTAF (2009), cualquier cliente puede comprar fichas en un casino con dinero en efectivo, apostar y al finalizar, convertir las fichas nuevamente en efectivo recibiendo un recibo de la transacción. Gane o pierda, el cliente tiene evidencia de que el dinero procede de un casino y puede utilizarlo. El casino puede, además, hacer depósitos directos a cuentas bancarias en cualquier parte del mundo. Esto permite lavar dinero en efec-

tivo de actividades ilegales que al ser trazado provendría de una actividad legal. Los casinos en Estados Unidos, Asia y el Caribe organizan también *junkets*, o paquetes turísticos para jugadores. En algunos casos el organizador provee cupones prepagados para apuestas que son redimidas en el casino por los turistas que participan del *junket*. Las transacciones de estos *junkets* no pasan por los canales financieros regulares sino que se mueven directamente entre el casino y el operador del *junket*, lo cual, según el informe citado, presenta una oportunidad para lavar dinero (AGP/FTAF, 2009: 47-49). Otra de las tácticas usadas para lavar dinero utilizando casinos es el uso de múltiples personas para comprar fichas de juego con dinero en efectivo producto de actividades ilícitas. Mientras estas compras no superen los cinco mil dólares, el casino no tiene que notificarlas a las agencias reguladoras. Los individuos juegan por separado, ganan o pierden y redimen sus fichas por dinero en efectivo o cheques de gerente que ahora representa un ingreso lícito por concepto de juego.

Es interesante notar que de los 19 territorios del Gran Caribe con centros financieros internacionales, 10 cuentan con casinos. En Asia, por contraste, sólo seis de estos territorios cuentan con casinos (ver tabla 3). En total 132 casinos se ubican en los 19 territorios con centros financieros internacionales del Caribe, mientras que en los 19 territorios de Asia existen tan sólo 62, de los cuales 52 se ubican en dos jurisdicciones Macao (33) y Filipinas (19) (APG/FTAF, 2009; IMF, 2011; OECD, 2009a). En el Caribe los casinos se concentran en Aruba y las Antillas Holandesas con 36, Panamá con 36, y Costa Rica 40, sumando 112 en total.

En algunos países del Caribe se nota un enorme desfase entre los casinos y la pobreza que les circunda. Así, por ejemplo, en la capital de Belice, su hotel más grande cuenta con un casino visitado por un gran número de turistas procedentes de México así como de hombres de negocios asiáticos localizados en Centroamérica. Entrevistando a un colega mexicano sobre esta paradoja, durante la conferencia de la Asociación de Estudios del Caribe en mayo de 2003, contestó: “esto es un lavadero de dinero para el sur de México y América Central”. La evidencia de estas actividades las tienen agencias policiales internacionales como la DEA o agencias

especializadas en la investigación y reglamentación de actividades y centros financieros como la APG / FATF y rara vez se divulgan cifras o instancias completas de actividades ilícitas.

Además de los casinos, las casas de cambio de divisas, las agencias de envío de valores y dinero, que sirven a comunidades de migrantes del Caribe para envíos de remesas, son utilizadas como frentes para lavar dinero. Así, por ejemplo, un inmigrante indocumentado puede enviar dinero efectivo a su familia utilizando los servicios de una oficina de envío de valores. Como norma, los trabajadores indocumentados cobran en efectivo. Estos hacen un pago, en efectivo en la agencia de envío de valores y esta entrega el dinero, también en efectivo pero en moneda local, a la familia en el país recipiente. El importe de la transacción puede registrarse por valores distintos al de la transacción real, o pueden registrarse transacciones ficticias como medio de declarar dinero de actividades ilícitas en transacciones lícitas. Aunque estas transacciones son vigiladas, es imposible seguirle la pista a las miles de transacciones realizadas diariamente.

Tabla 3

Centros Financieros / Paraísos Fiscales y Casinos

Gran Caribe	Casinos	Asia/Pacífico	Casinos
Antigua y Barbuda	6	Filipinas	19
Aruba	10	Hong Kong	2
Las Bahamas	6	Labuan, Malasia	4
Barbados	2	Macao	33
Belice	2	Singapur	2
Costa Rica	40	Thiti	2
Antillas Holandesas	26	Vanuatu	2
Panamá	36		
San Cristóbal y Niev.	2		
San Vicente y Gran.	2		
Total	132		62

Fuentes: Ernest & Young (2011); FATF. (2009: 69-79); IMF (2011); OECD (2009a); Tax Justice Network (2007).

IV. Conclusión

El proceso de globalización contemporánea ha reestructurado las economías del Caribe y las ha redefinido convirtiéndolas en centros de servicios internacionales, centradas en el turismo, el entretenimiento y las finanzas. Este nuevo rol, no obstante, preserva las asimetrías que caracterizan la relación económica centro-periferia aunque redefine el marco de estas asimetrías. Contrario a la visión tradicional de la relación centro-periferia entre países, entendemos que dicha relación se define hoy como un intercambio desigual entre circuitos de capital internacionalizados y circuitos de capital no internacionalizados. Esto es, la nueva economía “global” redefine la dicotomía países avanzados / países en desarrollo y articula las asimetrías económicas en cadenas globales de producción, financiamiento y comercio las cuales “atravesar” una multiplicidad de países y regiones. Así, por ejemplo, se explica que en algunos países del Caribe un mozo de un hotel de una cadena transnacional tenga ingresos más altos que un profesor universitario. Mientras el primero trabaja en una actividad ligada al circuito transnacional dolarizado de la economía, el segundo está ligado al circuito regido por la economía doméstica. Lo mismo podría verse en tipos de trabajos comparables con tasas de compensación distintas debido a la vinculación, o no, con los circuitos transnacionales de producción.

Hoy en día puede hablarse no sólo de cadenas de mercancías globales (*global commodity chains*) sino de cadenas globales de valor y de circuitos financieros y redes comerciales globales. Ello define una nueva relación centro-periferia anclada en las cadenas y circuitos globales productivos, comerciales y financieros, no en la geografía ni las economías nacionales. Las economías nacionales están fragmentadas y atravesadas por cadenas de producción y valor, así como por circuitos globales de inversión y financiamiento. Las empresas, especialmente las transnacionales, son los actores principales de la nueva economía global (Porter, 1990; Pantojas García, 2002: 4-5).

En el siglo veintiuno el entretenimiento, así como el conocimiento, se han convertido en “mercancías” lucrativas. El turismo, el consumo de lugares, personas y culturas, se ha

convertido en una importante actividad económica, fuente de empleos y de divisas para los países del Caribe. La competencia con otras regiones del mundo por visitantes e ingresos turísticos ha resultado en dos tendencias importantes: la creación de una economía informal de servicios para turistas de legalidad ambigua, y la diversificación de la oferta turística tradicional de sol, arena y playas. El turismo sexual, los juegos de azar y otras actividades como la piratería y contrabando de mercancías se han convertido en parte de la oferta turística. Estas actividades tienen como objetivo “captar divisas” y añadir valor en un sector donde los insumos importados —desde la comida hasta el combustible— minimizan el valor añadido, y los paquetes turísticos “todo incluido” y los cruceros limitan los ingresos a la población.

La alta proporción de insumos importados y la competencia de regiones con ofertas comparables, como Asia tropical, agudizan la vulnerabilidad de las economías pequeñas del Caribe y estimulan la creación de nuevos productos. En Asia tropical, a la oferta de sol, arena y playa se le añadió el exotismo de la cultura asiática y el turismo sexual. En los años ochenta y noventa Tailandia se convirtió en icono del turismo sexual y Asia cobró identidad como la meca de este tipo de turismo (Brennan, 2004: 33-35). En su necesidad de competir con esta y otras regiones que ofrecen sol, arena y playa, el Caribe creó el concepto de todo incluido y se convirtió en proveedor de bajo costo para el mercado global de todo tipo de servicios de entretenimiento. Como países “receptores” y no “fijadores” de precios para esta actividad económica a nivel internacional era necesario diferenciarse y diversificarse. En el siglo veintiuno, algunos países del Caribe responden a este reto articulando “nuevos productos” centrados en las “industrias del pecado,” añadiendo casinos al turismo sexual y a los ya existentes y globalmente competitivos centros financieros internacionales. El Caribe se convierte en una meca de paraísos fiscales, casinos, sexo y entretenimiento de todo tipo.

La identidad de muchos países del Caribe se ha ligado a estas “industrias del pecado” y los sectores populares articulan estrategias desde estas actividades para generar ingresos en divisas del gasto turístico que, de otra forma, los deja

ría al margen de este sector. No obstante, estas estrategias tienen un costo transaccional no económico importante: para muchos turistas la identidad del Caribe como región de actividades de entretenimiento, “pecaminosas” e ilícitas, se reafirma. El estereotipo del Caribe ha pasado de tierras de piratas a tierras de mulatos y mulatas hipersexuales (Kempadoo, 2004: 7-8, *pássim*) y de actividades improductivas (“pecaminosas”) centradas en el sexo por dinero, los juegos de azar y el consumo de drogas y alcohol. Esta imagen de un Caribe libertino, parecido a Las Vegas, pero con playas y mulatas/os, es glorificada en películas y documentales como *Sanky Panky* y *The Real Cancun*.¹⁷

Claro está, los gobiernos de la región se distancian de estas industrias que se presentan como males necesarios o resultados no anticipados de una estrategia de desarrollo.

Notas

1. Este pronóstico fue anunciado por el director regional para las Américas de la Organización Mundial de Turismo Carlos Vogeler en la conferencia de la Asociación de Hoteles y Turismo del Caribe celebrada en San Juan, Puerto Rico en abril de 2012. Es importante señalar que para efectos de este cálculo se define como turista cualquier viajero que pernocte al menos una noche fuera de su país de origen. Ver, Online Athens, <http://onlineathens.com/national-news/2012-04-25/un-agency-1-billion-tourists-expected-year> (11 de octubre de 2012).
2. Reconozco aquí una deuda intelectual con la ponencia del profesor Bolívar Troncoso Morales, “Los nuevos paradigmas del turismo y los retos del mismo en las actuales tendencias”, presentada en el Congreso Internacional, Turismo: Nuevas Tendencias, organizada por el Instituto Nacional de Turismo de la Universidad de Oriente, Nueva Esparta, Isla de Margarita, Venezuela, 24 de noviembre de 2009.
3. Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre “el Caribe en la era de la globalización”, que traza la reestructuración económica y reposicionamiento del Caribe en la economía mundial (Pantojas García, 2002 y 2006).
4. El programa *60 Minutes* de la cadena norteamericana CBS reportó en 1992 la operación de centros de apuestas norteamericanos vía líneas telefónicas “800” en República Dominicana. Los programas *Fox Files* y *60 Minutes*, en 1999 y 2005, reportaron la proliferación de casinos en Internet operando desde el Caribe. En 2005, Costa Rica se convirtió en el país líder en casinos cibernéticos.
5. Esto no implica que no se añadan elementos locales a los productos y servicios globales, como es el caso de Kentucky Fried Chicken que en Puerto Rico añadió arroz y habichuelas (frijoles) como acompañamiento adicional, o el caso de McDonald’s que vende hamburguesas vegetarianas en la India (Watson, 1997: xvii). Estos productos “locales” son preparados y servidos dentro de una misma estructura y cultura productiva y gerencial a nivel global. Como dice Robert Kwan, director de McDonald’s en Singapur, *McDonald’s vende... un sistema, no productos* (Watson, 1997: 21).
6. En realidad el concepto de todo incluido se inicia en Europa con la creación de paquetes vacacionales todo incluido luego de la segunda guerra originados en Inglaterra y con destinos mediterráneos. Ver, Bray y Raitz (1999). El Super Clubs se origina en Jamaica 1976 y en 2011 cuenta con 11 hoteles 7 en Jamaica y cuatro distribuidos en Bahamas, Curaçao, República Dominicana y Brasil bajo la marca Breezes Resorts. Otras marcas de la cadena son Hedonism y Rooms <<http://www.superclubs.org/about.sap>> (7 de enero de 2012).
7. La medida camas / días es particular de la industria de cruceros ya que los paquetes se venden por cama o pasajero con camarotes o habitaciones de ocupación múltiple. Las páginas electrónicas de cada línea de crucero detallan una breve historia corporativa e información financiera y de negocios, además de detalles de paquetes y reservas: Norwegian Cruise Line, http://www.ncl.com/nclweb/pressroom/pressRelease.html?storyCode=PR_013111; Royal Caribbean, <http://www.royalcaribbean.com/ourCompany/ourHistory.do> y Carnival Cruises, <http://phx.corporate-ir.net/phoenix.zhtml?c=200767&p=irol-history>.
8. El programa de la UNESCO creado en 1972 para preservar ciertos lugares y edificaciones como patrimonio cultural de la humanidad no tenía como propósito principal estimular el turismo, pero la designación de patrimonio de la humanidad ha convertido ciertos lugares en destino o producto del turismo cultural, denominado en inglés como “*heritage tourism*” o turismo de patrimonio.
9. Según la revista *Hotels Magazine*, que produce un escalafón mundial de las cadenas hoteleras más grandes del mundo, en el Gran Caribe operan las cadenas Decamerón, registrada en Panamá, clasificada número 187, operando 33 hoteles con 6,075 cuartos; Sandals, registrada en Miami, clasificada número 234, operando 19 hoteles con 4,749 cuartos; Hoteles Real, registrada en San Salvador, clasificada número 288, operando 18 hoteles con 3,611 cuartos. La cadena Super Clubs de Jamaica no está clasificada pero opera 11 hoteles en la región incluyendo uno en Brasil. www.hotelsmag.com, septiembre 2011. TACA, fundada en 1931 en El Salvador, se fusionó en 2011 con Avianca de Colombia y cuenta con cuatro centros de conexión en El Salvador, Colombia, Costa Rica y Perú. COPA, fundada en 1947 en una alianza entre inversionistas panameños y Pan American Airways, fue comprada en 1986 por CIASA una compañía inversionista de Panamá. En 1998, Continental Airlines adquirió 49 por ciento de las acciones de COPA pero su porción se redujo gradualmente hasta 2008 cuando vendió todas sus acciones. En 2005, COPA Holdings, la compañía matriz de COPA, compró la línea aérea colombiana Aero República, convirtiéndola en COPA Airlines Colombia. <http://www.taca.com/esp/fo1/abt/abtabotac.asp?pid=26> y <<http://investor.shareholder.com/copa/overview.cfm>> (7 de enero de 2012).
10. La obra escrita por Tanika Gupta, una mujer británica de ascenden-

- cia hindú, presentaba algunos de los problemas y complejidades de la relación de sexo por dinero entre mujeres turistas y sus jóvenes clientes en Jamaica.
11. Alexis Club en República Dominicana reclama ser el pionero en esta actividad operando desde los años ochenta cuando se inició como "Charlie's Angels". <http://www.alexisclub.com>. En Costa Rica operan dos servicios de "escorts," que ofrecen paquetes de turismo sexual: <http://www.costa-rica-escorts.com/resorts.htm> y <http://www.costa-ricaescorts.com/Costaricaescorts.htm>. Total Satisfaction es una compañía británica que organiza paquetes a República Dominicana desde el Reino Unido, <http://totalsatisfactionadultholidays.co.uk/>; en Barbados <http://www.barbados-escortservices.com/pleasureporciento20weekend.htm> (activos el 22 de Julio de 2009).
 12. Se habla de la corrupción como parte de estas actividades que implican el soborno de las autoridades o la participación de éstas en las mismas pero no existe ni evidencia, ni estudios que sustenten estas alegaciones.
 13. *Sanky Panky* (2008), Sony US Latin.
 14. Esta información se obtuvo de las páginas electrónicas citadas en la nota 11.
 15. Ver, Royal Casino, <http://www.sientepanama.com/eventos/12-desfile-de-lingerie-en-el-royal-casino-panama>; y Fiesta Casino <http://www.lacascara.tv/2012/05/fashion-nights-by-natalia-baccino-fiesta-casino-hotel-el-panama/> (20 de julio de 2012).
 16. *New York Times*, 4 de mayo de 2009. www.nytimes.com/2009/05/05/business/05tax.html (16 de julio de 2009); Julie Pace, "Romney: Big business is fine, helped by tax havens", Prensa Asociada, 24 de agosto de 2012. <http://finance.yahoo.com/news/romney-big-business-fine-helped-tax-havens-074359322.html> (24 de agosto de 2012).
 17. *The Real Cancun* (2003), New Line Home Video, www.imdb.com/title/tt0360916; *Sanky Panky* infra nota 13.

Bibliografía

- APG/FTAF (Asia Pacific Group on Money Laundering, Financial Action Task Force), 2009, *Vulnerability of Casinos and Gaming Sectors*. Disponible en: <http://www.fatf-gafi.org/dataoecd/47/49/42458373.pdf> (15 de julio de 2009).
- Bray, Roger y Raitz, Vladimir, 1999, *Flight to the Sun. The Story of the Holiday Revolution*. London: Continuum Books.
- BREA (Business Research Economic Advisors), 2009, *Economic Contribution of Cruises Tourism to the Destination Economies*, vols. I y II. Disponible en <http://www.f-caa.com>.
- Brennan, Denise. 2004. *What's Love Got to Do with It? Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Blázquez, Macià y Murray, Iván, 2011, "Una geohistoria de la turistización de las Islas Baleares", en Macià Blázquez y Ernest Cañada, (Eds.). *Turismo Placebo; Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: EDISA, 343-398.
- Castañeda, Rodrigo S., 2009, "Contexto Regional", en *Política de reemplazo de importaciones agrícolas*, FAO, anexo I, disponible en: <http://www.rlc.fao.org/es/temas/precios/pdf/politicas.pdf> (7 de julio de 2009).
- Cavendish, Dominic, 2006, "Caribbean Sexs Tourists Don't Generate Enough Heat", *Telegraph.com.uk*, 14 de agosto, disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/arts/main.jhtml?xml=/arts/2006/08/14/btsugars14.xml>, 19 de agosto.
- Conrad, Bud, 2005, *Japan And China Stop Buying US Debt*, 18 de mayo, disponible en: <http://www.kitcosey.com/displayArticle.php?id=116> (18 agosto 2006).
- CTO (Caribbean Tourism Organization), 2002, *Caribbean Tourism One Year After 9/11*. (Preparado por Gail Clark, noviembre). Disponible en: <http://www.onecaribbean.org/information/documentdo wnload.php?rowid=850> (31 de diciembre de 2002).
- Dietz, James L. y Pantojas Garcia, Emilio, 1996, "North American Free Trade, Economic Restructuring and Export-Led Industrialization in the Caribbean", *Caribbean Studies*, 29 (1), 49-66.
- ERNEST & YOUNG, 2011, *Market Overview; The 2011 Global Gaming Bulletin*. Disponible en: [http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/2011_global_gaming_bulletin/\\$FILE/2011%20Global%20Gaming%20Bulletin.pdf](http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/2011_global_gaming_bulletin/$FILE/2011%20Global%20Gaming%20Bulletin.pdf) (22 de julio de 2012).
- FATF/GAFI (Financial Action Task Force), 2012, "Who are We?" <http://www.fatf-gafi.org/pages/aboutus/> (7 de agosto de 2012).
- FATF (Financial Action Task Force), 2009, *Vulnerability of Casinos and Gaming Sectors*. March. Disponible en: <http://www.fatf-gafi.org/dataoecd/47/49/42458373.pdf>. (12 junio de 2009).
- Fusco, Coco, 1998, "Hustling for Dollars: *Jineterismo* in Cuba", en Kamala Kempadoo y Jo Soezma, (Eds.), *Global Sexs Workers: Rights, Resistance and Redefinition*, New York: Routledge, 151-166.
- Garson, Barbara, 1989, *The Electronic Sweat Shop*, New York: Penguin Books.
- Giovanetti, Jorge L., 2009, "Subverting the Master's Narrative", *International Labor and Working-Class History*, 76, 105-126.
- Godefroy, T. y Lascoumes, P., 2005, *El capitalismo clandestino: La obscena realidad de los paraísos fiscales*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Graziano Da Silva, José, 2009, *Política de reemplazo de importaciones agrícolas*, FAO., disponible en: <http://www.rlc.fao.org/es/temas/precios/pdf/politicas.pdf> (6 de julio).
- Gregory, Steven, 2007, *The Devil Behind the Mirror: Globalization and Politics in the Dominican Republic*. Berkeley: University of California Press.
- IMF (International Monetary Fund), 2011, *Offshore Financial Centers (OFCs): IMF Staff Assessments*, disponible en: <http://www.imf.org/external/np/ofca/ofca.asp> (30 de noviembre de 2012).
- Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús, 2011, "Cadenas hoteleras: estrategias y territorio en el Caribe Mexicano." Ponencia presentada en el foro, El Turismo en el Caribe ante los Vaivenes de la Economía Global, Festival Cultural del Caribe, Universidad del Caribe, Cancún, México, 14 de noviembre.
- Kempadoo, Kamala, 2004, *Sexing the Caribbean: Gender, Race and Sexual*

- Labor*, New York: Routledge.
- Mintz, Lawrence E. 2006, "La Vegas", Hall, D. R. y Grove Hall, S. (Eds.), *American Icons: An Encyclopedia of the People, Places and things that have Shaped our Culture*. Westport, CT.: Greenwood Publishing Group, 382-385.
 - Monreal González, Pedro y Padilla Dieste, Cristina, 1999, "¿Paraiso en construcción?: Turismo, cultura y desarrollo en el Caribe insular; Notas para el estudio de la cultura como factor de desarrollo en el contexto de las redes globales del turismo", Estudio preparado para la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO, La Habana, disponible en: http://www.lacult.org/lacult_en/docc/Tur_Caribe_Monreal.DOC (3 de agosto de 2012).
 - Mullings, Beverly, 1998, "Jamaica's Information Processing Services: Neoliberal Niche or Structural Limitation?" En KLAKE, T. (Ed.), *Globalization and Neoliberalism: The Caribbean Context*, Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 135-154.
 - Mullings, Beverly, 2000, "Fantasy Tours: Exploring the Global Consumption of Caribbean Sex Tourisms", en Gottdiener, M. (Ed.). *New Forms of Consumption; Consumers, Culture, and Commodification*. Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 227-250.
 - OECD (Organization for Economic Cooperation and Development), 2009a, *A Progress Report on the Jurisdictions Surveyed by the OECD Global Forum in Implementing the Internationally Agreed Tax Standard*, disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/38/14/42497950.pdf> (5 de julio de 2009).
 - OECD (Organization for Economic Cooperation and Development), 2009b, *Money Laundering Awareness Handbook for Tax Examiners and Tax Auditors*, disponible en: <http://www.oecd.org/ctp/exchangeofinformation/43841099.pdf> (14 de julio de 2012).
 - OMT (Organización Mundial del Turismo), 2008, *Panorama mundial y actualidad del turismo*, edición 2007, Tendencias de los Mercados Turísticos, Madrid, OMT. Disponible en: <http://www.unwto.org> (6 de julio de 2009).
 - Pantojas García, Emilio, 2002, "Liberalización comercial y postindustrialización periférica: El Caribe en el nuevo orden global", en González Núñez, G. y Pantojas García, E. (Eds.), *El Caribe en la era de la globalización*, San Juan: Centro de Investigaciones Sociales y Publicaciones Puertorriqueñas, 1-32.
 - Pantojas García, Emilio, 2006, "De la plantación a resort: El Caribe en la era de la globalización", *Revista de Ciencias Sociales*, 12, 82-99, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pr/cis/rcs/15/EPantojasRevCS15.pdf>
 - Pantojas García, Emilio y Klak, Thomas, 2004, "Globalization and Economic Vulnerability: The Caribbean and the Post 9/11 Shift". En Griffith, I. L., (Ed.), *Caribbean Security in the Age of Terror: Challenge and Change*, Kingston: Ian Randle Publishers, 176-198.
 - Porter, Michael E., 1990, *Competitive Advantage of Nations*. New York: The Free Press.
 - RADIO JAMAICA.COM., 2006, The State of Human Trafficking in the Caribbean, (28 de marzo). www.radiojamaica.com/news_story.php?category=9&story=23860 (17 de agosto de 2006).
 - Rey Hernández, César y Hernández Angueira, Luisa, 2010, *La Trata de Personas en Puerto Rico: Un reto a la invisibilidad*, San Juan: Fundación Ricky Martin / Universidad de Puerto Rico.
 - Salas, Antonio, 2006, *El año que trafiqué con mujeres*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
 - Tax Justice Network, 2007, *Tax Havens and Offshore Finance Centres Identifying*, http://www.taxjustice.net/cms/upload/pdf/Identifying_Tax_Havens_Jul_07.pdf; (12 de junio de 2009)
 - Urry, John, 1990, *The Tourist Gaze. Leisure and Travel in Contemporary Society*, Londres: Sage.
 - Vlcek, William, 2010, "Money Laundering Prevention and Small States Development: Insights from the Case of the Bahamas", *Commonwealth & Comparative Politics*, 48 (3), 373-391.
 - Watson, James L., (Ed.), 1997, *Golden Arches East: McDonald's in East Asia*. Stanford, CA: Stanford University Press.
 - Woolsey, Matt y Eaves, Elizabeth, 2007, *Tax Havens of The World*, Forbes.Com (16 de marzo). http://www.forbes.com/2007/03/15/havens-international-tax-forbeslife_cx_mw_ee_0315taxhavens.html (16 de julio de 2009).
 - World Bank, Caribbean Division, 1996, *Prospects for Service Exports from the English-Speaking Caribbean*. Washington, DC, World Bank Report no. 15301 CRG.
 - WEF (World Economic Forum), 2011, BLANKE, J. y CHIESA, T., (Eds.), *The Travel & Tourism Competitiveness Report 2011; Beyond the Downturn*. Ginebra: World Economic Forum, disponible en: <http://www.weforum.org/reports/travel-tourism-competitiveness-report-2011> (31 de julio de 2012).



Ascanio Arosemena

CENTROAMERICA: ¿SON POSIBLES ALTERNATIVAS AL MODELO TURÍSTICO DOMINANTE?*

Ernest Cañada**

¿Es posible pensar un turismo distinto al predominante? ¿Merece la pena el esfuerzo? ¿Y si es así, por dónde empezamos? Estas son algunas de las preguntas que reiteradamente aparecen en muchos de los foros de discusión a los que he asistido en los últimos años y que ponen en cuestión el modelo turístico actual. Desde la izquierda tenemos serios problemas para abordar el asunto. Tradicionalmente lo hemos minusvalorado, no le damos suficiente importancia frente a otras problemáticas o actividades económicas –como las actividades extractivas, la construcción de grandes infraestructuras, la agroexportación o la industria maquiladora –, y sin embargo es hoy por hoy uno de los principales agentes de la globalización neoliberal.

Cuando se aborda la discusión centramos nuestra atención

*Tomado de *Alba Sud*, Barcelona, 30 de mayo de 2013.

**Coordinador de ALBA SUD, Nicaragua. Licenciado en Filosofía y Letras, Historia Contemporánea y Geografía, U. Autónoma de Barcelona.

en el funcionamiento de los capitales turísticos, sus múltiples impactos y los conflictos que genera. Este enfoque crítico, cuestionador del orden existente, es fundamental frente a la lógica que predomina en los estudios universitarios, subordinados al *tourism for business* en su afán por garantizar y legitimar la reproducción de los grandes capitales turísticos, tal como han puesto en evidencia desde diferentes perspectivas Raoul V. Bianchi y Michael Hall, profesores respectivamente en las universidades de Canterbury en Nueva Zelanda y East London en Inglaterra.¹ Sin embargo la creciente *turistización* de enormes territorios en diferentes áreas de Centroamérica, tanto en el litoral y algunas ciudades de origen colonial como en zonas de montaña, requiere que abramos nuestra mirada y replantemos el debate sobre nuevas bases.

Necesidad de alternativas

Las dinámicas que dominan el escenario turístico internacional se caracterizan por una progresiva concentración empresarial, fuga de capitales, paraísos fiscales, especialización territorial y dependencia turística, especulación, *elitización* de determinados espacios o masificación y degradación de otros. Esto ha provocado toda una serie de impactos negativos sobre los recursos naturales, el territorio, la economía, las finanzas públicas o las condiciones de trabajo, por citar solo algunos aspectos. Centroamérica aceleradamente avanza hacia la repetición de los mismos problemas derivados de la especialización turística descritos en territorios cercanos en economías también periféricas como las del Caribe o algunas zonas de México.²

Es urgente oponerse a esta espiral de concentración de capital y desposesión social que han generado las grandes empresas turístico-inmobiliarias y avanzar hacia un mayor control, por parte de amplios sectores sociales, sobre los recursos y territorios en los que viven. Por eso, y de forma interrelacionada, es necesario pensar también en posibles alternativas al modelo turístico dominante. Hay que apostar por dar una nueva forma a un sector que genere trabajo, redistribuya socialmente la riqueza creada y dé servicio a amplias mayorías de la población.

En todo este debate nos hace falta analizar el turismo de un modo más desacomplejado, del mismo modo que podemos actuar frente a la agricultura o la industria, como una actividad económica más. Las alternativas que se propongan, para que realmente puedan serlo, no pueden estar desconectadas de un permanente análisis crítico sobre ellas mismas y su función en el contexto en el que tienen lugar. Si no corren el riesgo de ser experiencias aisladas, sin mayor trascendencia social, cuando no acabar por dar servicio únicamente a minorías con mayor poder adquisitivo afanadas por consumir experiencias innovadoras o, peor, dar paso a nuevas fronteras en el avance de la industria turística. Repensar el turismo implica una acción global, en el sentido que hemos entendido *el turismo responsable como movimiento social*, ante otras acepciones del término que lo limitan a un producto turístico más o a una serie de buenas prácticas.³

La maduración de posibles alternativas requiere un ejercicio de cuestionamiento profundo sobre cómo funciona el turismo realmente existente, incluyendo también lo que se considera alternativo al modelo dominante. ¿En manos de quién está la actividad turística? ¿Cómo se ha llegado hasta aquí? ¿Qué implicaciones ha tenido esta progresión? ¿Qué papel juega en el territorio? ¿A quién está dando servicio? ¿Qué cultura está promoviendo? ¿Qué aporta en la generación de cambios sociales que permitan avanzar hacia sociedades más equitativas y justas? Lo nuevo debe surgir y reconocerse en la tensión con este diálogo permanente entre una determinada realidad y una ética de carácter emancipatorio.

Las posibles alternativas serán necesariamente plurales y adaptadas a distintos contextos. Proponemos aquí una discusión sobre sus posibles formas de concreción basándose en un esquema simple de caracterización de la oferta, la demanda y su inserción en el territorio, que deberían poder traducirse en lineamientos de política pública.

Oferta: conglomerados de múltiples actores

Frente a la tendencia a la concentración de los capitales, las actividades especulativas y el recurso a la financiarización, otro modelo de desarrollo turístico debería aspirar a reducir el peso de esos actores, sean de carácter transnacional

o local, y priorizar una estructura empresarial articulada en torno a grandes conglomerados de iniciativas de las micro, pequeña y mediana empresas, incluyendo también las estructuras asociativas y comunitarias, así como de titularidad pública.

Una de las claves del éxito de este tipo de enfoque está en la capacidad de articulación entre actores que llegan a formar alianzas en torno a una propuesta turística con identidad territorial, sin que esto signifique que el área deba dedicarse únicamente al turismo. La suma de múltiples iniciativas articuladas en un territorio puede suplir las limitaciones de cada una de ellas por separado, y ser perfectamente competitivas frente a las ofertas de grandes capitales. Esto implica construir alianzas que articulen una oferta atractiva, diversa, viable económicamente y que, a su vez, contribuya a la democratización en el acceso y disfrute de los recursos naturales por parte de la mayoría de la población frente a la lógica privatizadora del turismo dominante.

El contexto actual, caracterizado por una durísima crisis económica internacional, la presión de los capitales financieros sobre lo público y lo común, que deriva en una transferencia de rentas desde los sectores populares y clases medias hacia unas pocas minorías y en la privatización de bienes comunes, pueden posibilitar una recomposición en las alianzas de clase más favorables al desarrollo de economías productivas arraigadas en territorios concretos. Este reacomodo de las relaciones entre distintos grupos sociales puede facilitar nuevas formas de articulación económica e institucional.

Demanda: mayorías próximas

De forma progresiva se requiere centrar cada vez más la atención en una demanda orientada hacia la mayoría de la población, no únicamente en los que tienen más poder adquisitivo como, por ejemplo, algunas influyentes agencias de cooperación internacional, instituciones multilaterales o activos *think tanks* han propuesto que haga el turismo comunitario. La concentración del turismo en segmentos de población de altos ingresos y en su mayoría de lugares lejanos limita el acceso de la mayoría de la población de una determi-

nada área a determinados recursos y territorios. Esto provoca *elitización* y exclusión. Por razones democráticas básicas un modelo turístico alternativo debe tomar en cuenta las necesidades y derechos del conjunto de la población y, en especial, de los sectores populares y clases medias, que son mayoría. Es cierto que estos sectores pueden hacer menos gasto por persona al día en un determinado lugar, pero esto no significa que en su conjunto no puedan generar tantos o más ingresos que los otros sectores, y con mucha mayor estabilidad y regularidad, y menores fugas hacia otros países o paraísos fiscales.

Centrarse en este mercado de altos ingresos implica muchas veces desplazamientos en avión a largas distancias. Pero esto no toma en cuenta que el transporte aéreo es actualmente uno de los puntos más críticos de la industria turística. Por una parte hay que reconocer el impacto ambiental de este medio de transporte, especialmente grave en términos de contribución al cambio climático,⁴ como han alertado desde hace años numerosos investigadores, algunas de cuyas principales contribuciones reunieron el año 2009 Stefan Gössling y Paul Uphamen en un libro fundamental, *Climate Change and Aviation. Issues, Challenges and Solutions*,⁵ o Joan Buades en su blog Playa Paraíso (Zona Franca) en la web de Alba Sud.

También es grave por su dependencia de los combustibles fósiles, cuando estamos entrando en la era del *peak oil*, que implica un punto de no retorno en el que los costes de extracción del petróleo seguirán aumentando, o dejan de ser rentables y por tanto no viables. De este modo, toda la matriz energética construida sobre la base de los combustibles fósiles entra en cuestión y con ella la misma industria turística.⁶ La supuesta alternativa a este problema basada en los agrocombustibles no deja de ser tan o más problemática que la situación que pretende resolver. Por una parte agudiza la competencia por las tierras de cultivo, desplazando la producción de alimentos en manos de familias campesinas, como ilustra dramáticamente el caso de la palma africana en el Bajo Aguán, Honduras.⁷ Por otra parte, los agrocombustibles también contribuyen significativamente al cambio climático, tal como puso en evidencia un estudio de la Unión Europea, *EU*

Transport GHG: Routes to 2050, del año 2012. Así, se ha confirmado un incremento de los gases de efecto invernadero a causa de que el cultivo de agrocombustibles comporta mayor deforestación, erosión de los suelos y avance de la frontera agrícola.⁸ Las ilusiones tecnológicas no parece que por el momento muestren indicios de que los problemas del *peak oil* puedan resolverse sin modificar sustancialmente las características del transporte aéreo a escala internacional.

Ambos factores – *peak oil* y cambio climático – están provocando ya importantes alzas en los precios de los pasajes de avión, ya sea a través del incremento de los costes del combustible o de las crecientes tasas climáticas, que van a hacer cada vez más caros los desplazamientos internacionales, a pesar de las proyecciones ilusionadas la Organización Mundial del Turismo.

Lógicamente, este proceso no está exento de dificultades concretas, y probablemente no pueda hacerse de golpe, pero cuanto más se pueda ir avanzando en esta transición menor debería ser el impacto del fracaso del modelo actual. Esto nos obligaría a revisar y poner mayor atención en la oferta relacionada con el ocio popular y en políticas públicas que claramente lo alienten. Este tipo de actividad turística asociada a los sectores populares no es para nada nuevo en la región. Existe una amplia oferta y experiencia. El problema es que en los últimos años, el crecimiento turístico se ha visto asociado ineludiblemente al visitante extranjero, y a poder ser con mayores recursos, y el sector ha crecido de espaldas a este tipo de iniciativas de carácter más popular. Los estudios del sociólogo Allen Cordero sobre los viejos centros turísticos en Costa Rica son una muestra de la necesidad de ampliar la mirada también en esa dirección.⁹

Territorio: autocontención, diversificación y complementariedad

Finalmente, como tercer vector de este enfoque, la integración de la actividad turística en un determinado territorio debería realizarse sobre la base de la diversificación y la complementariedad con otras actividades, reduciendo así la especialización turística, y por tanto los impactos más negativos derivados de esta concentración, así como de su depen-

dencia. Esto implica que algunos territorios turísticos inevitablemente deben decrecer y potenciar otros sectores. Su elevado grado de concentración y vulnerabilidad con esta actividad no es sostenible ni ambiental ni socialmente. Pero al mismo tiempo otros territorios pueden crecer turísticamente, en la búsqueda de ampliar su base económica.

Es necesario salir de la lógica territorial impuesta por la globalización neoliberal que promueve la especialización espacial en un contexto de competencia global. Contrariamente habrá que potenciar territorios más integrados, con multiplicidad de actividades, en las que el turismo pueda ser un recurso más, y que permita avanzar hacia un desarrollo más endógeno.

La presencia de la actividad turística en un determinado territorio puede fortalecerse con circuitos cortos de comercialización de las explotaciones agropecuarias. Esta relación no hay que verla únicamente en una sola dirección, cómo producir alimentos para satisfacer las necesidades de los turistas, si no también en cómo el turismo sirve como plataforma para dar a conocer, promover y comercializar determinados productos alimentarios locales. En este sentido, este tipo de turismo puede ser una oportunidad para revalorizar la producción alimentaria del mismo territorio, en un *marco favorable a la Soberanía Alimentaria*.

Avanzar en el debate

La discusión sobre cómo potenciar otros modelos de desarrollo turístico es cada vez más urgente. Los tres ejes sobre los que proponemos empezar la discusión son solamente guías para el debate. En realidad muchas de las cosas que estamos proponiendo no hay que inventarlas, y tampoco podrían ser únicamente fruto de la imaginación, son parte ya de la realidad social. Aunque necesitan sin duda mucho análisis, reconocimiento y visibilidad.

Tomemos como referencia algunos ejemplos de Nicaragua y El Salvador. En el ámbito del turismo rural y comunitario hay iniciativas exitosas como la Finca de los Cerrato, en Estelí, Nicaragua, el Bosque de Cinquera, en Cabañas o la Ruta de Paz, en Morazán, en El Salvador, que han logrado desarrollar ofertas atractivas y económicamente viables, orientadas

hacia una clientela local y nacional, y con cierto nivel de articulación entre distintos actores. Hay experiencias como la de Catarina, en Nicaragua, que concentran una amplia oferta micro y pequeñas empresas, incluso cooperativas, en torno a un municipio que combinan la venta de artesanías, flores y servicios de restauración diversos con un amplio reconocimiento por parte de la población nacional. En El Salvador se conservan aún en algunas playas centros recreativos administrados por el gobierno y orientados hacia el ocio de los sectores populares que son ampliamente concurridos y apreciados. El proceso de recuperación de algunos espacios públicos en la ciudad de Managua, como el Parque Luis Alfonso Velásquez o el Malecón del Puerto Salvador Allende, y la buena aceptación que ha tenido este tipo de intervenciones señala las potencialidades de pensar en esta dirección. El éxito, e incluso la masificación de lugares como el Puerto de La Libertad en El Salvador, que requerirían réplicas a menor escala en muchos otros puntos del litoral, también indican las potencialidades del turismo interno. Y hay, sin duda, muchísimos más ejemplos, y en ámbitos también distintos, tanto en estos dos países como en el resto de la región. Esto nos debería ayudar a identificar las posibilidades de avanzar en este tipo de enfoques.

Este tipo de procesos de reapropiación social a favor de grandes mayorías no se genera de forma espontánea. Suponen múltiples retos que hay que afrontar en lo concreto, en el tipo de formación profesional que se requiere para este enfoque, en qué estrategias de comercialización, en qué tipo de articulación empresarial y social, en qué políticas públicas, en qué procesos de movilización cultural que den pie a otros imaginarios de la actividad turística.

Centroamérica tiene aún la oportunidad, con un desarrollo turístico no tan avanzado, de replantear las bases sobre las que quiere impulsar este sector. El hecho de disponer de una amplia red de iniciativas turísticas micro, pequeñas, medianas, asociativas, comunitarias y públicas en toda la región, con experiencia y actividad en marcha, debería posibilitar que estos sectores ganaran mayor protagonismo. No es poco lo que está en juego.

Notas

1. Bianchi, Raoul V., 2009, "The 'Critical Turn' in Tourism Studies: A Radical Critique", *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, vol. 11, n.º. 4, noviembre, pp. 484-504; ECOCLUB, 2011. *Interview: C. Michael Hall, Professor, University of Canterbury, New Zealand*. 29 diciembre.
2. Blázquez, Macià, Cañada, Ernest e Ivan Murray, (2011). "Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de julio, vol. XV, n.º 368.
3. Para una aclaración sobre las diferentes acepciones del concepto "turismo responsable" se recomienda su consulta en Wikipedia.
4. Según datos proporcionados en la Cumbre Alternativa (Klimaforum) a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático celebrada en Copenhague entre el 7 y el 18 de diciembre de 2009, por Paul Peeters, ingeniero y profesor en la Universidad de Breda, en los Países Bajos, el 13 por ciento del total de emisiones de gases de efecto invernadero tienen su origen en el turismo, debido en gran parte a su vinculación con el transporte aéreo. Citado por: Baudes, Joan, 2011, "Alerta climática, quimera turística y placebo REDD en El Caribe, Centroamérica y México", en Blázquez M. y E. Cañada, *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, Enlace, Managua, pp. 299-326.
5. Gössling, Stefan y Paul Upham (ed.), 2009, *Climate Change and Aviation. Issues, Challenges and Solutions*, Londres: MPG Books Ltd.
6. Fernández Durán, Ramón, 2011, *La quiebra del capitalismo global, 2000-2030. El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total*, Libros en Acción, Baladre y Virus.
7. Sobre el conflicto agrario en el Bajo Aguán, Honduras, se puede seguir especialmente la sección sobre palma africana en la web de la Rel-UITA.
8. Informe citado por Silvia Ribeiro en: "Los biocombustibles empeoran el cambio climático", *La Jornada*, 19/05/2012.
9. Cordero, Allen, 2011, "La vertiente social de los centros históricos del turismo. Los casos de Playas de Coco, Limón y Puntarenas (Costa Rica)", en Blázquez, M. y E. Cañada, op. cit., pp. 135-162.



Ologwagdi

Gonzalo Grace

MAR DEL SUR

EL BAUTISMO MÁS CARO DE LA HISTORIA CRISTIANA

Arysteides Turpana*

*Enarbolando a Cristo con su cruz, los
garrotazos fueron argumentos tan
poderosos que los indios vivos
se convirtieron en cristianos muertos.*

Neruda

Introducción

Los francohablantes saben que Panamá en francés significa “*le scandale des scandales*” (el escándalo de los escándalos), un asunto de corrupción, que se explica en el libro *Les deux scandale de Panama*, publicado en Francia en 1964, en el que se señala: “ministros comprados, diputados en venta o remate, prebendas, gratificaciones, prensa comprada, publicidad superpagada”, (p. 7) algo nada diferente de lo que se dice del actual gobierno de Panamá que lideriza el etnoitaliano Ricardo Martinelli.

Dentro de esta perspectiva, desde la madrastra patria, España, nos llega una noticia cuyo título es “Panamá salva la

*Poeta, escritor, profesor de Español y de Educación Artística.

pila bautismal de Balboa”.¹ En su contenido dice que cinco siglos después, los panameños no guardan “rencor” al descubridor extremeño. Muestra de ello es que cuando están a punto de cumplirse los 500 años del “descubrimiento” del océano Pacífico, nuestro gobierno dispuso financiar la restauración de la pila bautismal de Vasco Núñez de Balboa. A cambio de esa donación monetaria, Panamá tendrá derecho a llevarse una candorosa réplica de la pila y dos de sus “indios” recibirán el Sacramento del Bautismo, en la misma pila en que Balboa lo recibió.

Esa es la intención de Miguel de la Quadra-Salcedo, director de la Ruta del Quetzal BBVA, quien ha solicitado permiso al arzobispo de Mérida-Badajoz, Santiago García Aracil, para bautizar a dos indígenas de Panamá, un kuna y otro wounaan, de la selva de Darién, que “desean” ser bautizados y hacerse cristianos. Uno de ellos recibirá el nombre de Carlos, el mismo que recibió, el primer indígena bautizado, en Tierra Firme en 1513, en honor del entonces Príncipe de Asturias. La última vez que se utilizó la pila de Núñez de Balboa fue en 1726, cuando fue sustituida por la actual. Sin embargo, 1,287 años después, en Jerez de los Caballeros, en una pila bautismal de granito, un “indio” a quien apodararán *Carlos* se acogerá al rito del bautismo como lo hizo en el siglo XV un rufián conocido en el mundo entero como Vasco Núñez de Balboa.

El día 5 de marzo de 2013, el arquitecto Orlando Costa en el diario *La Estrella* publicó un artículo en el que nos hacía saber que la Comisión del V Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico, órgano oficial del Estado panameño, que preside la primera dama de la República, Marta Linares de Martinelli, había realizado, como parte de esta farsa del “Descubrimiento”, el lunes 25 de febrero de 2013, en las ruinas de Panamá Viejo, un acto para recibir el libro *Vasco Núñez de Balboa y los cronistas de Indias*, cuyo precio es de ciento cincuenta dólares. En dicho evento, sigue diciendo el arquitecto Costa, uno de los autores, el español Luis Blas Aritio, describió a Balboa como

un conquistador más pacífico que los otros (...) para España y Panamá es muy importante la figura de este señor,

1.A Vasco Núñez de Balboa también se le conoce como ASCO Núñez de Balboa.

que se diferencia de los otros conquistadores por la enorme visión que tuvo de tratar a los indígenas de una manera más pacífica.(...) la ‘única atrocidad’ que pudo haber cometido (Balboa) es castigar la práctica de la sodomía que encontró entre algunos aborígenes de acuerdo a las leyes de la época, que la consideraban un delito (...) *Vasco Núñez de Balboa y los cronistas de Indias* es un libro profundo y con mucha información, científica e histórica.

A la luz de la realidad, existen dos Panamá: el Panamá de los fenicios, de los vendepatrias y el Panamá profundo.

Quien está preocupado por la pila bautismal de Vasco Núñez es el primer Panamá, el de los fenicios, el Panamá oficial, el Panamá de quienes nos gobiernan, el Panamá que desde la Presidencia de la República se prepara para celebrar con fanfarria los 500 años de la llegada de un español llamado Vasco Núñez de Balboa a las costas del océano Pacífico, un mar que los panameños aurales habían descubierto 11.000 años antes de que el mismo Cristo naciera, hecho que los ignorantes y antinacionalista gobernantes de Panamá no saben porque ignoran la historia patria. Hay que tener en cuenta que el actual gobierno panameño está formado por minorías étnicas millonarias, comenzando por el presidente, que es etnoitaliano, y sus acólitos que son griegos o hebreos o burgueses vendepatrias para quienes el país es una mercancía ya que todo lo están vendiendo a las compañías internacionales de explotación minera y a las hidroeléctricas, so pretexto de que todo se va a abaratar y que viviremos como los señores del primer mundo, como si en el primer mundo no hubiese *homeless* o *clochards*. Aunado a esto, a estos señores los adornan espléndidamente su complejo de inferioridad y su servilismo, lo que explica su participación en la salvación de la pila bautismal de Balboa.

Alfred Adler desarrolló la teoría de la inferioridad y del complejo de inferioridad que explica el comportamiento del actual gobierno panameño encabezado por el etnoitaliano Presidente de la República, de cara a los españoles. Para Adler el inferior es una persona que se siente carente de autovalía. La minusvalía es su engalanamiento. El inferior, sigue diciendo Adler, es un neurótico que se caracteriza por su inseguridad, vergüenza, indecisión, cobardía y timidez y son tan tontos que se vuelven fanfarrones y dictadores de pacotilla y se sien-

ten más poderosos al cometer crímenes y ridiculizar a los demás en virtud de su género, raza o creencias religiosas.

II

Antes de continuar, preciso recalcar que no soy ni occidental ni cristero, pero entiendo por cultura general y porque las he visto en los baptisterios de las iglesias católicas, que las pilas bautismales son recipientes de agua bendita donde se lleva a cabo el sacramento del bautismo de los cristianos.

La iglesia católica suele bautizar a sus neófitos desde una edad muy temprana, en tanto que algunas otras iglesias realizan este rito con los adultos y por inmersión en el mar o en el río o en la piscina. El bautismo forma parte del plan de salvación que incluye la limpieza del pecado original, la unión con Cristo y con él se recibe también el don del Espíritu Santo al ser hijo adoptivo de Dios Padre. Por otra parte, como integrante de la Iglesia el neófito se une a la comunidad cristiana, por lo tanto, debe observar todos los mandamientos de Dios.

De esta manera, el cristiano se responsabiliza por observar el “Decálogo” que encontramos en *Éxodo*. El “Decálogo” es un conjunto de mandamientos escritos por Dios en persona, quien se lo entregó a Moisés para que todos sus hijos lo observaran y practicaran. ¿Balboa, cuya pila bautismal ha tomado notoriedad gracias al apoyo económico de un país del tercer mundo, observó y practicó los mandamientos de Dios tal como sus fanáticos inferiores y enfermizos del gobierno panameño quieren vendernos su imagen?

Repasemos someramente su historia y su conducta en Panamá, de cara a los Mandamientos de Dios y a la luz de la lectura de la *Historia de las Indias*, del historiador español y dominico fray Bartolomé de Las Casas.

II.1 En uno de los textos de la *Vulgata*, podemos escuchar la voz de Dios que dice: “Non occides” (No mates). *Exodus: 20-13*. Ante estas palabras de Dios, he aquí lo que en Panamá realizó Vasco Núñez de Balboa: “Vuelve a medianoche Vasco Núñez con los suyos, y da en el pueblo (de Careta) por tres partes, dando grita, llamando a Santiago que en tan buena obra les ayudase. Cuando la gente con su señor a huir acordaron, estaban ya muchos dellos desjarretados y otros desbarraigados con las espadas...”. Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*, t. III., p. 150.

II.1.2 “Escribió Vasco Núñez al Almirante que había ahorcado treinta caciques y había de ahorcar cuantos prendiese”, *ibidem*, p. 1.57.

II.1.3 ¡Más, de los del Consejo (del rey) que eran obligados a lo saber, que quisiesen castigar a Vasco Núñez por haber sido causa de la muerte de Nicuesa y de diez u once que perecieron con él...!”, *ibidem*, pág. 170.

II.1.4 En tierras de Gwarugwa (Quarequa, según el dialecto castellano de Panamá): “Sueltan los españoles ciertas escopetas de fuego y algunas ballestas que llevaban, de los tiros de las cuales cayeron muertos luego no sé cuántos, y como vieron los pobres indios (panameños) salir el fuego y oyeron el trueno, pensaron que eran rayos y que los españoles (gamberros) tenían poder para con rayos matarlos; vuelven aprisa las espaldas, sin quedar uno que huir pudiese, todos tan espantados, que no creían sino que los nuestros eran diablos. Van tras ellos, sueltos los perros, como tras una grey de ovejas o carneros y a cuchilladas, a unos cortaban las piernas y desjarretaban, a otros los brazos, a otros alcanzaban y cortaban las nalgas, a otros a estocadas pasaban de parte a parte, a otros desbarrigaban, y los perros por su parte desgarraban y hacían a muchos pedazos”, *ibidem*, p. 175.

II.2 Luego dice Dios en *Exodus: 20-14*: “Non moechaberis” (No cometas adulterio). Sabe el cristiano, y cristiano era Vasco Núñez de Balboa, que a los ojos de Dios el adulterio es un pecado tal como está conceptualizado en este libro. Posteriormente, en el *Nuevo Testamento*, nos encontramos con estas serenas palabras de Cristo que se refieren al mismo delito: audistis quia dictum est antiquis non moechaberis; ego autem dico vobis quoniam omnis qui viderit mulierem ad concupiscendum eam iam moechatus est eam in corde suo”. Mateo 5:27-28. (Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometerás adulterio.’ Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón. Mateo 5:27-28)

El adulterio es uno de los pecados que se comete con un atrevimiento muy ligero. En el caso que nos ocupa, la historia nos dice que Balboa vivía en barraganería con una hija de Careta y que al mismo tiempo estaba casado con María de

Peñalosa, hija del gobernador, el marrano Pedro Arias de Ávila. Respecto a esta última realidad, nuestro cronista apunta: “*Hízose el desposorio con autoridad del obispo y las demás ceremonias que requerían*”. Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*, t. III., p. 265.

II.3 Prosigamos con el Exodus 20-15. Allí dice Dios *Non furtum facies* (No robes), pero Balboa en otro de los episodios de su vida, cuenta Las Casas, que al llegar a la patria de Ponca: “...destruyéronle toda la tierra, tomándole todos los bastimentos que pudieron y el oro que hallaron en joyas escondidas, y lo demás abrasado dejaron, como siempre los españoles, dondequiera que llegan, suelen”. Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*, t. III, p. 152.

II.3.1 “La costumbre de Vasco Núñez y su compañía era dar tormentos a los indios (a los panameños) que prendían, para que descubriesen los pueblos de los señores que más oro tenían y mayor abundancia de comida: iban de noche a dar sobre ellos a fuego y a sangre, si no estaban proveídos de espías y sobre aviso”, *ibidem*, p. 157.

II.3.2 “Enviaron con el dicho Valdivia 300 marcos de oro, que son 15000 castellanos o pesos de oro, para que enviasen al Rey los oficiales desta isla, que le había cabido de su quinto; por manera que habían los infelices salteadores robado 75000 pesos de oro, de los cuales, sacado 15000, que fue el quinto, quedaron con ellos los 60000”. *Ídem*.

II.3.3 (Al cacique Abeiba): “Róbanle toda su casa, y los que de su gente pudieron haber le cautivan, y, hartos de comida, porque allí hallaron abundancia, tórñense por el río Grande arriba; por el cual, andando algunas leguas, todas las poblaciones que topaban hallaban vacías, porque por toda la tierra estaban ya sus nuevas extendidas, y del evangelio que predicaban y honra que llamándose cristiano causaba a Jesucristo, tenían ya larga noticia. Visto Vasco Núñez que no hallaba qué robar, dio la vuelta el río abajo...” Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*, t. III, p. 161.

II.3.4 (a Rodrigo de Colmenares) “Vasco Núñez lo favorecía y ayudaba de los robos que hacían y de los indios vivos que to-

maban y hacían esclavos, llevaba Colmenares, después de Vasco Núñez, la mejor parte...”, *ibidem*, p. 168.

II.3.5 (Los otros gamberros españoles) “acordaron de prender al Vasco Núñez alegando por causa que no repartía, según los merecimientos de cada uno, el oro y los esclavos que robaban y cautivaban...”, *ibidem*, p. 172.

II.3.6 “Fue inestimable el gozo y placer que Vasco Núñez recibió verse ya con autoridad del Rey o de quien su poder tenía, por capitán general sublimado, porque hasta entonces, por fuerza y por mañanas tenía la superioridad sobre los españoles usurpados. Fue lleno su gozo, según sus buenos deseos de ir a robar e inquietar y sojuzgar las gentes de aquellas tierras...”, *idem*.

II.4 Ahora escuchemos lo que dice Dios en *Exodus*: 20-17: “Non, concupisces domum proximi tui: nec desiderabis uxorem eius, non servum, non ancillam, non bovem, non asinum, nec omnia quae illius sunt”.

“No codicies la casa de tu prójimo. No codicies su mujer, ni sus servidores, su buey o su burro. No codicies nada de lo que le pertenece”.

Pero, una vez más: “Salió luego Vasco Núñez con cien hombres al campo y anduvo ciertas leguas hacia la provincia de Cueba, cuyo rey tenía por nombre Careta, donde tenían nueva que había mucho de aquel cebo del oro que todos pretendían...”. Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*, t. III, p. 147.

II.4.1 “...hubo Vasco Núñez grande alegría ...y sabida las nuevas que traían (los gamberros españoles) de la tierra y del aparejo que para prender al rey Careta (...) infórmese muy en particular de la disposición de la tierra y de la gente della, y de todo lo que a su propósito y deseos pertenecía(...) aparejóse muy de propósito para, en siendo venidos, ir a infestar, turbar y angustiar y robar al cacique Careta, que nunca le había ofendido. (...) y (Balboa) tomó ciento treinta hombres, los más sanos y dispuestos, en demanda del rey Careta, señor de la provincia de Cueba. (...) Llegado Vasco Núñez con sus ciento treinta apóstoles a la tierra y pueblo y casa del cacique y señor Careta (...) Vasco Núñez, empero, no como

quien venía a tierra y señorío ajeno, ni a casa de señor y debajo de cuya jurisdicción según ley natural estaba y a quien hacer reverencia por la misma ley y razón natural era obligado, sino como si viniera a su propia casa y a tomar cuenta a su criado y esclavo, con rostro feroz y mandando, dice al cacique que haga aparejar comida y bastimentos para los cristianos, conviene a saber, para llevar al Darién y para los que allí venían, responde Careta, que las veces que por su casa cristianos habían pasado, le había mandado dar los bastimento que tenía liberalmente y que al presente no tenía qué darles”. Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, t. III, p. 149.

Sigue contando Bartolomé de Las Casas que Balboa fingió haberse marchado, pero,

II.4.2 “Vuelve a media noche Vasco Núñez con los suyos, y da en el pueblo en tres partes, dando grita, llamado a Santiago que en tan buena obra les ayudase. Cuando la gente (los panameños) y su señor a huir acordaron, estaba ya muchos dellos desjarretados y otros desbarrigados con las espadas (...). Por esta orden fue preso Careta, en premio de las buenas obras que había hecho a los cristianos; prendieron también dos mujeres suyas e hijos y otras muchas personas, y mandólos a todos llevar al Darién, robado todo lo que pudieron hallar en su pueblo y casa (pueblo y casa del panameño Careta); y por esta manera cargó los bergantines de bastimento y tornóse al Darién, en esta grande hazaña hecha”, *ibidem*, p. 150.

III

¿Cuánto le cuesta al pueblo panameño bautizar a un “indio” en España?

Dijo Cristo: “Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti; docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi”. Mateo: 28:19-20.

(Vayan, por lo tanto, y hagan discípulos de gente de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todas las cosas que yo les he mandado. Y, ¡miren!, estoy con ustedes todos los días hasta la consumación de los siglos). Mateo: 28:19-20

Ante estas palabras, los ilustres españoles Francisco de Vitoria, Ginés de Sepúlveda, Francisco Ruiz, frailes todos ellos, y educados en aquello de “amaos los unos a los otros” (Juan: 13-34), junto a los Fernández de Oviedo, a los López de Gómara y compañía, invocando las doctrinas de los padres de la Iglesia, engendraron un adefesio declarando que el abyaya-lense (americanos autóctono y no “indios” como dice la ignorancia) carecía de alma y que por lo tanto no era digno de ser cristianizados, en otras palabras, Cristo podía decir misa. El hispano Fray Tomás Ortiz, en un arranque de orgullo y blasfemia, llegó a afirmar “nunca crió Dios tan cocida gente en vicios y bestialidades, sin mezcla de bondad o cortesía”. Sin embargo, en Génesis: 1-27, encontramos este texto “et creavit Deus hominem ad imaginem suam ad imaginem Dei creavit illum masculinum et feminam creavit eos” (Y Dios creó al ser humano a su imagen: lo creó a su imagen de Dios. Hombre y mujer los creó). Si Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y retomamos el argumento de Fray Tomás Ortiz, llegamos a la conclusión que el Dios judeo-cristiano del padre Ortiz es un Dios bestial, vicioso, pleno de villanía y vulgar como él mismo lo afirma. Esta visión racista y cretina que tiene el español de nosotros los abyaya-lenses continúa hasta nuestros días, hasta tal punto que el satinado Unamuno llegó a decir: “no se puede poner el catecismo en guaraní ni azteca sin que inmediatamente resulte una herejía”.

Se afirma que la historia la escriben los vencedores y tal vez sea por ello que cuando se realiza una investigación de tipo bibliográfico, el investigador se encuentre ante una gran maraña de informaciones que en vez de aclararle las dudas lo que hace es conducirlo por las mismas miasmas de la oscuridad. En otras palabras, la historia es una ciencia tiernamente manipulable. Ahora, gracias a ese montón de legajos amarillentos, no sabemos quién fue la primera persona bautizada en Panamá: si la hija del cacique Careta o el cacique Comogre o su hijo Bab Giakwa. Veamos:

Según la cronología de la invasión a Panamá, Vasco Núñez de Balboa le hace la guerra al cacique Careta, a quien vence y una de sus hijas llega a ser la barragana del gamberro español. Se infiere de la lectura de la historiadora francesa Marianne Mahn-Lot, que Núñez de Balboa al hacer bautizar a

una panameña (*une Indienne*, según el texto de *La Conquête de l'Amérique Espagnole*, 1974, p. 25, que le servía de intérprete, pero cuyo nombre cristiano desconocemos, se infiere, repito, que esa panameña es la hija de nuestro compatriota Careta. Por su parte, el historiador ladinopanameño don Abel Lombardo Vega, en su *Crónica de la Conquista del Istmo*, 1979, p. 49, sostiene: “Careta persuadió al capitán (el salteador español Balboa) que lo soltase y en agradecimiento le dio una de sus hijas: Fulvia”. Un grupo de historiadores formado por Celestino Andrés Araúz, Carlos Manuel Gasteazoro y Armando Muñoz Pinzón, en *La historia de Panamá en sus textos* apunta que el escritor nicaragüense Salvador Calderón Ramírez al escribir su novela *Caciques y conquistadores* inventó el nombre de Anayansi para la barragana de Balboa, a quien Marianne Mahn-Lot no le dio nombre, pero si Lombardo Vega: Fulvia. Le tocó al historiador estadounidense Charles L.G. Anderson quien no sabía el verdadero nombre de la barragana de Balboa, pero tenía noticias de que era una de las hijas del panameño Cartea, le dio el nombre de Caretita. ¡Cuánta simpleza para escribir historia! Total que para Mahn-Lot, Fulvia habría sido la primera persona en ser bautizada según el ritual cristiano en Panamá durante los siglos de la invasión y el pillaje.

La hipocresía ha estado muy unida a los fariseos y Balboa es la encarnación del cristiano hipócrita y fariseo, por ello, después de que Bab Giakwa le hablara del océano Pacífico, en gesto de “agradecimiento” y después de tanta rapiña ordenó bautizar a Comogre. Respecto a este bautizo, observa Las Casas desde la perspectiva de un teólogo lo siguiente:

Y aquí no es de callar, sino referir, un desatino y a un sacrilegio, que cometieron, harto notable, semejantes al cual se ha hecho en estas Indias (Abya Yala) hartos: éste fue, que, sin más instrucción y doctrina de las cosas de la fe que tenían de antes, al rey Comogre susodicho y a la gente que con él pudieron haber, bautizaron. Hizose y hácese ofensa y pecado contra Dios dar el Sacramento del bautismo a los infieles idólatras, puesto que muestren voluntad de quererlo y amarlo, sin que primero sean muy enseñados y examinados si con verdad renuncian sus ri-

tos y errores con las pompas del diablo, y que sepan muy bien lo que reciben, y por qué y para qué y qué les prestará recibéndolo y dándoselo. Considérese qué premio recibirán de Dios los que fueron causa que aquel señor y sus súbditos tornasen, por ignorancia de no ser informados, a idolatrar después de bautizados; porque es manifiesto, como hemos visto por larga experiencia, que cuando a los indios (abyayalenses) se dice, sin otra información de la fe, “sé cristiano, o ¿quieres ser cristiano?”, no entienden sino que les dicen que se llame como cristiano o que sea amigo de los cristianos. Pusieron por nombre al cacique y señor Comogre, don Carlos, por amor del emperador, que por aquel tiempo era príncipe de España”. Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, t. III, p. 155.

Por su parte López de Gómara afirma que Bab Giakwa (Panquiaco según los textos de historia), el hijo mayor del cacique Comogre, presencié la camorra que armaron los endemoniados españoles por unas menudencias de oro que habían fundido y transformado en barras junto con otra cantidad que habían robado en otros lugares. Al repartirse el botín, los cristianos montaron una gran bronca, y ante tan inculto comportamiento el príncipe panameño Bab Giakwa les habló a los ladrones de España sobre la existencia del océano Pacífico y sus riquezas. Cuando Bab Giakwa terminó su discurso, el jefe de los asaltantes, Balboa, lo abrazó y le solicitó que se bautizara. Bab Giakwa aceptó y le apodaron “Carlos”, como el Rey de España.

Desde estas perspectivas, no sabemos quién fue el primer panameño que recibió las aguas bautismales del rito cristiano, si Fulvia, la hija de Careta, o Carlos, que según Las Casas es el cacique Comogre, y según Gómara, Bab Giakwa, o tal vez, padre e hijo recibieron el mismo nombre en castellano (¿y para que querrían otro nombre y exótico?).

Para festejar el pseudodescubrimiento de los 500 años del océano Pacífico, el gobierno del etnoitaliano Ricardo Martinelli regaló parte de los impuestos del pueblo panameño al gobierno español con el propósito de que restaurara la supuesta pila bautismal en la que el futuro pseudodescubridor del océano Pacífico, Balboa, habría sido cristianizado y cuyas prácticas cristianas y morales acabamos de revisar. A cam-

bio de ese aporte, el pueblo panameño recibirá una cándida réplica de la pila y dos de sus “indios”, una kuna (dule) y un wounaan recibirán las aguas bautismales en la misma pila en la que se le limpió el pecado original al ladrón y gamberro Vasco Núñez de Balboa, el gran cretino y engañosos que ha se ha adueñado de la testuz del gobierno panameño.

Según la periodista Almúdena Martínez-Fornés, “de hecho, es casi un milagro que se conserve (la pila bautismal de Balboa) pues hasta finales de los años 60 se daba por perdida”. Debo confesar que yo no sabía que existía una categoría católica llamada “casi milagro”, siempre pensé que Dios ejecutaba milagros enteros, sólidos y claros. El 4 de diciembre de 2010, estuve en la ciudad española de Logroño. Antes, pasé a visitar la catedral de Burgos. Durante la cena les comenté a mis anfitriones, una simpática familia española de quien tengo gratos recuerdos que había visto la tumba del Cid en aquel templo. Me quedé desconcertado cuando mi convidante me dijo: “¡Hostias! ¡Quién sabe quién carajo está enterrado allí y dicen que es el Cid!”

Ese “casi milagro” y las palabras de mi hospedador me trajeron recuerdos de la historia del hombre de Piltdown, el famoso fraude del universo paleo-antropológico que el medio científico se encargó de desbaratarlo, porque alguien sembró cráneos por aquí y por allá y los hizo pasar por restos de una antiquísima humanidad que nunca existió, hasta que un equipo de paleontólogos, historiadores, antropólogos arqueólogos y dentistas, demostró científicamente el dolo y no ofreció explicaciones de tipos espirituales o “casi milagros”, como en el caso que nos ocupa, salvo que se me explique a la luz de Descartes que Dios hizo medio milagro y Martinelli la otra mitad.

Quiero pensar que no hay suficientes religiosos en la provincia de Darién, de donde son oriundos los dos jóvenes nativos,² y que por ello no han sido bautizados hasta ahora, aun-

2. En realidad, la nueva cristiana se llama civilmente Rodelis Dennis Roy, una señorita que cursa estudios en el Instituto Cacique Oldebiliginya (ICO), colegio ubicado en la isla Usdup, en Guna Yala. No es oriunda de la provincia de Darién como dice la periodista española. Desde hace más de 50 años, los claretianos se aposentaron en dicha isla, donde tienen una casa y una iglesia: La Santa María de Usdup. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2012/11/13/072.html>

que me consta que los claretianos han estado trabajando en dicha región, donde muchos de ellos allí llegaron a la ancianidad como el vasco Mauro Ocharan, por ejemplo, el padre Pascual, el padre Villar, el padre Emiliani y muchos otros, cuyos nombres se me escapan de la memoria.

Por otro lado, todos los panameños cuando nacemos nuestros padres nos inscriben inmediatamente en el Registro Civil, institución que cuenta con coadyutores hasta en los más recóndito parajes de nuestra patria. Me parece que el futuro cristiano *Carlos* y la señorita *gunasdule* han estado indocumentados durante todo este tiempo, porque cuando a uno se le afilia en el Registro Civil enseguida los padres dan a conocer los apelativos de los nuevos ciudadano. ¿Será que por esos designios de Dios, el futuro *Carlos* ya se llama *Carlos* o sencillamente se va a cambiar de nombre? No me extrañaría que el “indio” panameño a la hora de su bautismo se llamara Carlos Ricardo: Carlos por el emperador español y Ricardo por el etnoitaliano Presidente de Panamá.

Siendo niño, un día mi padre me entregó un par de tomates para que fuera a venderlo a las monjas de la Misión. La madre Clementina, una franciscana alemana, fue la que me atendió. Cuando le dije que eran 0.50 centavos (de dólar), me dijo que mis tomates estaban feos, que ella recibía unos grandes y bonitos todos los jueves que las hermanas le enviaban por avión desde la metrópoli. Regresé marchito a mi hogar, porque mi padre me había dicho que me quedara con el producto de la venta y que con eso me pagara la entrada al cine. Unos días después, mi madre se dio cuenta de los tomates. Me dijo que fuera a la casa de las monjas y se los llevara como regalo. Una vez más me atendió la madre Clementina. Cuando le dije que esos tomates se los enviaba mi madre, me dijo “¿eres hijo de Felicia y hermano de Benilda?”. La madre Clementina recibió de muy buena voluntad los mismos tomates que unos días antes los había calificado de ser harto menudos, pero ahora en calidad de regalo le pareció que eran soberbios. Los recibió cálidamente y antes de entrar al convento, me dijo que la esperara. De vuelta, a cambio de mis tomates, me dio una medalla hecha de una lámina delgada que llamamos lata. Recuerdo esta parte de mi vida, en estos momentos en que los inferiores se preparan para homenajear

al pseudodescubridor del océano Pacífico, y como parte de tales sumisiones dos de nuestros compatriotas van a ser bautizados en la misma pila bautismal en la que recibió las aguas bautismales el pseudodescubridor Vasco Núñez de Balboa, quien vivió en esta nuestra tierras de puro robo y pillaje de oro, perlas y de otras riquezas, tal como lo atestigua fray Bartolomé de las Casas, y si nos ponemos a sumar todo el patrimonio que nos desvalijó Balboa, entre oro, perlas, vidas humanas, esclavitud, violaciones, tierras y a ello le integramos la donación hecha por Martinelli de nuestros impuestos al gobierno español, nos damos cuenta de que el bautismo de los dos compatriotas son los bautismos “más súper- hiper-archi-carísimos” (la gramática no me da más) de la historia de toda la cristiandad, digna de estar escrita con tintas de sangre del corazón en el libro de los *Records Guinness*. Resulta absurdo y es una estolidez de marca mayor que paguemos pilas de millonadas por el simple hecho de que dos personas vayan a ser bautizadas. En mi pueblo, los claretianos no cobran ni un solo centavo por bautizar a un niño, lo hacen por caridad y por amor a Dios.

Ya me imagino que el día de esos dos bautizos, un diluvio de dólares (la moneda corriente de Panamá) transformados en euros inundarán la calle de la iglesia de San Bartolomé, de la ciudad de Jerez de los Caballeros. La verdad es que a pesar de todo, yo quisiera estar allí para gritar al menos como cuando era niño: “padrino patacón, padrino patacón...”

IV Conclusión

A lo largo de mi vida, me he encontrado con que hay una mórbida mitomanía por ocultar la verdadera personalidad destructiva gamberra de Vasco Núñez de Balboa, hasta tal punto que sus aduladores, que son inferiores según la expresión de Adler, no han ahorrado esfuerzos para convertirlo casi en una divinidad benefactora, si no fuera porque el punto de vista semiótico de la historia se ha encargado de develar su escasa y esmirriada hidalguía. A los inferiores se les pueda aplicar lo que decía Alejo Carpentier:

Es en América Latina donde más se afanan algunos en demoler la “leyenda negra” de la conquista; en alabar exageradamente las instituciones religiosas y jurídicas traí-

das a este continente por adelantados y encomenderos; en demostrar que más hizo el burrito hispánico por dignificar la condición del indio (abyayalense) que todas las ideas liberales o democráticas del siglo pasado...tras la hispanidad se oculta un racismo solapado...ni el mito de una latinidad, de una hispanidad...vendrán a resolver nuestros problemas agrarios, políticos, sociales.

Quien mejor conoció a Balboa fue fray Bartolomé de Las Casas, por lo tanto quién mejor que él para finalizar el escrito que estoy llevando a cabo:

Todas estas obras, que por aquella tierra Vasco Núñez y sus compañeros hacían, era disponer aquellas gentes (abyayalenses) para que amasen el nombre cristiano y se aficionasen para recibir la religión cristiana; bien creo que pensaban los pecadores (los españoles) que ofrecían a Dios algún sacrificio agradable, so color que punían o castigaban los quebrantadores de la ley natural, no advirtiendo con su ceguedad cuántas más veces ellos a cada paso la quebrantaban con mayores ofensas a Dios, destruyendo aquellos reinos y tantas gente en ellos y haciendo heder el nombre de Jesucristo entre aquellas naciones, en sus obras tan detestables...

1. Antes de poner punto final a esta reflexión quiero agregar un par de palabras más sobre ciertos aspectos puntuales, como, por ejemplo, hay de parte de los inferiores un interés mórbido por esconder la crueldad de este gamberro. Según el *Diccionario Enciclopédico Océano*, (1996, p. 180) Balboa “se distinguió por su crueldad”. Bartolomé de Las Casas supo transmitirnos muy claramente ese comportamiento enfermizo del malhechor nacido en Badajoz.

2. En todos los robos de nuestras riquezas que realizaban los asaltantes, un quinto era destinado al rey de España. Es decir que el rey español era tan pillo como cualquier otro pillo o como Balboa. De allí les viene la costumbre a nuestros gobernantes de robar desde el solio presidencial. El robo desde el poder es histórico y estructural. En la prosa de Las Casas es común encontrar los términos *secuaces, ladrones y delincuentes* cuando se refiere a los españoles. *Intelligenti pauca*.

3. La noticia que nos llega desde la madrastra patria “Panamá salva la pila bautismal de Balboa” y que en su totalidad puede ser leída pinchando <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2012/11/13/072.html>, dice que no hay odio: Cinco siglos después, los panameños no guardan rencor al descubridor extremeño. Han financiado la restauración de la pila bautismal de Balboa y a cambio se llevarán una réplica y dos de sus indios serán bautizados en esa misma pila”.

Como un mentís a esa paparrucha se puede leer el artículo del ciudadano Guillermo Walker Franco, publicado en el diario *La Prensa* de esta ciudad, el día 11 de diciembre de 2012, cuyo título es “Balboa, un serruchador de piso”.

Otro artículo de este mismo tono es el de Roberto Quintero “Qué descubrimiento ni qué ocho cuartos” que se puede leer en el siguiente link: <http://blogs.laestrella.com.pa/rquintero/2013/02/24/que-descubrimiento-ni-que-ocho-cuartos/>

4. Leer un texto de fray Bartolomé corresponde a leer una prosa de latín en castellano. En las oraciones cortas procesa una construcción de S-V-O, de tal forma que a la luz de la estadística léxica es común encontrar en sus textos este tipo de oración: Balboa (S)-roba (V)-oro (O). Tanto los sustantivos *Balboa* y *oro* como el verbo *robar* son frecuentemente usados por este santo varón de la iglesia católica. Hay otros giros como “cristianos malos”, “ladrones” y otras semejantes o construcciones enteras como: “porque matar ni robar indios nunca se tuvo en estas Indias por crimen”.

5. Así mismo, aludimos a las palabras del arquitecto Orlando Costa, quien el día 5 de marzo de 2013, publicó un artículo en el diario *La Estrella* sobre una actividad relacionada con una obra referente a Balboa y en la que su editor, el español Luis Blas Aritio, dijo que la ‘única atrocidad’ que pudo haber cometido (Balboa) fue ‘castigar la práctica de la sodomía que encontró entre algunos aborígenes de acuerdo a las leyes de la época, que la consideraban un delito”.

El enunciado “pudo haber cometido” tiene una gran carga dubitativa. Sin embargo, cuando Las Casas se refiere a

este acto criminal, su frase se convierte en una oración asertiva. Pero lo que el librero no dijo es cómo se había realizado ese “castigo”. Fray Bartolomé de las Casas describe la escena de la muerte del rey Gwarugwa (Quarequa, según el dialecto castellano de Panamá), con estas palabras:

Prendieron algunos (panameños) y llegaron al pueblo, donde cautivaron otros y robaron todo lo que valía algo; no supe qué cantidad en él hallaron. Entre los presos que allí tomaron, fue un hermano del mismo señor (Gwarugwa o Quarequa), y otros, no sé cuántos, que dizque andaban vestidos de hábito de mujeres, a los cuales, juzgando que del pecado nefando eran inficionados, los mandó luego, sin otra indagación ni juicio, aperrear, conviene a saber, echar a los perros bravos, que, mirándolos y regocijándose como si miraran una graciosa montería, en un credo los despedazaron”. Sigue comentado De las Casas “Y que fuera verdad muy bien averiguada que aquellos que traían aquel hábito mujeril era por aquel pecado, ¿quién hizo juez a Vasco Núñez, o con qué autoridad se constituyó alcalde en señorío y jurisdicción ajena, siendo él súbdito de aquellos naturales señores (panameño originarios) por estar en su tierra, y que de justa justicia, por sus tiranía, invasiones y robos tan universales y por toda ley natural, divina y humana, dañados, si fuerzas tuvieran, podían hacerlos cuartos y tajadas. *Historia de las Indias*, t. III., p. 176.

El historiador criollo Abel Lombardo Vega, explica que “acaso fue un error. Los chibchas vestían de mujer, como castigo a los cobardes”. *Crónica de la conquista del Istmo* (1979, p. 62). Y sobre este mismo tema y en relación con el pseudodescubridor escribe el mismo autor que pese a la presencia de su barragana, (Balboa y Nicuesa) “veinte días estuvieron comiendo y durmiendo en el mismo lecho”, *ibidem*, p.45. Si durante el Coloniaje hubiera habido justicia de verdad, entonces Balboa hubiera sido digno de ser presa de los mastines. Tal vez por ello le cayó la mano de su suegro don Pedro Arias de Ávila.

A los oídos de Balboa se puede murmurar estas palabras de Cristo: “*Hypocrita, eiiice primum trabem de oculo tuo...*” Mateo:7-5. (¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo...).

El monseñor Luis Bambarén, obispo de Lima y de Chimbote, dijo en público y a la prensa que a los *gays* había que

llamarlos por su propia denominación: Maricones. ¿Entonces cómo llamaríamos a Balboa y a Nicuesa que compartieron el mismo lecho durante tres semanas que pasaron juntos, hasta que un día se cansó Balboa y lo despachó en un navío completamente carcomido?

A lo largo de esta consideración hemos retratado el alma de una persona que se ha convertido en el ídolo de la burguesía panameña y ese ídolo se llama Vasco Núñez de Balboa, que por haber llegado hace 500 años al océano Pacífico ha desatado la balboalatría, cuyos adláteres son los inferiores de nuestra patria, inferiores según la semántica de Adler, quienes aplauden todos sus valores que se expresan en bigamia, adulterio, asesinatos, actos criminales, robos, asaltos, homicidios, hasta llegar a ser un mugroso invertido lo que explica por qué entre Fulvia y el truhán Balboa nunca hubo un hijo.

HISTORIA Y SOCIEDAD

HISTORIA GLOBAL: UNA VISIÓN PERSONAL*

Alfredo Castillero Calvo**

Me permitiré utilizar esta tribuna para examinar algunos de los problemas que he enfrentado como historiador durante el medio siglo que llevo dedicado a tratar de explicarme ciertos hechos del pasado. Lo hago a sabiendas de que es algo así lo que se espera de un conferencista magistral y es una oportunidad, a la vez que un auténtico privilegio, que no puedo dejar de aprovechar.

Reconozco que no es lo mismo escuchar a un sabio historiador que nos hable de su oficio desde las cumbres de un Cambridge, un Harvard o un Madrid, uno que tuvo a su alcan-

*Conferencia magistral en la cena oficial del 60vo. encuentro anual de SECOLAS (Southeastern Council of Latin American Studies), Hotel Continental, Panamá, 8 de marzo, 2013.

**Investigador Distinguido del Sistema Nacional de Investigación (SNI) de la SENACYT; Investigador Asociado del Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible de la Ciudad del Saber e Investigador Asociado del CELA.

ce grandes archivos y bibliotecas, habituado a debatir problemas de altura con otros pares, y al estímulo de alumnos exigentes, que a un historiador panameño, que careció de todas esas ventajas, y cuyo país ha sido y sigue siendo, historiográficamente, poco menos que una isla desierta y mal conocida. Así y todo, mi propia experiencia personal podría tener algún interés histórico aunque solo sea como testimonio de las dificultades de un historiador que sólo se comunicaba de manera errática con colegas del exterior, que no contaba con buenas bibliotecas, que pertenece a la última generación anterior a la era digital y que durante décadas tuvo que depender de las fichas que copiaba manualmente en los archivos. Pero que, sin embargo, no ha dejado de enfrentarse a muchos de los problemas que han desafiado a los historiadores de antes de su generación, de la suya propia y de la actual, y al igual que otros, también ha sido presa de las corrientes y supuestos historiográficos que han dominado nuestro quehacer por largas temporadas.

Felizmente todo esto, de alguna manera, ya pertenece al pasado. Gracias al internet, al acceso creciente a una desbordante bibliografía, a mayores facilidades para la comunicación entre colegas, que cada vez son más y mejores, y por supuesto a nuevos estímulos para la investigación y las publicaciones (de las que bastante me he aprovechado desde hace un par de décadas) las brumas empiezan finalmente a despejarse.

De otra manera no habría podido aceptar la generosa invitación que me extendiera el profesor Timothy Hawkins para que hablara esta noche sobre el tema que hoy nos convoca. Limitaré así esta exposición a mis inquietudes en torno a la historia global, un tema que ha atraído mi atención en los últimos años. Confieso que lo he hecho dando tumbos, con meras aproximaciones para tratar de comprender, y todavía continúo buscando la luz.

Desde mis primeras investigaciones me parecía obvio que la historia de Panamá no podía constreñirse a su territorio nacional y que trascendía sus fronteras. También me parecía obvio que este era el caso de toda Iberoamérica. Esta percepción se iba confirmando a medida que profundizaba mis estudios del período colonial. ¿Cómo no me iba a resultar esto

evidente cuando estudiaba el sistema galeonista y las ferias de Portobelo, por donde pasaba el 60 por ciento de toda la plata que producía el Nuevo Mundo y que cruzaba el Atlántico para repartirse por Europa y otros continentes? ¿O cuando me enteraba de los productos del Lejano Oriente que inundaban los mercados americanos desde México a lugares tan remotos como las minas de Potosí? En 1585 el empresario de minas Luis Capoché describe en una detallada relación los finos productos de toda Europa y las exquisitas telas, joyas y alfombras orientales que se vendían en el Cerro Rico de la villa imperial de Potosí. ¿Cómo no dejarme impresionar por la presencia de restos de porcelana china en las propias ruinas de Panamá la Vieja o por los numerosos objetos orientales que se encontraban en los naufragios como aquel del galeón *Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción* que se hundió en 1641 en el Banco de la Plata al norte de Santo Domingo, repleto de porcelanas chinas y de productos españoles y americanos? O el galeón *San Diego*, hundido en 1600 frente a la entrada de Cavite, en Filipinas, que guardaba en sus bodegas tinajas chinas y siamesas, tibores, jarras y platos de porcelana china azul y blanca de Jingdezhen, martabanos birmanos, así como cerámicas andaluzas de Úbeda y Triana, objetos de plata mexicana y pesos de a 8 reales de las cecas novohispanas? ¿O podía resultarme indiferente que a fines del siglo XVII Panamá fue el principal centro de distribución de esclavos del mercado sudamericano? Tropezaba entre mis fichas con datos, para mí desconcertantes, como el de aquellos comerciantes que salían de Panamá rumbo a China a fines del siglo XVI, o aquel hecho insólito de mercaderes venecianos radicados en Panamá a principios del siglo siguiente para exportar perlas a China. Pero nada me impresionaba tanto como las monedas acuñadas en Panamá encontradas en una nave portuguesa que naufraga en 1585 entre Mozambique y Madagascar. ¿Qué otra prueba necesitaba de que ya para entonces se había iniciado una nueva etapa en la historia mundial de los intercambios? No solo era obvio que todo esto trascendía a la mera historia local y que desde tan temprano como a fines del siglo XVI, los intercambios empezaban a darle la vuelta al mundo; un intercambio del que ya participaban Panamá y muchos otros territorios del imperio español. Final-

mente, siendo que pertenecíamos a un imperio donde “no se ponía el sol”, ¿cómo no percatarnos de que las colonias teníamos un origen y una historia común, y que esta historia compartida tenía muchos frentes, algunos muy lejanos?

Pero había varios problemas que dificultaban nuestra comprensión. La visión eurocentrista que ha dominado la historiografía hasta el presente, y que aún se resiste a ceder, se interponía como un espeso nubarrón que impedía observar con claridad el horizonte. Yo mismo, como le sucedió a muchos otros y era inevitable, quedé atrapado durante bastante tiempo por esta visión de la economía-mundo-europea, y de la economía del mundo atlántico.

Pero este no era el único problema. La historiografía iberoamericana se ha caracterizado tradicionalmente por la historia patria, sea por la necesidad de reafirmar la identidad nacional, o porque así se lo reclaman a los historiadores las exigencias académicas, o porque es lo que se espera de ellos, o por pura preferencia personal. Algunos casos son realmente antológicos. Estuve hace pocos años en un país que tiene varias fronteras y cuyo territorio se muestra a los estudiantes como una isla sin vecinos. Nunca caí en esos extremos, pero debo confesar que también me dejé arrastrar por el enfoque nacional, al menos durante mis primeros años.

Otro serio problema era la escasa información disponible sobre la historia de Oriente, así como de sus relaciones con Occidente. Hasta muy recientemente de esto se sabía muy poco, sobre todo de Oriente, y lo que se sabía sobre los intercambios mundiales se mencionaba en los libros de manera muy tangencial. Mucho se hablaba de historia universal, pero la realidad era que Oriente y Occidente se estudiaban como dos mundos ajenos sin ninguna relación entre sí.

En el caso de Panamá otros factores empeoraban esta situación. Para empezar, la desoladora ausencia de buenas bibliotecas y la carencia casi total de documentos del período colonial, destruidos una y otra vez por los innumerables incendios que padeció la capital, por lo que se dependía completamente de archivos extranjeros, sobre todo del Archivo de Indias. Y no olvidemos los oscuros años de la dictadura militar, cuando tuve que contentarme con publicar escuálidos opúsculos y folletos, o suplementos dominicales que llegaban

a mis colegas del extranjero en malas fotocopias. Eran obstáculos que impedían severamente la tarea de un historiador que quería ver más allá. Además, ¿cómo aspirar a una visión global sin antes pasar por miles de horas de estudio y lecturas, sin las cuales no es posible alcanzar un mínimo de madurez para atreverse a acometer semejante aventura? Fue así, en efecto, cuando tras muchos años de espera, osé embarcarme en tres libros que publiqué entre 2004 y 2010. El primero fue un *coffee table book* que titulé *Las rutas de la plata*, que me sirvió más que nada de ejercicio. Luego me atreví a emprender dos obras más ambiciosas. Primero, *Los metales preciosos y la primera globalización*, y luego, *Cultura alimentaria y globalización*.

En estas dos últimas obras, ambas con una temática distinta pero persiguiendo el mismo objetivo, he tratado de comprender cómo se originó el mundo moderno a partir de las dos grandes fuerzas que a mi juicio resultaron decisivas.

Recientemente se ha venido afirmando que a partir de la *era de los descubrimientos*, sobre todo desde 1492, cuando llegan los primeros europeos a América, se inicia un proceso de vastos alcances que arropó a todos los continentes y dio origen a la primera globalización del planeta. Sin embargo todavía hacen falta nuevas aproximaciones para comprender mejor este proceso. A mi juicio fueron dos los factores que resultaron críticos en la formación de la primera economía global y, de hecho, en la creación del mundo moderno. Por un lado, el papel que desempeñaron los metales preciosos, sobre todo la plata americana, planteamiento que es el eje del primero de los libros que he mencionado. El otro factor fue la difusión de plantas y animales por todos los continentes a partir de 1492, un fenómeno de impacto planetario que desencadenó una verdadera revolución ecológica a nivel mundial. Viajando a veces en las mismas naves, plata, oro, plantas, semillas, animales, y toda clase de mercancías, a partir de entonces, fueron engrasando el comercio a escala mundial, poniendo por primera vez en contacto directo y frecuente áreas que nunca antes se habían relacionado. Todo ello dio origen a un nuevo orden económico, contribuyendo a que naciones que eran antes marginales se convirtieran en potencias mundiales, cambiando de esa manera el balance de poder en el globo.

A su vez, la humanidad tuvo a su alcance una diversidad de opciones alimenticias como nunca antes había conocido, lo que contribuyó a que se produjera una explosiva multiplicación demográfica, poniendo una abundante mano de obra a disposición de una creciente producción industrial, y al mismo tiempo impulsando el crecimiento de los mercados. Los metales preciosos lubricaron este proceso y los nuevos alimentos lo potenciaron exponencialmente, combinándose ambos para crear el mundo que hoy conocemos. Todo ello dio origen a una gran movilización de seres humanos, sobre todo en el océano Atlántico (unos porque lo hacían voluntariamente, otros porque eran obligados como esclavos). Este masivo intercambio también contribuyó a la difusión de agentes patógenos, lo que a su vez estimuló la búsqueda de remedios terapéuticos, la proliferación de jardines botánicos para el estudio de plantas exógenas, tanto alimenticias como medicinales, y la divulgación de estudios médicos para la cura de las nuevas enfermedades.

Todo esto sucedía a unas escalas y con una intensidad que carecía de precedentes en la historia humana. Además, fue sucediendo muy rápido. En menos de dos generaciones el imperio español ya había rediseñado tanto política como económicamente sus dominios americanos, y para 1570 ya estaban fundadas todas sus actuales capitales. En Europa, los reclamos hegemónicos de las potencias rivales, la competencia por el dominio de los mares, y la necesidad de aprovechar mejor los contactos con los nuevos territorios estimularon numerosas innovaciones tecnológicas, en algunos casos revolucionarias. Se produjeron notables avances en la construcción naval, en los instrumentos náuticos, en las fortificaciones, en la artillería, en las armas de fuego portátiles, en la organización de los ejércitos, en la cartografía, la astronomía y otros campos, que no tardaron en llegar a Oriente. Quienes vivieron entre los siglos XV y XVII debieron sentirse sacudidos por este vertiginoso proceso, y conscientes de que se encontraban en el amanecer de un mundo nuevo.

Llegado a un cierto punto de mis investigaciones sobre estos temas me propuse un ejercicio contrafactual en un intento por tratar de comprenderlos mejor. Me hice entonces una pregunta central. ¿Qué habría sido del mundo si no se

hubiese encontrado oro y plata en América? Probablemente el impulso del naciente capitalismo se hubiese frenado; los intercambios de Oriente y Occidente se hubiesen limitado notablemente, ya que Europa no habría tenido numerario para pagar por las especias, las porcelanas, la seda o el té de Oriente. América habría sido organizada política y económicamente de manera distinta, o habría permanecido fragmentada en mil pedazos sin ninguna coherencia interna. Las actuales naciones americanas tal vez no existirían, o sus fronteras serían otras. En lugar de los grandes polos económicos inducidos por la explotación argentífera, la economía americana se habría limitado a la producción de colorantes vegetales, cueros, drogas medicinales, tabaco o azúcar, o a las simples subsistencias, dejando vastos espacios improductivos ocupados por manadas de ganado cimarrón, y gran parte del territorio habría continuado en manos de los primitivos aborígenes sin ninguna sujeción al control colonial. No habrían surgido las grandes ciudades, las rutas y circuitos de intercambio habrían sido distintos, y la piratería internacional habría obtenido menos provecho al saquear las colonias españolas, disminuyendo su interés por atacarlas. Es más, España misma habría perdido interés por el Nuevo Mundo y se habría reservado solo aquellos territorios que ofrecieran algún producto de atracción coyuntural para el mercado. Estando la América Hispana fragmentada, cualquier otra potencia se habría apropiado de las zonas aptas para el cultivo del tabaco o el azúcar, aunque a decir verdad, sin el estímulo de los metales preciosos a saber qué producto habría concitado su interés. En cuanto a Panamá, ya que no sería la ruta de los tesoros altooperuanos, habría permanecido en la total marginalidad, como Honduras, Nicaragua o las Guayanas. Ni el “mito geográfico” ni el *transitismo*, ni la interoceanidad (aquellos rasgos con los cuales se ha querido definir nuestra identidad nacional) habrían existido y seríamos un país rural, atrasado y con un destino incierto.

Sin el oro brasileño, Gran Bretaña habría tenido serios problemas para financiar la guerra contra Napoleón y le habría faltado oxígeno para dar impulso a la Revolución Industrial. Y sin su oro, Brasil habría tenido grandes dificultades para integrarse territorialmente, se habría convertido en un

vasto territorio marginal e improductivo, y no habría surgido el *Barroco Mineiro* de Minas Gerais.

España no habría tenido dinero para financiar sus guerras religiosas y dinásticas; acaso no habría tenido fuerzas para ocupar Portugal en 1580 e incorporarlo a su corona; habría desistido de retener a los Países Bajos en lugar de desangrarse en la **Guerra de 80 años**, y su imperio marítimo se habría desmoronado en una o dos generaciones. Holanda, Francia e Inglaterra posiblemente no se habrían disputado medio mundo ya que les habrían faltado motivos. Holanda habría retenido a Nueva York, que seguiría siendo neerlandés. Y entre 1756 y 1763, durante la **Guerra de Siete Años**, considerada la primera guerra mundial, Francia no habría perdido a manos de Gran Bretaña sus posesiones en Canadá y la India, periclitando como potencia marítima.

Por su parte, a falta de la plata americana, China habría tenido que depender de la plata de Japón, pero esta se agota a mediados del siglo XVII. En consecuencia, tampoco habría sido posible el gran despegue económico de China durante el siglo XVIII, ya que sin la plata americana, Occidente no habría podido pagar por sus productos, y al faltar este intercambio, Occidente no se habría convertido en un gran mercado de consumidores, sobre todo de porcelana y té. Tampoco se habrían justificado las *guerras del opio* de principios del siglo XIX y China y Europa habrían continuado tan remotas y ajenas entre sí como hasta entonces. Por otra parte, sin el estímulo de los metales preciosos y la comercialización de productos inducidos por éstos, como el té, el tabaco, el café, el cacao y el azúcar, no habría existido la esclavitud africana a la escala que existió, y el sistema de intercambios humanos, científicos, culturales e incluso biológicos, no se habría producido como se produjo. En otras palabras, el **Mundo Moderno**, tal como lo conocemos hoy, habría sido distinto, y el proceso de rápidos cambios económicos, científicos y tecnológicos, e incluso intelectuales y culturales de los siglos XVI a XIX habría carecido del vigor que tuvo y marchado a un ritmo mucho más lento. La posibilidad de tener por primera vez una historia mundial y un solo mundo habría tenido que esperar.

El destino no quiso seguir ese curso, y todo esto es por supuesto historia alternativa o contrafactual, pero nos sirve

para subrayar la importancia del tema y situarlo en perspectiva.

En los últimos años, gracias a las valiosas aportaciones de algunos colegas, se han ido despejando dudas y superando muchos de los presupuestos conceptuales sobre estos temas, sobre todo el relacionado con el impacto de los metales preciosos en la primera globalización. Ya no se afirma, como se sostenía antes, que la plata que España extraía de América se redirigía casi de inmediato hacia otros países europeos, generalmente acreedores de la Península, y que ésta no era más que una estación de paso, o que era muy poco lo que permanecía en América. Cuando entonces se hablaba del enorme impacto que había provocado el aluvión de plata que fluía de América, la mirada se centraba exclusivamente en Europa, y en ese contexto se acuñó el término de *economía-mundo-europea*, como si la economía que surgía entonces, gracias a la plata, tuviera su centro en Europa. Incluso en el famoso debate sobre la crisis del siglo XVII, cuando se contrajo el comercio entre América y Europa entre 1620 y 1680 como consecuencia de la creciente autogestión de las colonias hispanoamericanas, a la vez que se estancó la producción de la plata en América, los argumentos solían confinarse a la economía atlántica dominada por Europa.

Hasta hace poco, la historiografía occidental no se había percatado de que cuando se produjo esta crisis la economía ya tenía un carácter crecientemente global y que a Europa solo le correspondía una fracción más bien pequeña, que distaba mucho de ser la dominante. Por otra parte, para esos años todavía se sabía muy poco del papel que le correspondió a la plata americana que fluía masivamente hacia Oriente, sobre todo a China, o de la creciente competencia que le hacían las sedas y telas baratas que se producían en China a los paños que llevaban los galeones españoles a sus colonias, y que en valor constituían una parte considerable de la carga. Tampoco se conocía gran cosa del papel que le correspondía a la plata producida por las minas de Japón en el comercio internacional, sobre todo el que trasegaban los mercaderes europeos entre Japón y China. Durante los primeros años del debate se le concedía poca importancia, si alguna, al hecho de que era China, no Europa, la que absorbía la mayor parte

de la plata americana. Y mucho menos que, hasta principios del siglo XIX, era China, no Europa, el gran eje de la economía mundial. Sin embargo, los contemporáneos mejor informados eran plenamente conscientes de ello. Comentaban que China era el “cementerio de la plata americana” y no pocos autores, incluyendo a Adam Smith, reconocían que China era el principal destino de la plata que se producía en el mundo. Pero no faltaban los mal informados que, como el gran poeta español Francisco de Quevedo, creían que la plata se iba a Bélgica.

Es más, todavía siguen publicándose estudios, de hecho muy serios, sobre la historia de la minería americana, que se limitan a analizar la plata que se destinaba a Europa, haciendo omisión de la que seguía su curso hacia Oriente, que ahora se sabe era aún mayor, sobre todo la que tenía por destino a China.

Las más recientes publicaciones que se ocupan del tema suelen estar elaboradas por historiadores económicos y dirigidas sobre todo a especialistas. De esa manera, suelen pasar por alto algunos temas centrales, o no les conceden la relevancia que merecen, y dan por sabidos los distintos procesos que condujeron a la globalización, que por supuesto el público general no conoce. Desde luego que todo historiador tiene derecho a elegir sus preferencias y a sentirse más atraído por unos temas que por otros. Por mi parte, hay ciertos problemas que no han dejado de intrigarme y creo que merecen estudiarse más a fondo.

Mencionaré solo dos, aunque ambos están relacionados. El primero se refiere a la insaciable voracidad de plata por parte de China. El segundo alude a la famosa crisis de intercambios del siglo XVII, un tema cuya discusión reaparece cada vez que un autor importante lo replantea o se descubren datos nuevos. Hasta ahora, como ya mencioné, se ha considerado una crisis del mundo atlántico, pero resulta que esta crisis está directamente relacionada con lo que ocurría en el Lejano Oriente, sobre todo en China y Japón.

A principios del siglo XVI China había establecido el *latigazo único*, llamado así porque unificaba los impuestos en uno solo, y este debía pagarse en plata. Sin embargo las minas de plata de China se habían agotado, por lo que el país no tenía

plata, o muy poca. ¿Cómo pretendía el emperador cobrar este impuesto si no había plata en China? Ya que esto sucedió cuando apenas se había iniciado la explotación de grandes yacimientos del metal recién descubiertos en el cercano Japón (entre 1526 y 1540), sugiero que una cosa tuvo que ver con la otra. Y es que la relación de causalidad parece obvia. El hecho es que Japón se convierte en el gran abastecedor de plata de China y durante algunos años le llevó hasta 100 toneladas. Para China fue un gran alivio que, además, a partir de la década de 1570, empezara a fluir una gran cantidad de plata americana a través del *Galeón de Manila*, o *Nao de la China*, que viajaba cada año desde Acapulco a las Filipinas, y desde allí la llevaban los juncos chinos hasta la costa de Fukien, donde compraban porcelanas y sedas para venderlas en Manila. O la llevaban los portugueses hasta Macao para introducirla por el río Perla a Cantón y el interior de China. Sólo por esa vía llegaban a China dos millones de pesos de plata o unas 60 toneladas anuales. Pero si se suma la plata japonesa y la americana que llegó a China hasta 1644, la media anual alcanzaba a alrededor de 100 toneladas de plata. Era una cantidad considerable, pero distaba mucho de ser suficiente para China. De hecho, 100 toneladas de plata suponen el equivalente a 0,05 onzas por habitante, apenas una mínima fracción de un peso de plata americano. Con razón era insaciable su hambre de plata.

China en cambio sí tenía oro, pero no lo usaba como moneda, y tampoco le daba el valor que los japoneses o los occidentales, de manera que el oro era muy barato en comparación a la plata. En una transacción de plata por oro, la ganancia podía ser del 250 por ciento. Esto agregaba un enorme atractivo a los que disponían de plata para llevarla a China y cambiarla por su oro, además de las porcelanas, sedas, lacas, y otros productos con los que también obtenían ganancias. Era un negocio redondo y explica la gran atracción que ejercía China sobre la plata que rodaba por el mundo. Esta situación se mantuvo hasta cerca de 1630, lo que contribuyó a que el comercio internacional despegara de manera extraordinaria.

Pero sucede que casi al mismo tiempo se estanca la producción de plata de las minas americanas y de Japón. Esto

ocurre a la vez que se agotan las reservas de oro de China, lo que disminuye el atractivo que había tenido el llevar allí plata para cambiarla por oro. Y también esto sucede cuando se ha producido una saturación de la plata en los mercados mundiales, lo que contribuye a que se devalúe el metal. Como ya no compensaba tanto llevar plata a China, donde ésta se había devaluado, y ya no se cambiaba más por oro, y la producción de plata en América se estaba encareciendo por la escasez de mercurio, y en Japón debían hacerse las excavaciones más profundas también por agotamiento de los minerales, lo que las hacía más costosas, resultó lo inevitable y la crisis estalló. La producción de la plata se paraliza y el comercio mundial sufre un violento frenazo.

La crisis se hizo evidente hacia 1640, y sus consecuencias tuvieron alcances globales que afectaron todos los ámbitos. En muchas partes se produjeron rebeliones populares e incontables crisis políticas. España vivió sus horas más negras. Perdió Portugal, que se independiza ese año, Cataluña amenaza con separarse, y en 1648 tiene que aceptar en el Tratado de Múnster la independencia de Holanda, luego de 80 años de guerra. España deja de ser una potencia temible y su imperio es amenazado por todas partes. Las compañías inglesa y holandesa de las Indias Orientales entran en crisis. Cae en 1644 el imperio Ming, debilitado por la falta de plata para pagar a su ejército, e invadido por tropas manchúes que establecen una nueva dinastía, la Qing. Japón, por su parte, cierra sus fronteras y prohíbe el comercio exterior para evitar la fuga de plata de sus menguantes yacimientos mineros, y reduce la presencia extranjera a la diminuta isla artificial de Deshima donde se apretujan menos de 15 holandeses con sus mercancías y sirvientes.

Como era inevitable, el impacto golpeó fuertemente en América. El caso de Panamá fue característico, si bien que la crisis la afectó más gravemente que a otros países. Siendo su economía tan dependiente del comercio externo y de la plata que enviaba Perú, era inevitable que los efectos fueran devastadores. Entre 1630 y 1640 se inició una irreversible decadencia económica y social que se reflejó en el deterioro urbano de la capital. La ciudad dejó de crecer; disminuyó sensiblemente la construcción de edificios de mampostería; el

número de familias blancas se redujo a la mitad; cesó el comercio con China y el que se hacía con España periclitó al ir decayendo las ferias de Portobelo. Como consecuencia, dejaron de importarse porcelanas chinas y mayólica española de calidad y fue necesario construir los primeros hornos para producir cerámica local, clara señal de que su comercio exterior se había contraído.

Durante esos años Panamá estuvo sometida a un encadenamiento de adversidades, la mayoría de ellas relacionada de una u otra manera con la crisis internacional de intercambios y con la disminución del flujo de la plata altoperuana. Las ferias de Portobelo entran en crisis para no recuperarse más; en 1635 quiebra el Banco de Lima, provocando la ruina de los vecinos panameños que tenían allí sus depósitos de dinero; en 1640 se suspende la trata esclavista al separarse Portugal de España, y dado que Portugal era entonces el único abastecedor de esclavos de las colonias hispanoamericanas, durante varios años dejan éstos de introducirse, lo que paraliza las actividades productivas que dependían de la mano de obra esclava, como la pesquería de perlas, los cultivos, la minería, la construcción y los transportes; al suspenderse la introducción de esclavos a los valles peruanos, dejan de enviarse con regularidad alimentos a Panamá, donde a consecuencia de ello se padecen repetidas y graves carestías, que coinciden con devastadoras pandemias como las de 1645, 1651 y 1652, que acaban con gran parte de la población. Se trata de fenómenos concomitantes que reflejan la crisis global y que evidencian lo interconectado que estaba Panamá con el resto del mundo.

Durante esta crisis incluso el arte europeo sufrió. Entre 1620 y 1640, debido a la crisis mundial de intercambios, la gran escuela de pintura holandesa de los Vermeer, De Hooch y Rembrandt, pierde acceso al índigo centroamericano y a la grana cochinilla de Oaxaca, que le permitía dar vívidos tonos rojos y azules a sus pinturas. Esto la forzó a recurrir a los grabados, como lo hizo Rembrandt, y a los colores en marrón y gris, o a los tonos pálidos y al característico monocromatismo de la pintura paisajística.

La recuperación de la economía global no llega hasta 1680, cuando simultáneamente se descubren nuevos yacimientos

de oro en la cuenca aurífera de Panamá y la Nueva Granada, e irrumpe la explotación del oro brasileño, a la vez que vuelven a repuntar con un brío inédito las minas de plata de México y el Alto Perú. Este nuevo giro de la economía de los metales preciosos respondía a las nuevas fuerzas del mercado, que vuelve a tener hambre de metales preciosos, ahora que su escasez los ha revaluado. Son fenómenos interrelacionados que evidencian un mundo crecientemente globalizado.

China inicia una nueva etapa de esplendor y vuelve a tener afección de plata. América se convierte entonces en su casi único proveedor y China inunda a Occidente con sus productos gracias al empuje de la nueva dinastía. Se inicia la edad dorada del té, y grandes volúmenes de piezas de porcelana viajan como lastre acompañando los cajones donde se transportaba la hoja, que ocupa el 80 por ciento del comercio inglés con Oriente. En Europa se pone de moda el arte y la cultura china, y se admira su sistema burocrático basado en la meritocracia. La nobleza y las emergentes clases acomodadas coleccionan vajillas de porcelana china para colocarlas de adorno en sus *chineros*. Los palacios se adornan con costosos tibores chinos y las paredes de los salones se decoran con porcelanas o empapelan con temas chinescos.

Para entonces los intercambios globales habían dejado de ser una novedad. Ya en 1575 los japoneses habían adaptado e incluso mejorado los mosquetes de mecha que introdujeron los portugueses en Nagasaki, y Oda Nobunaga utilizó 3,000 de ellos en la *Batalla de Nagashimo*. Desde principios del siglo XVII en China ya el pueblo consumía el camote, la papa, la batata, el maíz, el maní, el tomate, la papaya y el chile, y en 1644, en plena guerra contra la invasión manchú, los soldados eran penalizados con la muerte por vender sus armas para comprar tabaco. Una pintura hecha en Java a mediados del siglo muestra un ventorrillo donde se vendían, junto a los frutos orientales, productos americanos como el anacardo, el tabaco, la piña y el chile. Para esa misma época, artistas cristianos japoneses que habían sido expulsados de Nagasaki a raíz de la *Rebelión Shimabara*, emigraron a México donde introducen el arte *namban*, de maderas lacadas y doradas con incrustaciones de nácar y que adaptan a la iconografía virreinal para darle un sello típicamente mexicano. Y qué decir

de la enorme influencia de la cerámica china en Puebla, el principal centro ceramista de México. Puebla se encontraba a medio camino de la ruta entre Acapulco y Veracruz, por donde pasaba el comercio del *Galeón de Manila*. Tenía una rica tradición ceramista desde tiempo de los aztecas y durante la colonia adoptó la mayólica europea, pero en los siglos XVII y XVIII, la *Talavera poblana* reflejó la fuerte influencia de la cerámica china, en sus formas, composición y motivos. Solo agregaré a lo anterior que en 1692 el emperador Kangxi, era curado de malaria por los padres jesuitas con quinina de Ecuador.

¿Hace falta más pruebas de que ya el mundo era uno? ¿O que se acercaba a serlo? Contamos pues con ciertas conclusiones que parecen claras. Pero hay otras que no lo son tanto y que invitan a los historiadores a continuar estudiando. Todavía se necesita esclarecer hasta dónde los valores de la cultura occidental, o la difusión de la fe cristiana, para poner un caso, penetraron en aquella época el Lejano Oriente, si es que lo hicieron. Las Filipinas o la pequeña colonia portuguesa de Macao son solo excepciones. Pero en Japón la cristianidad fue erradicada totalmente tras ser aplastada la *Rebelión Shimabara* en 1638, y la presencia cristiana en China se redujo a Macao y a un puñado de jesuitas en la corte imperial sin ninguna influencia sobre el resto de la población. En China, desde el siglo XVIII los europeos no pasaban de unos pocos comerciantes que se apiñaban en Macao y en los almacenes situados en Cantón, a orillas del río Perla, y sus salidas estaban estrictamente controladas. En Japón, tras la expulsión de los portugueses de Nagasaki, la presencia europea quedó reducida a los holandeses en Deshima, donde no siquiera podían llevar a sus mujeres y a los que sólo se les permitía pisar el “suelo sagrado” japonés cuando una vez al año viajaban a Edo a rendirle pleitesía al Shogún. En cuanto a Indonesia, a los holandeses no les interesaba difundir su cultura y mucho menos propagar su fe; la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, o VOC, estaba allí para hacer negocios. Todavía hoy en Yakarta se quejan de que la élite ni siquiera aprendió a hablar neerlandés. Además, ¿cómo puede esperarse que un puñado de mercaderes, religiosos y aventureros, que se contaban apenas por centenares, pudiera impo-

ner sus valores a civilizaciones milenarias y tan densamente pobladas? Sólo la arrogancia europea podría creérselo. Oriente fue un muro infranqueable, donde sólo pudieron filtrarse algunas tecnologías europeas, pero poco más.

Tampoco está del todo claro el alcance que tuvo la “modernidad” en esa época; si ésta solo tuvo lugar en Occidente, y hasta qué punto alcanzó el Lejano Oriente, porque China y Japón cerraron sus fronteras a casi toda la influencia occidental y continuaron aferradas hasta el siglo XIX a sus tradiciones hasta que se vieron forzadas por las potencias occidentales a abrirse al exterior. La lista de interrogantes es muy larga. También falta conocer más sobre la percepción que se tenía en Oriente sobre los occidentales y si la opinión oficial de que eran “bárbaros” con muy poco interesante que ofrecer, con la excepción de relojes, calendarios, mapas, armas portátiles, o sus nuevas técnicas de fortificación, era compartida a otros niveles. Y es que aún queda mucho por hacer, porque la historia global apenas empieza a escribirse.

LA DRAMÁTICA HISTORIA DE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1883). Sus consecuencias para Bolivia

Sergio Guerra Vilaboy*

Bolivia fue pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable.

José Martí¹

La guerra del Pacífico, que envolvió en un conflicto fratricida entre 1879 y 1883 a Chile, Perú y Bolivia, tiene todavía hoy sus heridas sin cicatrizar, como demuestran los persistentes reclamos bolivianos de una salida al mar. Las verdaderas causas de esta sangrienta contienda entre países hermanos de Nuestra América, hunden sus raíces en el desigual desarrollo capitalista de estas tres repúblicas surandinas, azuzadas a un cruento enfrentamiento por las compañías imperialistas interesadas en apoderarse de los valiosos

¹Profesor de Historia de América Latina en la Universidad de la Habana.

recursos minerales existentes en el desierto de Atacama y, en primer lugar, del entonces codiciado salitre.²

Origen histórico de la salida al mar de Bolivia

Durante los dos primeros siglos coloniales, Perú y el Alto Perú se convirtieron en uno de los dos grandes centros del imperio colonial español, en virtud de sus riquezas argentíferas y abundante población. El auge de estos territorios, asiento de una de las más brillantes y avanzadas civilizaciones del mundo precolombino, el imperio incaico, contrastaba con el abandono y la pobreza de Chile, colonia situada en el extremo austral, carente de recursos de exportación y escenario de la enconada resistencia de los araucanos o mapuches contra los conquistadores europeos.

Durante el siglo XVIII esta situación comenzó lentamente a modificarse como resultado de la eliminación del sistema de flotas, las reformas borbónicas y la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, que cercenó la jurisdicción de la Audiencia de Charcas (Alto Perú) al ya decadente Virreinato del Perú.³ Desde esa fecha, toda la apreciada región minera altoperuana centrada en torno a Potosí fue incorporada a la nueva estructura político administrativa con capital en Buenos Aires.

El nuevo virreinato recibió una salida al Pacífico a través del desierto de Atacama –adjudicado desde el siglo XVI a la propia Audiencia de Charcas–, por lo que Chile, que seguía dependiendo del virreinato con sede en Lima, fue declarado Capitanía General (1778). Los límites de esta colonia austral eran entonces el desierto de Atacama al norte –la población septentrional de Chile se ubicaba en el valle de Copiapó– y el territorio mapuche al sur, cuyo dominio se extendía entonces por toda la Patagonia hasta la Tierra del Fuego. Aunque Chile fue durante toda la dominación hispana una colonia pobre y relegada, poco a poco fue despuntando la extracción de minerales y la exportación de trigo al Perú, cosechado en las haciendas señoriales de su valle central.

La creación del Virreinato del Río de la Plata y la apertura del puerto de Buenos Aires repercutieron en forma muy negativa sobre la economía colonial de Perú, que perdió el acceso al mercado de las provincias del interior rioplatense y los

ingresos derivados de la minería altoperuana. Eso explica que en la región meridional de Perú se iniciara una sostenida contracción minera y un paulatino decaimiento de las economías complementarias de la ganadería y la agricultura. En consecuencia, se acentuó el aislamiento de muchas regiones y se extendió la economía autosuficiente, salvo en la costa central y septentrional peruanas donde prosperaban plantaciones –azúcar y algodón fundamentalmente– con fuerza de trabajo esclava.

Las cruentas luchas por la independencia que se desarrollaron en la región surandina no alcanzaron a modificar en forma sustancial las relaciones económico-sociales de la época colonial.⁴ La posición privilegiada del antiguo Virreinato de Perú como bastión de la dominación española en la América del Sur convirtió a esta zona, desde 1810, en la espina dorsal de la contrarrevolución realista. Ello se debía no solo a la relativa potencia del aparato militar colonialista, sino también a las peculiaridades de su estancada economía, el peso de una sociedad enfeudada y el temor a los levantamientos de los pueblos originarios.

Conseguida la emancipación de España por los ejércitos de José de San Martín y Simón Bolívar, y frustrados los intentos unionistas de los libertadores, fueron creados los nuevos estados independientes de Chile (1818), Perú (1821) y Bolivia (1825) sobre los límites político-administrativos establecidos por España en 1810. Ello se fundamentaba en el reconocimiento por las emergentes repúblicas hispanoamericanas del principio del *uti possidetis*, dirigido no sólo a impedir las depredaciones y ambiciones territoriales de las grandes potencias, sino también a evitar las luchas fratricidas encendidas por disputas fronterizas.

Primera guerra de Chile contra Perú y Bolivia

A partir de entonces, la evolución socioeconómica de los tres países surandinos siguió un derrotero bien diferente al de la época colonial. Chile experimentó desde muy temprano un relativo despunte económico, que se mantendría constante desde los años veinte hasta los setenta, fundamentado en las exportaciones agrícolas del valle central –trigo, harina, vino, charqui, cereales–, de cobre y plata, esta última procedentes

del norte chico, tras la puesta en explotación de los yacimientos de Arqueros (1825), Chañarcillo (1832) y Tres Puntas (1849).

Así, mientras la naciente república chilena registraba un persistente crecimiento de su economía, que permitió cierto equilibrio institucional sobre bases conservadoras en la primera mitad del siglo XIX;⁵ Perú y Bolivia, en cambio, registraban una acelerada caída productiva y una larga penuria financiera -el tributo indígena llegó a proporcionar más de la mitad de los ingresos estatales- caldo de cultivo del caudillismo, la anarquía política y la atomización regional.

Al mismo tiempo, comenzó a dibujarse un nuevo tipo de dependencia: aprovechando la orfandad de los tres nuevos estados -bosquejados en lo interno solo a medias-, Inglaterra se fue convirtiendo en acreedora y principal suministradora de los bienes manufacturados y en una verdadera nueva metrópoli. Desde sus bases en el puerto de Valparaíso, los comerciantes ingleses entrelazaron, desde los años de la propia guerra de independencia, sus intereses con la élite chilena, extendiendo sus redes por todo el litoral Pacífico de la América del Sur, monopolizando el comercio casi por entero, así como la temprana extracción minera. Según el informe del capitán inglés Fitzroy al Almirantazgo británico, fechado el 1 de octubre de 1836, residían en Santiago de Chile alrededor de mil ingleses, en Valparaíso tres mil y en Coquimbo y otros puertos más de quinientos.⁶

En estas condiciones dispares estalló la primera guerra de Chile contra Perú y Bolivia, estos últimos vertebrados en un solo Estado desde fines de la década del veinte. El proceso de construcción de la Confederación Peruano-Boliviana, fundamentado en profundos vínculos históricos y en la tradición unitaria de impronta bolivariana, tuvo su artífice en el general Andrés de Santa Cruz., fundador de una logia que trabajaba por la unión de Perú y Bolivia.

En enero de 1829, Santa Cruz ocupó la presidencia de Bolivia y entre sus primeras disposiciones estuvo fomentar una efectiva salida al mar -acorde con la disposición de Bolívar en este sentido-, por lo que ordenó la habilitación del puerto de Cobija y organizó la provincia de Antofagasta, en pleno desierto de Atacama. Pero los máximos esfuerzos como estadista del presidente de Bolivia estuvieron encaminados a crear

la Confederación Peruano-Boliviana, mediante la unión de los dos países surandinos de mayoritaria población indígena.

Este anhelo se vio favorecido no sólo por la tradicional vinculación económico-comercial, cultural, étnica e histórica existente entre el Alto Perú y Perú, sino también por la anarquía política en que se debatía la República peruana, envuelta en una guerra civil que amenazaba con desmembrar al país. Ello le permitió a Santa Cruz, iniciar una ofensiva militar el 15 de junio de 1835 y, tras la victoria de Socabaya, proclamar la constitución oficial de una confederación entre Perú y Bolivia (20 de octubre de 1836).

La división político-territorial en tres estados (Norte, Sur y Alto Perú) estaba avalada por las características económico-geográficas de esas regiones. Como se sabe, entre el norte y el sur peruano se interpone el desierto de Islay, mientras que el altiplano está separado del Bajo Perú por un brazo de la cordillera andina. A pesar de esos obstáculos naturales, existían amplias relaciones entre el altiplano y el sur, al tiempo que el norte evolucionaba más directamente vinculado a la actividad agrícola de exportación.

Desde sus inicios, la confederación despertó la ojeriza de la elite chilena y los comerciantes británicos asentados en Valparaíso, que veían en el desarrollo potencial de la Confederación Peruano Boliviana una amenaza a sus intereses. Diego Portales, el hombre fuerte de Chile, fue el encargado de organizar la campaña contra sus vecinos, pues consideraba que "Unidos estos dos estados serán siempre más que Chile [...]. La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América".⁷

Finalmente, la guerra estalló el 26 de diciembre de 1836.⁸ En la segunda mitad de 1837, el ejército de Chile, dirigido por el almirante Manuel Blanco Escalada, desembarcó en el desierto de Islay. La resistencia de los confederados, y su parcial éxito en la batalla de los Balcones de Paucarpata, en diciembre de 1837, llevaron a los contendientes a concertar un tratado de paz que estipulaba la firma de un nuevo acuerdo comercial entre la Confederación Peruano-Boliviana y Chile, como única condición para la retirada del cuerpo expedicionario. Descontentos los conservadores chilenos con estos resultados, Blanco En calada fue destituido y comenzaron los preparativos para otra invasión.

La segunda expedición chilena contó con la estrecha colaboración de opositores peruanos a Santa Cruz. En esta oportunidad, las fuerzas agresoras se encontraban bajo el mando del general Manuel Bulnes, quien desembarcó en Perú en julio de 1838. Para derrotar a la Confederación, los chilenos azuzaron las contradicciones que minaban desde dentro la unidad de Bolivia y Perú.

Poco después del desembarco, el territorio norperuano –la región menos beneficiada por el nuevo proteccionismo comercial- se sublevó. La anarquía se extendió por todas partes –a fines de 1838 coexistían siete gobiernos en el territorio confederado- y los ejércitos chilenos pudieron seguir su avance hacia el norte, hasta vencer a las tropas de Santa Cruz en la batalla de Yungay, el 18 de enero de 1839.

Bajo los auspicios del ejército chileno, se restablecieron por separado las débiles repúblicas de Perú y Bolivia, respectivamente presididos por los conservadores Agustín Gamarra y José Miguel de Velasco. Para el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado “en la derrota de Santa Cruz, hay que ver la imposición del nuevo eje económico, que pasaba por Valparaíso y Buenos Aires sobre el viejo centro de Charcas-Potosí; pero, además, aquí se inicia la política de clausura del país boliviano que no ha de tener conclusión geográfica llana sino con la guerra del Pacífico.”⁹

Llama la atención que pese a su aplastante victoria militar, el gobierno chileno no hizo ninguna reclamación territorial, respetando el principio del *uti possidetis juris* de 1810. En el desierto de Atacama, valladar natural entre las tres naciones surandinas, no habían aparecido todavía las riquezas que despertarían la codicia de la elite chilena y los empresarios británicos, preocupados por ahora solo por preservar su dominio comercial en el Pacífico.

El despegue económico chileno hasta la crisis de los setenta

En esas ventajosas condiciones, Chile pudo proseguir su expansión comercial que permitió el progresivo aburguesamiento de la elite conservadora (*pelucona*) y la paralela moderación de los políticos liberales (*pipiolos*). Por ello no extraña que una coalición entre estas dos corrientes reemplazara al

último gobierno *pelucón* –el del conservador Manuel Montt (1851-1861)- con un presidente de “*conciliación nacional*” (José Joaquín Pérez) que se encargó del poder hasta 1871.

Pese a que el gobierno de Manuel Montt llevó a cabo una política autoritaria, como fórmula para tratar de apuntalar la ostensible decadencia conservadora, se vio forzado a aprobar algunas reformas reclamadas insistentemente por los liberales. La creciente importancia de la minería del norte chico –desde 1851 operaba el primer ferrocarril nacional entre Caldera y Copiapó-, debido al auge de las exportaciones de plata y cobre –en 1860 Chile se convirtió en el principal abastecedor mundial de este producto-, contribuyó a modificar la ya precaria correlación de fuerzas en detrimento de los *pelucones*.

El lucrativo negocio minero atrajo desde muy temprano a los inversionistas británicos, favorecido por la legislación liberal adoptada por el gobierno de José Joaquín Pérez, iniciado en 1861, que puso fin a la hegemonía conservadora en el país austral. Nuevas vías férreas –financiadas por los ingleses- agilizaron el transporte del cobre en bruto hasta los puertos, desde donde se le despachaba hacia los centros procesadores en Europa. Unido a ello, Inglaterra logró un tácito monopolio comercial sobre el tráfico entre Valparaíso y Liverpool, utilizando la privilegiada Pacific Steamship Navigation Company Limited.

Pero durante el gobierno de Federico Errázuriz Zañartú, Chile entró hacia 1873 en una recesión económica sin precedentes desde de la emancipación de España, no sólo motivada por la caída de los precios agrícolas, sino también por el descenso de las exportaciones, lo que coincidió con el agotamiento de las minas de plata. La depresión, que alcanzó su punto culminante en 1878, explica que adquiriera cada vez más importancia la colonización chilena de Antofagasta y Tarapacá, territorios pertenecientes a Bolivia y Perú, respectivamente. En estas regiones, la burguesía de Chile, en íntima sociedad con empresarios británicos, fue invirtiendo sus capitales, trasladando en forma masiva trabajadores chilenos y apoderándose de los yacimientos salitreros.

El panorama económico chileno continuó agravándose con la llegada al poder del también liberal Aníbal Pinto en 1876. Ante la falta de fondos, se contrajo un nuevo empréstito con

Inglaterra. Tres años después, el gobierno chileno ya había contratado diez préstamos en la Gran Bretaña por un valor de más de 12 millones de libras esterlinas. Para entonces el dogal de la deuda externa asfixiaba al país austral, pues ya se elevaba a unos seis millones de libras esterlinas, al cambio de la época el equivalente a 30 millones de dólares. El capital extranjero, casi todo de procedencia británica, invertido en minas, casas comerciales y ferrocarriles, se calculaba entonces en unos 8 millones de dólares.

Auge y crisis de la economía peruana

Por su parte, la situación de Perú y Bolivia, tras su restauración como repúblicas separadas en 1839, no era tampoco muy halagüeña, aunque cada una había seguido su propio derrotero. Mientras en Bolivia se acentuaba el crónico estancamiento económico, cuya envoltura precapitalista cancelaba cualquier perspectiva de desarrollo social y toda posibilidad de sacar provecho de su salida al Pacífico, el Perú iniciaría en poco tiempo un vertiginoso despegue productivo.

Los avances sociales y económicos registrados en la República peruana desde mediados del siglo XIX tuvieron que ver con la favorable coyuntura surgida a partir de las exportaciones del guano –el primer cargamento de este producto llegó a Liverpool en 1841-, estiércol de aves acuáticas depositado por miles de años en sus costas e islas -Chinchas, Lobos, Gañape y Mancabí-, de gran valor fertilizante.

El impetuoso desarrollo de la revolución industrial en Europa y el continuo desplazamiento de grandes masas de población del campo a la ciudad, planteaba nuevas exigencias a la agricultura del Viejo Continente. La acuciante necesidad de aumentar los rendimientos, elevó extraordinariamente la demanda de fertilizantes agrícolas de alta calidad e inauguró una nueva etapa de crecimiento económico en Perú.

En 1842, el gobierno peruano decretó la exclusiva propiedad y control del Estado sobre los ricos y abundantes yacimientos de guano de su litoral e islas, régimen que mantuvo por varias décadas. Esto ocurría cuando las ventas del abono alcanzaban altos precios en el mercado mundial, sin que el fisco recibiera beneficio alguno. De ahí en adelante, la política oficial peruana se orientó a entregar a concesionarios pri-

vados –generalmente nacionales- la extracción y comercialización del guano, en tanto fijaba la parte porcentual que le correspondía al Estado en el producto de las exportaciones.

La localización de los enormes depósitos de guano –los volúmenes potenciales de las islas guaneras se evaluaban en más de 100 millones de toneladas- junto a las rutas comerciales del Pacífico y lo sencillo de su extracción, reforzó notablemente el sector externo de la economía peruana y dotó a la República, por primera vez tras la independencia de España, de una fuente segura de abundantes rentas fiscales. El primer beneficiario de este despertar económico fue el general Ramón Castilla, llegado a la presidencia en 1845.

Su gobierno refrendó 17 contratos con consignatarios privados –aunque privilegió a la casa comercial inglesa Anthony Gibbs and Sons- para la explotación de la riqueza guanera. El fin de las dificultades financieras del Estado, permitió a Castilla consolidar la deuda interna y sentar las bases para liquidar la externa. Esta última originada no sólo por los diversos empréstitos contraídos por las administraciones anteriores, sino también por las “reparaciones de guerra” impuestas por Chile

Gracias al extraordinario y repentino crecimiento de las finanzas, el régimen de Ramón Castilla, extendido de 1845 a 1851 y de 1855 a 1862, pudo eliminar el tributo indígena, el diezmo y la esclavitud, así como poner coto, después de una breve guerra civil terminada en 1855, a una época políticamente inestable, plagada de constantes luchas intestinas. La proclamación del fin de la esclavitud, del tributo indígena y otras medidas democráticas –recogidas en la constitución de liberal de 1856-, como el fin del diezmo, la implantación del sufragio directo, la reducción de impuestos y aranceles, no afectaron las finanzas estatales, pues más del 70 por ciento de los ingresos fiscales, sobre todo entre 1855 y 1875, procedían de las florecientes exportaciones guaneras.¹⁰

Agotada gran parte de esta fuente de recursos hacia los años sesenta, Perú se precipitó en una nueva etapa de inestabilidad política que lo tornó más vulnerable a las presiones desde el exterior -financieras, diplomáticas y hasta militares, como se puso de relieve con la agresión colonialista de España en el Pacífico (1864-1866)- y a las actividades de sus

vecinos chilenos, apoyados por el capital inglés. Las causas de este declive tenían que ver con el eclipse progresivo de la favorable coyuntura guanera, que se manifestaba en la incapacidad de la hacienda pública para pagar las numerosas deudas contraídas.

El enorme déficit fiscal puso fin al afiebrado período de especulaciones financieras iniciado en 1862. Durante esos años se fundaron varios bancos, destinados a fomentar y controlar los negocios en torno a las consignaciones y las ventas del guano. Para hacer frente a la deuda pública -ascendente a 18 millones de soles- el gobierno de José Balta designó a Nicolás de Piérola como ministro de Hacienda, quien se propuso superar la crisis sin apelar a impuestos o gravámenes que afectaran las exportaciones o a la población.

Para lograrlo, comenzó por no prorrogar los contratos de consignación del guano para entregarlos a una sola firma privada. La nueva consignataria fue la casa francesa Hermanos Dreyfus, que adelantó un capital de 60 millones de francos para adquirir dos millones de toneladas de guano, y que terminó por convertirse de único comprador de guano en banquero del Perú.¹¹

El contrato Dreyfus, firmado con el gobierno peruano el 17 de agosto de 1869, no mejoró la situación financiera del país. Ante el continuo deterioro de la economía y la sostenida caída de los precios del guano, Balta contrajo nuevos empréstitos extranjeros dando como garantía las rentas de aduana y los ferrocarriles estatales. Los fondos obtenidos se destinaron a nuevas obras, en particular ferrocarriles, construidos por el contratista norteamericano Henry Meiggs. Mientras este empresario se enriquecía, el país se endeudaba cada día más, convirtiéndose en uno de los principales deudores internacionales.¹² A fines del período de Balta los empréstitos totalizaban la enorme cifra de 37 millones de libras esterlinas, que equivalían entonces a 150 millones de dólares, la más alta deuda de América Latina. En 1879 la abultada deuda peruana llegaba ya a los 250 millones de dólares.

En 1875 el imperio especulativo se derrumbó y el Estado peruano quedó en total bancarrota. En esas graves circunstancias, el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle, extendido de 1872 a 1876, canceló el contrato Dreyfus y dispuso el regreso

al antiguo sistema de consignatarios, mientras en forma acelerada se deterioraban las relaciones con Chile por el control del nuevo fertilizante que desplazaba al guano en los mercados internacionales, el salitre o caliche, magnífico abono natural con un alto contenido de nitrato.

La nueva riqueza mineral en expansión se concentraba en el sur del Perú (Tarapacá) y el litoral Pacífico de Bolivia (Antofagasta), donde su explotación era dominada por empresarios chilenos e ingleses. En particular, la provincia peruana de Tarapacá se había convertido desde la década del sesenta en un centro importante de extracción del salitre.

La política del gobierno de Lima en relación con el nuevo producto fue al principio diferente a la aplicada al guano, pues se permitió la libre extracción y venta del salitre por empresarios privados nacionales y extranjeros, muchos de ellos chilenos asociados al capital británico. Como la región de Tarapacá es desértica y poco poblada -al igual que su vecina boliviana de Antofagasta-, los empresarios alentaron la inmigración de fuerza de trabajo procedente de Chile. Así, mientras la burguesía peruana se dedicaba a los lucrativos negocios guaneros, los inversionistas chilenos e ingleses se iban haciendo del control de la actividad salitrera en los departamentos o provincias de Antofagasta (Bolivia) y Tarapacá (Perú).

El 18 de enero de 1873 la agudización de la crisis financiera peruana condujo al presidente Pardo a variar la política salitrera seguida hasta entonces. Su primera medida fue decretar el estanco del salitre, poniendo en manos del Estado toda su comercialización. El 28 de mayo de 1875 fue más lejos: prohibió la entrega de nuevas concesiones a particulares y dispuso la expropiación de todos los yacimientos en activo.

Las inversiones extranjeras en el salitre de Perú se calculaban entonces en casi 16 millones de dólares. Sin dinero disponible, el gobierno limeño compensó a los propietarios, peruanos, chilenos e ingleses, con bonos del Estado. La nueva legislación salitrera de Perú permitió al caliche fiscal controlar el 75 por ciento de los yacimientos de Tarapacá en 1876.

El gobierno de Lima decidió aplicar al salitre estatal la misma política de consignatarios privados seguida con el guano. La persistente bancarrota financiera del país aceleró este proceso y las salitreras fueron arrendadas, para su comer-

cialización, a intereses bancarios, nacionales y extranjeros, a cambio de nuevos préstamos, aun cuando la propiedad siguiera en manos del Estado.

Como señaló el historiador ecuatoriano Manuel Medina Castro, este sistema contrastaba con el aplicado por las empresas chilenas e inglesas, pues “el monopolio fiscal peruano se opone a la expansión de los capitales anglo-chilenos sobre el salitre peruano. Y no es simple oposición comercial, es que el monopolio fiscal peruano y los capitales anglo-chilenos representan además dos tipos distintos de explotación, estatal la una, privada la otra”.¹³

La debilidad de Bolivia y el conflicto con Chile

La penetración extranjera en el salitre no era un problema exclusivamente peruano. Pero la evolución de Bolivia y la historia de su conflicto con las salitreras chilenas y los empresarios ingleses fueron algo diferente a la de Perú, pues los poderosos intereses extranjeros encontraron en Antofagasta un terreno más favorable para su expansión. Aquí llegaron a dominar en forma casi exclusiva la extracción del salitre y toda la actividad productiva y la infraestructura, favorecidos por la endémica debilidad de Bolivia, que convertía a sus gobiernos en poco resistentes a la presión foránea.

La presencia chilena en territorio boliviano se había iniciado varios años antes. En 1842 el gobierno de Chile declaró propiedad nacional las guaneras existentes en su territorio, principalmente en Coquimbo y su litoral septentrional, aunque los yacimientos más apetitosos se encontraban más allá de su frontera norte. Por eso, en 1847 los chilenos realizaron una primera incursión armada en Mejillones, como era denominada toda la zona sureña de Atacama, en la provincia boliviana de Antofagasta, donde llegaron a levantar un puesto fortificado, destruido después por fuerzas militares de Bolivia.

Desde fines de la década del cincuenta se comenzaron a explotar por empresarios chilenos asociados a capitalistas ingleses los primeros yacimientos de nitratos en la zona de Mejillones, que llevaron al despunte de la actividad extractiva en la región. Esta zona poseía ricos yacimientos de guano y salitre, incluyendo algunos de plata en la cercana región de Caracoles que comenzaron a producir en la siguiente década.

El desarrollo del puerto de Antofagasta, convertido por los chilenos desde 1868 en el eje del embarque del caliche, terminó por desplazar a Cobija como principal salida al mar de Bolivia.¹⁴

En esas condiciones los incidentes fronterizos se fueron intensificando. En 1862 incluso pareció inminente un conflicto armado entre las dos naciones y al año siguiente la situación se tensó todavía más cuando el gobierno chileno se negó a reconocer la jurisdicción boliviana, extendiendo sus pretensiones territoriales hasta las salitreras de Mejillones. La agria disputa fronteriza entre Chile y Bolivia pasó momentáneamente a un segundo plano por la inesperada agresión colonialista hispana a la región, que llevó a vertebrar una alianza de todos los países del Pacífico (1864-1866) contra España.¹⁵

El clima de distensión creado por la alianza antiespañola favoreció que Bolivia y Chile firmaran, el 10 de agosto de 1866, un tratado de límites para compartir los valiosos recursos de la región de Mejillones. El acuerdo otorgaba a Chile el control directo de los recursos ubicados por debajo del paralelo 24 de latitud sur, que quedaba fijado como frontera reconocida entre los dos países. Además, permitía a los chilenos una participación igualitaria en los yacimientos minerales y guaneros –cuya mayor parte quedaba en el lado boliviano– que se descubrieran en la zona situada entre los paralelos 23 y 25 de latitud sur, eliminando los aranceles aduaneros a los productos del país austral que se introdujeran por Mejillones.

El tratado de 1866, rubricado a nombre de Bolivia por el gobierno de Mariano Melgarejo (1864-1871), no sólo zanjó a favor de Chile las ocupaciones de Mejillones y otras anteriores, sino que también estipuló que los puertos bolivianos del Pacífico se abrieran a la exportación de minerales sin gravámenes, como tampoco las mercancías chilenas importadas por ellos. Era en la práctica un acuerdo de libre comercio con Chile, que echaba por tierra la tradición proteccionista boliviana.

Estas concesiones atrajeron la llegada de nuevos empresarios foráneos, en su mayoría británicos y chilenos, que firmaron contratos de exportación a largo plazo y convenios especiales para concesiones ferroviarias. El gobierno de Melgarejo apremiado por su falta de liquidez, aceptó estos contratos en las peores condiciones para Bolivia, hipotecando recursos nacionales a largo plazo.¹⁶

El continuo crecimiento de la extracción minera en Antofagasta por compañías chileno-británicas, sin beneficio alguno para Bolivia, condujo, tras la caída de Melgarejo, al gobierno boliviano a pedir la revisión de lo pactado en 1866, mientras Chile contrapropone la compra de esos valiosos territorios. Las conversaciones entre los dos países determinaron la firma de un protocolo en 1872 (Linsay-Corral) y a un nuevo tratado de límites en 1874. Por el acuerdo, Chile reiteró su reconocimiento del paralelo 24 de latitud sur como límite con Bolivia, a cambio de que no se pusieran mayores impuestos a las extracciones chilenas de los recursos naturales de Antofagasta.

En 1875, la situación económica de Bolivia se agravó como resultado de la caída estrepitosa de las exportaciones de plata, cuando la deuda externa del país ascendía a la enorme cifra -para la frágil economía boliviana de la época- de ocho millones de dólares. En busca de una salida, el gobierno de Hilarión Daza, iniciado en mayo del 1876, anuló la mayoría de las concesiones mineras otorgadas a las compañías chilenas en Antofagasta -dedicadas a la extracción del salitre-, con la excepción de la Nitrate and Railroad Company of Antofagasta.

Esta empresa chileno británica, fundada en 1872, era la más importante de las que operaban en el litoral boliviano y poseía un ferrocarril que conectaba el puerto con los campamentos salitreros y las nuevas minas de plata de Caracoles. La Nitrate and Railroad Company of Antofagasta no solo dominaba los yacimientos de nitrato y de plata, así como la transportación y exportación, sino que también propiciaba la colonización con miles de pobladores chilenos, por cuyas actividades no tributaba al Estado boliviano.¹⁷

El 14 de febrero de 1878, la Asamblea Nacional de Bolivia, reunida en Chuquisaca, gravó las exportaciones de esta compañía extranjera que operaba en su territorio con un impuesto de diez centavos por cada quintal de caliche que embarcara. El gerente inglés de la Nitrates and Railroad Company of Antofagasta, con el apoyo del gobierno chileno, se negó a pagar el impuesto alegando que violaba lo estipulado por los tratados vigentes entre Perú y Bolivia.

Al año siguiente, al cumplirse un año exacto de dictada

la medida soberana por el congreso boliviano, el presidente Daza exigió el cumplimiento de las contribuciones atrasadas. Ante las reiteradas negativas de la empresa extranjera, el gobierno boliviano dispuso que todos los bienes de la Nitrates and Railroad Company of Antofagasta fueran puestos en pública subasta, de manera que la venta de sus propiedades garantizase la satisfacción de lo adeudado a la hacienda pública.

Hay que aclarar que el conflicto boliviano-chileno tenía serias implicaciones para Perú. El gobierno de Lima, ante el acelerado deterioro de sus relaciones con Chile tras la expropiación de las salitreras de Tarapacá, y preocupado con las noticias de que Inglaterra construía desde agosto de 1872 dos modernos acorazados blindados para la marina chilena - con los significativos nombres de *Blanco Encalada* y *Almirante Cochrane* había concertado una alianza "secreta" con Bolivia para la protección mutua ante cualquier agresión. El Tratado de Alianza defensiva entre estas dos repúblicas fue suscrito el 6 de febrero de 1873 "para garantizar mutuamente su independencia, su soberanía y la integridad de sus respectivos territorios".¹⁸

La guerra del guano y el salitre

Los tres países surandinos involucrados en el conflicto por el guano y el salitre atravesaban una grave crisis económica que pretendieron resolver con los valiosos recursos naturales existentes en Antofagasta y Tarapacá. La explotación de la mayoría de estos yacimientos había estado en manos de empresarios chilenos asociados al capital británico hasta la puesta en vigor de las medidas soberanas de expropiación dictadas por los gobiernos de Perú y Bolivia en 1875 y 1879 respectivamente. La posesión del salitre, el guano y las demás riquezas minerales existentes en la frontera de los tres países fue la verdadera causa del conflicto armado que enfrentó a estas repúblicas hermanas.¹⁹

El 14 de febrero de 1879 la provincia boliviana de Antofagasta fue ocupada por el ejército de Chile, desembarcado por la flota integrada por los acorazados *Cochrane* y *Blanco Encalada*, junto a la corbeta *O'Higgins*, con la excusa de proteger a los residentes chilenos del lugar. Ese día el gobierno de Bolivia debía poner en práctica las medidas anunciadas contra la

compañía chileno- británica. Dos días después las fuerzas militares de Chile ocuparon las minas de plata de Caracoles. El 23 de marzo se produjo el primer enfrentamiento sangriento entre Bolivia y Chile que tuvo lugar en el oasis de Calama, población en la frontera con Tarapacá, donde se inmoló el boliviano Eduardo Abaroa y un puñado de civiles armados en la defensa del Puente del Topáter. Al mes siguiente, tras la declaración formal de guerra por parte del gobierno chileno, Perú entraba en la contienda fratricida (6 de abril). En reacción a la inesperada agresión a su territorio, el presidente boliviano Hilarión Daza ordenó la confiscación de todos los bienes chilenos en Bolivia.

En los dos primeros meses de la guerra del Pacífico, Chile se apoderó del litoral de la disputada región de Antofagasta, incluido el puerto de Cobija, despojando a Bolivia de su salida al mar. Además, la flota de guerra chilena bloqueó el puerto peruano de Iquique, donde se concentraban una parte importante de los efectivos aliados peruano-bolivianos.

La primera etapa de la contienda se extendió hasta el 8 de octubre de 1879 y se caracterizó por la lucha por el dominio del mar entre las escuadras de Perú y Chile, pues Bolivia carecía de flota de guerra. Tras la batalla del 12 de abril, que enfrentó a la cañonera chilena *Magallanes* con las corbetas peruanas *Unión* y *Pilcomayo*, ambos contendientes procedieron a reforzar sus respectivas armadas. Chile envió para mantener el bloqueo de Iquique a dos potentes buques: la *Esmeralda* y la *Covadonga*. Perú despachó, por su lado, el *Huáscar* y el *Independencia*.

El segundo gran combate naval se libró el 21 de mayo de 1879. La escuadra peruana hundió a la *Esmeralda*, que desapareció junto con su heroico capitán, Arturo Prat, mientras Perú se quedaba sin su más poderosa unidad bélica, el buque *Independencia*. Esta última pérdida fue un duro golpe para la flota peruana, ya que salvo el *Huáscar*—al mando del contralmirante Miguel Grau—, el resto de sus embarcaciones eran de madera. De ahí en adelante, la marina de guerra chilena se dedicó a cazar al *Huáscar* que a su vez emprendía una hábil campaña naval, entre cuyos éxitos se cuenta la captura de un gran transporte chileno.

El 8 de octubre, frente a Mejillones, los buques chilenos

lograron cercar a la flotilla del contralmirante Grau, integrada por el *Huáscar* y el *Unión*. En Punta Angamos, la tripulación del *Huáscar* se defendió gallardamente. Solo después de la muerte de Grau y el grueso de su oficialidad pudieron los chilenos abordar el desmantelado navío peruano y conducirlo a Valparaíso como trofeo de guerra, mientras el *Unión* lograba escapar.

Reafirmada la supremacía naval de Chile en el Pacífico, vital para el desarrollo ulterior de la contienda, un cuerpo expedicionario del país austral, de unos 10 mil hombres previamente concentrados en Antofagasta, partió hacia Tarapacá. Se iniciaba así la segunda etapa de la guerra del Pacífico, caracterizada por la guerra de posiciones y el enfrentamiento de grandes unidades militares, que se extendería hasta el 17 de enero de 1881.

El 2 de noviembre de 1879 el ejército chileno desembarcó en la población costera de Pisagua y, gracias al ferrocarril existente, se internó con facilidad en la codiciada provincia de Tarapacá. En lugar de entablar combate con los invasores, el presidente boliviano Daza retiró precipitadamente a sus tropas del frente dejando abandonados a sus aliados peruanos. Esta desastrosa decisión facilitó la ocupación chilena de Iquique y contribuyó a la derrota peruana en la batalla de Dolores el 19 de noviembre. Según William J. Dennis:

Después de la captura de Iquique y la ocupación de Tarapacá, la ciudad fue puesta bajo la gobernación del general Patricio Lynch, un soldado mercenario británico, al servicio de la armada chilena, quien facilitó la explotación del guano reforzando los contrafuertes, protegiendo los depósitos e implantando en la ciudad una férrea administración.²⁰

Presionado por la oposición, que criticaba acremente el desempeño militar de Perú, el presidente Mariano Ignacio Prado renunció a la presidencia y su puesto terminó en manos de Nicolás de Piérola, proclamado Dictador y Protector de la Independencia del Perú. Un efecto parecido tuvo la marcha de la contienda en la situación política de Bolivia, donde Daza fue sustituido en la presidencia por el general Narciso Campero (27 de diciembre).

Ocupados indemnes los ricos yacimientos de Tarapacá y Antofagasta, y gracias a su dominio del mar, el Estado chileno reinició la extracción del salitre antes de concluir el primer año de la contienda. La reanudación de las exportaciones permitió a Chile mejores condiciones para proseguir el enfrentamiento armado con sus vecinos, en particular gracias al establecimiento de un impuesto a las ventas de salitre, cuya implantación por Bolivia, en un monto muy inferior, había sido el argumento chileno para desatar la contienda. Además, el gobierno austral autorizó a los tenedores ingleses de bonos peruanos para reanudar las actividades en los yacimientos expropiados.

Aunque los chilenos sufrieron un importante revés el 26 de noviembre, sus avanzadas lograron atravesar el desierto de Tarapacá y penetrar más profundamente en territorio peruano. Culminada esta ofensiva, el ejército agresor dedicó tres semanas a reorganizarse antes de proseguir las operaciones militares.

El 25 de febrero de 1880, se embarcaron 10 mil soldados en Pisagua para atacar la provincia peruana de Tacna, permaneciendo otros tres mil en Tarapacá, mientras la flota chilena bombardeaba y bloqueaba el puerto peruano de El Callao (abril). Desembarcados en Ilo, bajo el mando del general Manuel Baquedano, se dispusieron a atacar las fuerzas aliadas situadas al norte de la villa de Tacna.

En la sangrienta batalla del Alto de la Alianza (Tacna), el 26 de mayo, se impuso la abrumadora superioridad numérica del bando chileno. El Batallón Colorados de Bolivia, comandado por Narciso Campero y Eliodoro Camacho, que se destacó por su arrojo en este duro enfrentamiento, fue prácticamente aniquilado por lo que la república del altiplano se retiró de manera definitiva de la contienda.

Una nueva victoria chilena en Arica, el 7 de junio, puso fin a esta fase de la guerra, aunque el héroe de la jornada fue el coronel peruano Francisco Bolognesi, quien resistió hasta la muerte al mando de sus 1200 hombres. A pesar de las derrotas sufridas, el 11 de junio de 1880 quedaron establecidas en Lima las bases de una nueva confederación Perú-Bolivia; proyecto muy combatido por la oligarquía boliviana deseosa de desvincularse del conflicto con Chile. En esas condi-

ciones, el tratado no pudo prosperar y Perú quedó de hecho sólo frente al agresor chileno.

El 15 de noviembre de 1880 zarpó de Arica un poderoso ejército chileno –compuesto por 12 mil soldados– que desembarcó en el puerto peruano de Paracas, al sur de Pisco. Un mes más tarde, llegó a la caleta de Curuyaco otro cuerpo integrado por 14 mil hombres. Concentradas en el valle de Lurín, estas fuerzas iniciaron, el 12 de enero de 1881, la ofensiva contra Lima.

El 13 de enero comenzó en Chorrillos la batalla por Lima. Dos días después los chilenos ganaron un gran combate a las puertas mismas de la ciudad. El 17 de enero los invasores la ocuparon, donde permanecieron por dos años. El presidente Piérola se vio obligado a buscar refugio en la sierra andina con los restos de su ejército.²¹

Por último, la tercera etapa de la guerra del Pacífico se extendió hasta la derrota peruana en la batalla de Huamachuco, el 10 de julio de 1883. Durante esta fase, caracterizada por la lucha irregular contra el invasor extranjero, el gobierno norteamericano ofreció al gobierno de Perú su interesada mediación a cambio de concesiones y la entrega del puerto de Chimbote, para establecer una base naval y carbonífera. De prosperar el maquiavélico plan, Perú se convertiría en una especie de protectorado norteamericano.

Se sabe que el entonces Secretario de Estado norteamericano, James G. Blaine, consideraba la contienda del Pacífico como “una guerra inglesa contra Perú con Chile como instrumento”.²² De ahí que se propusiera aprovechar la situación para favorecer los intereses imperialistas de Estados Unidos y frenar la penetración británica en la región.

El proyecto de Blaine, concebido desde fines de 1880, que figura entre las primeras expresiones de los apetitos expansionistas del naciente imperialismo norteamericano, se frustró por varias razones. Entre ellas, la muerte del presidente de Estados Unidos James Garfield, en septiembre de 1881, y la rápida reacción chilena al destituir y apresar, el 6 de noviembre de ese mismo año, al mandatario peruano Francisco García Calderón, quien apenas llevaba unos meses en el cargo y era el eje de estas negociaciones subrepticias.²³

Paradójicamente, García Calderón, que instaló la sede de

su gobierno en el poblado de La Magdalena, había sido promovido por los chilenos para debilitar la resistencia de los seguidores de Piérola y facilitar la cesión de territorios a Chile. Para Ballón Aguirre: “Piérola y otros líderes militares de prestigio como Andrés Avelino Cáceres presionaban al gobierno de Chile con la resistencia militar y hubieran estado a fin de cuentas en posición de consumir la paz sin cesión territorial”.²⁴

Este último período de la guerra del Pacífico estuvo marcado por la tenaz resistencia popular peruana contra el invasor extranjero, que conllevó crueles represalias contra la población civil indefensa y la destrucción de las grandes plantaciones de la costa central y norte. Los verdaderos protagonistas de la defensa nacional de Perú a la ocupación chilena fueron las guerrillas o *montoneras* dirigidas por Andrés Avelino Cáceres, apodado el “*Brujo de los Andes*”. El núcleo central de estas fuerzas lo integraban las tropas indígenas y mestizas levantadas por Cáceres desde abril de 1881.

Entretanto, el gobierno peruano trasladaba su sede de La Magdalena a Arequipa, presidido ahora por Lizardo Montero, mientras su vice, que era el propio Cáceres, obtenía una importante victoria militar en Concepción. De ahí en adelante los patriotas peruanos sufrieron una serie de reveses en las campañas de Huaraz y Yungay, recibiendo el golpe definitivo en la batalla de Huamachuco el 10 de julio de 1883, que significó en la práctica el fin de la contienda fratricida.

Consecuencias de la guerra para Chile, Perú y Bolivia

Un nuevo gobierno peruano, presidido por el general Miguel Iglesias, firmó el 20 de octubre de 1883 el Tratado de Ancón, aceptando lo que todos sus predecesores habían rehusado: la cesión de territorios pertenecientes a Perú. Tarapacá fue entregada perpetua e incondicionalmente a Chile y se acordó que los chilenos ocuparan durante diez años las provincias de Tacna y Arica hasta que, espirado ese plazo, un plebiscito en esas localidades definiera su estatus final.

En consecuencia, el 23 de octubre las fuerzas armadas de Chile se retiraron de la capital peruana. Tras continuas posiciones, la consulta popular prevista nunca se realizó. En 1929, luego de largas presiones y cabildeos diplomáticos, un acuerdo peruano-chileno determinó que la soberanía de Chi-

le incluyera Arica y Tacna fuera devuelta al Perú, junto con una indemnización de 6 millones de dólares. El pacto incluía un acta secreta (Protocolo Adicional al Tratado de Lima) que establecía:

Los gobiernos de Perú y Chile no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios que, en conformidad al tratado de esta misma fecha, quedan bajo sus respectivas soberanías, ni podrán, si ese requisito, construir, a través de ellos, nuevas líneas férreas internacionales.²⁵

Como resultado directo de la guerra del Pacífico, el área territorial de Chile creció de manera significativa a costa de la provincia marítima de Bolivia y las meridionales de Perú, que se quedó definitivamente sin Tarapacá y Arica, anexándose unos ciento ochenta mil kilómetros cuadrados muy ricos en yacimientos minerales. Pero en realidad, el único vencedor de la contienda fratricida fue el imperialismo inglés.

Chile, el aparente triunfador en la guerra que desangró a tres países hermanos de Nuestra América, terminó traspasando las riquezas conquistadas a Perú y Bolivia a los capitalistas ingleses. El proceso comenzó en junio de 1881 cuando el gobierno chileno decidió devolver las salitreras expropiadas por los peruanos a los tenedores de los bonos entregados en 1875.

Esos documentos habían sido emitidos por Perú para indemnizar a los empresarios afectados –72 por ciento peruanos y chilenos-, pero sus valores se depreciaron rápidamente durante la guerra y algunos especuladores británicos, radicados en Chile, aprovecharon la coyuntura para adquirirlos con créditos otorgados por los propios bancos chilenos. El más afortunado de todos resultó el inglés John Thomas North, quien al fin de la guerra del Pacífico emergió como indiscutido “*rey del salitre*”. Era el epílogo absurdo de una guerra entre hermanos. Según el historiador chileno Ramírez Necochea:

Alrededor del año 1890, ya los ingleses dominaban los centros vitales de Tarapacá, ejerciendo en esta provincia una influencia sin contrapeso. Unas 27 compañías de esa nacionalidad, con un capital superior a 9.000.000 de libras

esterlinas, poseían alrededor de 40 oficinas, las de más alta productividad.

Tan completa fue la sujeción al imperialismo británico, tan profunda, decisiva y múltiple fue su penetración en Chile, que en 1888 el norteamericano W. E. Curtis decía que Valparaíso, con su comercio enteramente en manos inglesas, sus transacciones mercantiles realizadas en libras esterlinas, su diario inglés y el amplio uso de este idioma, no era nada más que una colonia británica.

La tutela ejercida por el imperialismo fue absolutamente perniciosa para Chile.²⁶

La penetración del imperialismo inglés en Chile se consolidó todavía más en los años siguientes. Si en 1881 las inversiones directas de Inglaterra en Chile no pasaban de un millón de libras esterlinas, concentradas en ferrocarriles y minas –más otros 6 millones de la deuda con Londres–, diez años después el capital británico invertido en minas, salitreras, ferrocarriles y bancos, ascendía a 16 millones de libras esterlinas, mientras los empréstitos de Londres habían elevado la deuda chilena a 8 millones.

En otras palabras, ya en 1886 el imperialismo inglés controlaba el 70 por ciento de la producción de la principal riqueza de Chile, el salitre, y en 1890 había triplicado su capital en este país. En ese año las inversiones extranjeras dominaban el 90 por ciento del salitre. A tal grado llegó la dependencia chilena de Inglaterra, que cuando en 1891 el presidente José Manuel Balmaceda quiso ponerle coto fue derrocado tras una breve guerra civil de 7 meses –azuzada por el capital londinense– y que concluyó con el suicidio, el 19 de septiembre de ese año, del mandatario nacionalista asilado en la legación argentina.

La suerte de los vencidos no fue muy diferente a la de Chile. Perú, con su economía postrada, vio pasar a manos inglesas las arruinadas plantaciones azucareras de los valles más fértiles de la costa septentrional, que fueron concentradas en enormes explotaciones. Tras la retirada de las tropas chilenas de Perú la economía del país estaba en ruinas; con inmensas pérdidas materiales y humanas y sin sus ricas provincias del sur.²⁷

Tampoco se podía contar con los otros productos de expor-

tación –además del salitre–, ya que las haciendas de azúcar y algodón del litoral habían sido devastadas por el ejército chileno de ocupación. Por ejemplo, el azúcar disminuyó en un 50 por ciento en relación con sus niveles tradicionales de producción y venta.

A consecuencia de todos estos desastres, el sistema bancario nacional, basado en los negocios del guano y el caliche, quebró. El único banco que se libró de la ruina fue la entidad inglesa London, Mexico and South American Bank, la cual absorbió al Banco Nacional, transformándose en el llamado Banco de Perú y Londres.

Si duda la coyuntura era propicia para que el imperialismo inglés extendiera sus tentáculos sobre la economía peruana y completara su dominación del país. Aprovechando la necesidad que tenía Perú de alentar grandes inversiones capaces de reanimar su sector exportador, el capital inglés empezó a adquirir las arruinadas plantaciones de los valles más fértiles de la costa y a concentrarlas en enormes explotaciones. Como resultado, se formaron tres grandes monopolios agrícolas: la Cartavio Sugar Company, la Hacienda Roma y la Sociedad Agrícola Casa Grande Limited.

La Cartavio Sugar Company pertenecía al capitalista británico William Russel Grace: la Romana, a la familia Harco, asociada a otra compañía inglesa: la Graham Rowe and Company Limited, y la Casa Grande a la firma comercial alemana, con sede en Lima, Gildemeister Cornbursch and Company. Más adelante, la empresa Grace se dedicó a adquirir los depreciados bonos de la deuda exterior peruana, así como los intereses de Meiggs en el país. Los bonos fueron comprados por la Grace a un 10 por ciento de su valor nominal, o sea, en unos 3 millones de libras esterlinas.

Ya en el mes de octubre de 1888, la Grace celebraba un convenio con el gobierno peruano para cancelar la deuda contraída en los años 1869, 1870 y 1872, ascendente a 51 millones de libras esterlinas. A cambio, la compañía recibió los ferrocarriles del Estado –para operarlos se constituyó la Peruvian Railway Company Limited– por 66 años, distintos privilegios comerciales, medio millón de hectáreas y el usufructo de las islas guaneras. Todo muy bien calculado como para poner a funcionar las más fértiles regiones del país –tierra,

infraestructura y abono- en beneficio del capital extranjero.

Bolivia, por último, fue la que más perdió, pues quedó todavía en peores condiciones que sus vecinos, uno aliado y el otro adversario. Al término de la guerra del Pacífico la difícil situación económica del país era aun más grave que antes, pues Bolivia experimentaba una merma en las ventas de plata al exterior, que era entonces su único producto de exportación, debido a la decisión de la Unión Monetaria Latina de abandonar el bimetalismo y la pérdida de los yacimientos de Caracoles. Pero lo peor de todo era que se había quedado sin su salida al mar, clave para el futuro desarrollo económico y social del país.

Para poner fin de manera oficial a la guerra, Chile y Bolivia firmaron primero, el 4 de abril de 1884, un Pacto de Tregua, seguido después por el protocolo del 9 de diciembre de 1895 –que ofrecía un puerto a Bolivia- y, finalmente, el Tratado del 20 de octubre de 1904, que dio a los chilenos la cesión definitiva y perpetua del antiguo litoral boliviano.²⁸ Desde el primero de estos acuerdos, se despojaba a Bolivia de toda la provincia de Antofagasta, esto es, su salida al Pacífico, enclave estratégico para su potencial desarrollo que tenía unos 400 kilómetros de costa.²⁹

El gobierno boliviano debió aceptar estas terribles condiciones ante la amenaza del ejército chileno que ocupaba Puno de proseguir su avance hacia La Paz. Además, la presión diplomática del país austral sobre Bolivia había llegado a los extremos que ilustra la prepotente y altanera nota ultimátum del embajador chileno en La Paz, Abraham Koning, quien el 13 de agosto de 1900 había advertido con total desenfado al canciller boliviano:

En cumplimiento de las instrucciones de mi gobierno y partiendo del antecedente aceptado por ambos países de que el antiguo litoral boliviano es y será siempre de Chile [...]. Chile ha ocupado el litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que Alemania anexó al imperio Alsacia y la Lorena, con el mismo título que los Estados Unidos de la América del Norte han tomado Puerto Rico [...]. Nuestros derechos nacen de la victoria, la ley suprema de las naciones [...].³⁰

El acuerdo firmado en 1904, además de establecer el dominio perpetuo y absoluto de Chile sobre los territorios arrebatados a Bolivia, incluía el derecho de libre tránsito de bienes y mercancías bolivianos por cualquiera de los puertos chilenos del norte. Chile debía asumir la construcción de un ferrocarril entre Arica y La Paz, establecer un régimen de libre tránsito y el pago de una compensación monetaria a Bolivia. El tratado fue ratificado al año siguiente por los respectivos congresos, aunque desde 1910 el gobierno boliviano no ha cejado en el reclamo de su derecho a una salida al Pacífico.³¹

En definitiva, el guano y el salitre fueron la fatalidad de Bolivia. Las riquezas naturales existentes en su territorio litoral, apetecidas por los grandes consorcios de Inglaterra y Estados Unidos, dejaron a Bolivia enclaustrada en el altiplano andino, convertida en una nación sin mar, aislada en el corazón de la América del Sur.

De ahí el permanente reclamo a una solución justa, que contemple una salida libre y soberana al Pacífico, que ha hecho suyo el presidente boliviano Evo Morales y recogido en el articulado de la actual constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. A los 130 años del fin de una guerra que enlutó a tres pueblos hermanos, cobra nueva fuerza el vibrante llamado a la unidad latinoamericana hecho por Martí al calor de este trágico enfrentamiento fratricida:

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina.

Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros, y se vivirá en perpetua e infame batalla entre hermanos por apetito de tierras. No hay en la América del Sur y del centro como en Europa y Asia, razones de combate inevitables, que excusen y expliquen las guerras, y las hagan sistemáticas, inevitables, y en determinados momentos precisas. ¿Por qué batallarían, pues, sino por vanidades pueriles o por hambres ignominiosas, los pueblos de América? ¡Guerras horribles, las guerras de avaros!³²

Es el reclamo que reiteró José Martí en su extraordinario ensayo *Nuestra América* (1891), teniendo en mente los dramáticos episodios de la guerra del Pacífico que tanto le conmo-

vieron y laceraron. Por eso llamó de nuevo a la imprescindible unidad de nuestros pueblos ante el inminente peligro mayor: la brutal expansión de Estados Unidos sobre las tierras de la América Meridional:

Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de la casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que viven en el aire, con la copa cargada de flor, restellando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.³³

Notas

1. Tomado de las anotaciones de José Martí a su lectura del libro de Diego Barros Arana *Historia de la guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Servat y Cia., 1888. Véase José Martí, *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, pp. 291-303. Para el Apóstol de la Independencia de Cuba, “El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar que ha tenido razón Chile, pues ése es precisamente el libro que convence de que no ha tenido razón Chile”.
2. El presente texto debe mucho al libro que elaborara hace muchos años con dos colegas del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana. Véase Sergio Guerra, Alberto Prieto y Omar Díaz de Arce, *Crónicas latinoamericanas, la región surandina. Chile, Perú y Bolivia*, La Habana, Casa de las Américas, 1977.
3. Raúl Botelho Gonsalves, *Breve historia del litoral boliviano*, La Paz, Comisión Nacional de Recordación del Centenario de la Guerra del Pacífico, 1979, p. 17 y René Zavaleta Mercado, “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia”, en *América Latina; historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1998, t.1, p. 75. Véase también Herbert S. Klein, *Historia de Bolivia*, La Paz, Librería Editorial “Juventud”, 1996.
4. Un sugestivo análisis en Sergio Villalobos R., *El comercio y la crisis colonial. Un mito de la Independencia*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1980, pp. 237-273.
5. Véase, entre otros textos, Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1972, t. III, pp. 158-159 y Sergio Grez Toso, *De la “Regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2007, pp. 71-72.
6. Tomado de Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 56. De 14 naves que fondearon en Valparaíso en 1809 se pasó a 394 en 1834. Las cifras en Grez, op. cit., p. 88.
7. Carta de Diego Portales a Manuel Blanco Encalada citada por Javier Murillo de la Rocha, “Relaciones boliviano-chilenas. A 100 años del Tratado de Paz y Amistad”, *Foreign Affairs en Español*, ITAM, México, octubre-diciembre 2004, vol. 4, num. 3, p. 44.
8. En su lucha contra la federación de Perú y Bolivia, los chilenos lograron atraerse al gobernante bonaerense Juan Manuel de Rosas, quien no puso gran empeño en atacar al estado confederado. Así, al iniciarse las hostilidades, las tropas peruano-bolivianas se acercaron a Jujuy y, en 1838, vencieron a los argentinos en las batallas de Yruya y Montenegro.
9. Zavaleta, op. cit., p.78.
10. Véase Frank Safford y Nils Jacobsen, “Las economías de la América andina, 1830-1885”, en *Historia de América andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2003, t. V, p. 67 y Dennis L. Gilbert, *La oligarquía peruana: historia de tres familias*, Lima, Editorial Horizonte, 1982, p. 16-17.
11. Eugenio Chang-Rodríguez: *Opciones políticas peruanas*, Trujillo-Perú, Editorial Normas Legales S.A., 1987, p. 19.
12. Heraclio Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974, p. 19. Véase también Ernesto Yepes del Castillo, *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Campodónico, 1972.
13. Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. 471.
14. Una descripción clásica en Oscar Bermúdez, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.
15. Véase Medina Castro, op. cit., pp. 468-469.
16. Para colmo, el presidente Melgarejo ofreció al negociador chileno en La Paz, Aniceto Vergara Albano, un puesto en su gabinete como ministro de Hacienda y luego lo nombró su agente financiero en Santiago de Chile.
17. Según las estadísticas de 1874, el 93 por ciento de la población de Antofagasta ya era chilena y solo el 2 por ciento boliviana. Véase Alcides Arguedas, *Historia general de Bolivia. (El proceso de la nacionalidad)*, 1809-1921, La Paz, Armó Hermanos Editores, 1922.
18. Citado por Murillo de la Rocha, op. cit., p. 44. Aunque se le llama “secreto”, en realidad era conocido por varios gobiernos latinoamericanos, incluyendo el chileno, e incluso publicado en la revista *Foreign Relations* de Estados Unidos el 15 de enero de 1874.

19. Hasta donde conocemos, el gobierno de Venezuela, presidido entonces por Antonio Guzmán Blanco, fue el único de América Latina que protestó oficialmente por la agresión chilena a Bolivia y Perú.
20. William J. Dennis, *Documentary History of the Tacna-Arica Dispute*, Nueva York, Kennikat Press, 1971, p. 134. En realidad, Lynch había nacido en Chile, aunque se había educado desde muy joven en Gran Bretaña y servido muchos años en la Marina inglesa.
21. Más detalles en Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Lima, Peruamérica, 1964, t. VI. Véase también Margarita Guerra Martinie-re, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, p. 130.
22. Citado por Medina Castro, op. cit., p. 482.
23. Un enjundioso estudio del tema en José Ballón Aguirre: *Martí y Blaine en la dialéctica de la guerra del Pacífico (1879-1883)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2003. Según explica este autor (p. 155), García Calderón había aceptado el plan norteamericano el 20 de septiembre de 1881.
24. Ballón Aguirre, op. cit., p. 89
25. En Murillo de la Rocha, loc. cit., p. 45. Más información en Roberto Querejazu Calvo: *Historia de la guerra del Pacífico (La participación de Bolivia)*, La Paz, Ed. "G.U.M." [s.f.], pp. 429 y ss.
26. Ramírez Necochea, op. cit., pp.117 y 121.
27. Más detalles en Emilio Romero, *Historia económica del Perú*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949.
28. Véase también la opinión del chileno Luis Maira en "Las relaciones entre Chile y Bolivia en el centenario del tratado de 1904", *Foreign Affairs en Español*, ITAM, México, octubre-diciembre 2004, vol. 4, num. 3.
29. Según Medina Castro, op. cit., p. 475 y 493., Chile se apoderó de 180 mil kilómetros cuadrados, de los cuales 66.170 eran bolivianos. Tarapacá tenía 43 mil kilómetros cuadrados de superficie y Tacna 8 768.
30. Tomado de Murillo de la Rocha, loc. cit., p. 47.
31. Chile también quedaba obligado a entregar a Bolivia 300 mil libras esterlinas y a hacerse cargos de otras compensaciones, reclamaciones y créditos al gobierno boliviano.
32. *Obras Completas*, loc.cit., t. 7, pp. 324-325.
33. José Martí: "Nuestra América", en *Obras Completas*, La Habana, Editorial Lex, 1946, t. II, p. 106.

LA NUEVA POLÍTICA MIGRATORIA CUBANA: Una estrategia inteligente

Esteban Morales*

Conscientes de que se trata de un tema de la más alta sensibilidad política, el gobierno cubano, ha promulgado el Decreto-Ley N° 302, Modificativo de la Ley 1312 "Ley de Migración" del 20 de septiembre de 1976 y otras regulaciones relacionadas con ese tema, publicadas en la Gaceta Oficial del martes 16 de octubre de 2012.

Emerge una nueva estrategia migratoria.

Se puede decir, sin temor a equivocaciones, que el nuevo decreto ley N° 302, y sus implicaciones, representa no solo una modificación sustancial de las regulaciones hasta ahora vigentes, sino un verdadero cambio histórico de los métodos e instrumentos, con que la migración ha sido manejada por Cuba. Sin embargo, la Comisión de Derechos Humanos dice que se trata de un cambio cosmético con efecto mediá-

*Doctor en Ciencias y director honorario del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre EEUU de la Universidad de La Habana.

tico, con lo que incrementa su desprestigio ante la población cubana, que ha reconocido de manera general el cambio migratorio como sustancial.

Las medidas migratorias representan primero que todo, un desafío inteligente y sustancial al carácter agresivo con que Estados Unidos ha manejado la política migratoria hacia Cuba en los últimos más de cincuenta años. Es posible afirmar, por lo tanto, que se ha entrado en un nuevo período histórico de las relaciones migratorias, desde la perspectiva cubana.

Las regulaciones migratorias que ahora toman cuerpo en el decreto-ley N°302, asumen consideraciones políticas, arrebatan la iniciativa a la administración estadounidense y desbordan el contexto de la política migratoria norteamericana, situando a ese gobierno en la obligación de reanalizar las condiciones en que se ha tratado a Cuba hasta ahora, debido a las razones fundamentales siguientes:

- El problema migratorio es enfrentado por Cuba, no es para responder a la agresividad de la política norteamericana como cuestión reactiva, a la Ley de Ajuste Cubano, ni a la política de “pies secos y pies mojados”. No tiene tampoco un alcance limitado, sino que traza una política propia, con la independencia de quien sitúa en primer plano las necesidades del país y no las de la confrontación ya histórica, que no ha tenido solución alguna. Cuba ha virado el tablero. Veamos ahora qué hace Estados Unidos, que por lo pronto, parece que se quedará en el mismo lugar, aunque no parece que les resulte posible.
- Se parte de que la dinámica migratoria entre Cuba y Estados Unidos, ha pasado a una nueva etapa, en la cual, Cuba no está sujeta a la simple resistencia de la política norteamericana, como un asunto que afecta su seguridad nacional, sino que puede adoptar sus propias iniciativas políticas, con independencia de las actitudes que Estados Unidos pueda o no asumir como respuesta.
- El país asume con determinación e inteligencia, las contradicciones que aun pueden producirse entre flexibilidades y derechos, al verse obligado a defender su capital

humano del “robo” de que ha sido objeto durante todos estos años. Pero lo cierto es que era Cuba, con su carta de invitación y el permiso de salida, la que aparecía como el obstáculo a vencer. Será Estados Unidos ahora, si no otorga las visas, quien quede como el “malo de la película”. Tampoco es posible hacerse ilusiones, pensando que todo esta resuelto, pues si no hay visado no hay viaje, aunque no haga falta carta de invitación, ni el permiso de salida.

- El país asume de una manera abierta la atención, tratamiento y defensa de sus emigrados, considerándolos paulatina y definitivamente parte de la nación y proponiéndose regularizar, sistematizar y defender la emigración, asumiendo las ventajas y desventajas internas y externas que ello representa, pero con la conciencia plena de que sus emigrados deben ser objeto de un tratamiento político justo y pleno en derechos.

- El país comienza a tratar con amplitud, el derecho de todos sus ciudadanos a viajar por el mundo, e instalarse donde deseen, aunque para ello, aun tenga que asumir regulaciones proteccionistas, muy realistas por cierto, que todavía limitan el derecho de algunos ciudadanos a emigrar libremente en el momento en que lo deseen.

- Con las regulaciones que ahora se asumen, aunque arrastrando todavía ciertas limitaciones de temporalidad, el país contribuye sobremanera a situar a sus ciudadanos paulatinamente fuera de la condición que han debido sufrir, de ser considerados siempre como potenciales emigrados. Situación que de todos modos, se mantendrá sobre los viajeros cubanos, para la obtención de los visados, pero que irá desapareciendo, en la misma medida en que el proceso migratorio o el simple viaje al exterior, se vaya convirtiendo en un fenómeno normal para cualquier ciudadano cubano.

- El cubano que desee viajar por cualquier motivo ya podrá experimentar el beneficio de la disminución del costo de los tramites de viaje. Aunque el pasaporte costará un

poco más.

- El aspecto financiero beneficia a una parte mayoritaria de la ciudadanía y a ciertos sectores de la población, por su todavía limitada presencia entre los emigrados (población negra y mestiza), receptora de menos remesas y de menos familiares en el exterior de los cuales recibir apoyo.
- La extensión a 24 meses del plazo de estancia en el exterior, prorrogables a 24 más, permite al ciudadano, considerar la posibilidad de estar un tiempo en el exterior sin romper el vínculo con el país e, incluso, obtener el permiso de residencia en el exterior. Tal medida representa un salto sin precedentes frente a la “partida sin retorno”, antes vigente.

Tales consideraciones antes apuntadas, se apoyan en los beneficios que para los cubanos residentes en el país tienen las nuevas regulaciones. Entre ellas, las más importantes:

- Se elimina el permiso de salida, por lo que consecuentemente no es necesario pagar los 150 cuc que costaba, lo cual a su vez, simplifica los trámites de viaje
- Se elimina el requisito de tener carta de invitación de un ciudadano o institución del país a que se pretende viajar. Lo cual elimina también, para el trámite personal, el pago de dicho documento que fluctuaba entre 200 y 400 dólares o su equivalente en la moneda del país que invitaba.
- Se autoriza la salida de los menores de edad, según se desprende del texto de algunos artículos.
- Es posible permanecer en el exterior por un plazo de 24 meses, prorrogables a 24 más, con la obligación de pagar solo la prórroga que exceda los primeros 24 meses. Es solo a partir de los 25 meses que una persona será considerada emigrada, aunque por razones justificadas se podrá extender la estancia.
- Se puede solicitar la residencia en el exterior por tiempo indefinido, por mantener una unión matrimonial, formalizada o no, con ciudadanos extranjeros, o por otras situacio-

nes familiares y humanitarias excepcionales. Ese status también puede ser otorgado a los padres, e hijos menores de edad que lo deseen.

- Se deroga la nacionalización a favor el Estado cubano de los bienes, derechos y acciones de los que se ausentaron con carácter definitivo del país. Lo cual tiene un alto significado económico, tanto para el que decide emigrar como para su familia. Respecto a esto parece estar rodando la errónea interpretación de que los que se han marchado definitivamente del país pueden reclamar sus propiedades. El Decreto- Ley No.32 se está refiriendo a los que emigren definitivamente a partir del 14 de enero del 2013, no a los que ya han emigrado antes.
- Los graduados de cursos diurnos de la educación superior pueden ser autorizados a viajar por asuntos personales, lo que antes no era permitido, hasta que no cumplieran el servicio social.

Con posterioridad al lanzamiento del decreto-ley N°302, se anunciaron algunas medidas adicionales. Estas son las siguientes:

- Se normaliza la entrada temporal al país de quienes emigraron ilegalmente después de los Acuerdos Migratorios de 1994, si han transcurrido más de 8 años de su salida.
- Se normaliza la entrada temporal al país de los profesionales de la salud deportistas de alto rendimiento que abandonaron el país luego de 1990, si han pasado 8 años de ese hecho. Exceptuándose, por razones de defensa y seguridad, quienes salieron por la Base Naval de Guantánamo.
- Se amplían las causas de repatriación, para los que salieron del país con menos de 16 años y también por razones humanitarias.
- Se regularizan las visitas de los emigrados ilegales con menos de 16 años, en cuyo caso no tienen que esperar los ocho años.

Estos anuncios a posteriori, son una clara señal de que se continuaran emitiendo nuevas regulaciones según esta

vayan siendo concretadas. Por lo que es posible esperar hacia el futuro que lo que regula el Decreto-Ley 32 se continuará ampliando.

La nueva dinámica que se abre

Las nuevas regulaciones migratorias, comparadas con las existentes hasta ahora, potencialmente, benefician considerablemente a los cubanos residentes en Cuba. Sería absurdo decir que se trata de simples cambios cosméticos de intención mediática. Son cambios, que aunque no totales, son sustanciales, contentivos de oportunidades para continuar avanzando en la normalización del proceso migratorio desde la perspectiva de la política del país.

Es cierto que aún quedan no pocos pasos para mejorar las relaciones entre el país y su emigración, pero este proceso también avanza, en la misma medida en que los cubanos de la Isla reciben facilidades para su traslado al exterior.

Quedan pendientes algunas cuestiones, sobre los cubanos residentes en el exterior, que tienen que ver más con asuntos de los derechos que el país podría otorgar a esos cubanos, que con cuestiones migratorias propiamente dichas. Considero que tales asuntos se refieren a:

- Regulaciones sobre costos de trámites y pasaporte.
- Otras regulaciones que faciliten viajar y permanecer en Cuba.
- Derechos de representatividad en el país.
- Derechos de ciudadanía a los hijos de cubanos nacidos en el exterior.
- Derecho a votar en las elecciones nacionales.
- Derecho a la repatriación y a la reunificación en Cuba.
- Derecho a jubilarse en Cuba.

Hay que continuar avanzando por normalizar lo más posible las relaciones de Cuba con su emigración. Ahora ayudados por un conjunto de regulaciones que contribuirán a dinamizar el proceso. Generando respuestas por medio de los consulados sobre los problemas concretos de los cubanos donde quiera que estos se encuentren.

Si nos proponemos que las relaciones entre el país y su

emigración avancen tenemos también que orientar nuestros pasos en las direcciones siguientes:

- Se deben adoptar medidas que faciliten los trámites migratorios, tanto en su costo como en la agilidad de los mismos.
- Hay que acelerar todo lo posible el proceso de repatriación de los que desean volver al país.
- No es posible menospreciar los pequeños capitales que puedan contribuir a levantar la empresa familiar ya existente. Incluso dando facilidades aduaneras. Pues las medidas que la aduana cubana adopta ahora parecen leoninas e irreales.
- Hay que acoger a los hijos de emigrados en las escuelas cubanas.
- Hay que facilitar los estudios universitarios a los hijos de emigrados en Cuba.
- Hay que facilitar servicios médicos compitiendo con los altos costos de Estados Unidos.
- Hay que tratar de generar alguna forma de turismo cubano-americano.
- Se deben generar estudios de postgrado, maestrías, doctorados, con estudiantes cubano-americanos.
- Cuba debe avanzar hacia la búsqueda de la “emigración circular”, es decir, hacia la alternativa de vivir dentro y fuera del país al mismo tiempo.
- Las conferencias entre el gobierno cubano y la emigración deben regularizarse sobre la base de agendas concretas y chequeos de su avance.

La nueva política migratoria, auspiciada por el Decreto-Ley No. 32, genera un tipo de emigrante más acorde con las necesidades políticas y económicas del país, pero si no la atendemos como es debido en el exterior podrían producirse retrocesos. Pues no se trata de una emigración apolítica y simplemente obediente como algunos piensan. Sino un tipo de emigración que hacia el futuro dispondrá de mecanismos e instrumentos para ser más exigente con su país de origen.

Sin dudas las medidas ahora adoptadas por Cuba, contribuyen a estabilizar y ampliar las relaciones entre Cuba y su

emigración. Por cuanto, las nuevas regulaciones, hacen que desde Cuba emigren ahora ciudadanos cuyo status se diferencia sustancialmente de las situaciones en que salieron de Cuba las primeras oleadas migratorias. En la misma medida en que las actuales regulaciones, que serán puestas en práctica a partir de enero del 2013, varían sustancialmente la forma también en que pueden relacionarse con el país, los cubanos que a partir de ahora emigraran de Cuba. Lo cual tendrá un impacto muy importante en los anteriores emigrados, dado que comenzaran a llegar otros, cuyas relaciones con su país de origen ya quedarán preestablecidas antes de la partida. Lo cual hacia el futuro servirá para acelerar el cambio que respecto a Cuba ya se venía produciendo en la emigración actual. Por lo que es posible preguntarse ¿Cómo será la emigración cubana, particularmente, hacia los Estados Unidos en los próximos 30 a 40 años? Sin dudas será muy diferente de la actual. Dejando de ser ya paulatinamente un problema para Cuba, lo será crecientemente para Estados Unidos. ¿Retornaremos a la época en que La Florida era parte de Cuba?

CINCUNETENARIO DEL 9 DE ENERO

SIGNIFICADO Y CONSECUENCIAS DEL 9 DE ENERO*

José Eugenio Stoute**

En el reducido espacio que se me otorga, no puedo aspirar a otra cosa que no sea el cuestionar la versión histórica, oficial y dominante, de la epopeya escrita por el pueblo panameño los días 9, 10 y 11 de enero de 1964. Ya sea por ignorancia o interés esa versión escamotea la explicación científica de las causas –y consecuencias- de aquellos hechos y oculta, por temor a las lecciones que desprenden, el verdadero rostro de la insurrección popular.

Razones de urgencia y espacio nos obligan a entregar como apuntes lo que debería ser un trabajo de mayor envergadura.

*Tomado de la Revista *Mujeres Adelante*, n°13, Panamá, enero-marzo de 1989.

**El autor realizó estudios de Derecho en Barcelona, ciudad en la que vivió durante 22 años. En una de sus estancias en Panamá lo tomaron por sorpresa los acontecimientos del 9 de enero de 1964, participando en los mismos de forma decidida, al igual que lo hicieron decenas de miles de ciudadanos. En la actualidad (enero de 2013) escribe un ensayo sobre aquéllos acontecimientos, reparando así lo que al redactar el presente artículo no pudo ser un “trabajo de mayor envergadura”.

Las contradicciones materiales

La insurrección popular y antimperialista del 9 de enero no puede ser explicada únicamente a partir de la conciencia revolucionaria de las masas ni de las luchas nacionalistas del pueblo panameño. Si bien ambas existieron, lo que debemos explicar son las contradicciones materiales que se daban en el seno de la sociedad y que hicieron posible esa conciencia y tales luchas.

Desde la anterior perspectiva, debemos recordar que fue el presidente Remón el que atribuyó el éxito de las “actividades comunistas” en Panamá a la “competencia que las Agencias del Gobierno de los Estados Unidos llevan a cabo contra el comercio y la industria panameña y otras medidas que estorban el desarrollo de la República y agravan cada día mas su situación económica ...”.¹ Vocero de las fracciones productivas de la burguesía, que habían conquistado por primera vez en nuestra historia el aparato del Estado, Remón resumía en su discurso la necesidad objetiva e impostergable de una negociación canalera que permitiera una mayor expansión de la burguesía productora. El tratado de 1955, aunque mezinamente, estimuló un prodigioso desarrollo del capitalismo panameño, que tuvo consecuencias trastocadoras de nuestra sociedad.

El desarrollo del capitalismo engendró novedosas contradicciones en el seno de una burguesía cada vez más diferenciada, empujándola por ello hacia su fraccionamiento político. Ese mismo desarrollo dio a luz un proletariado joven, vigoroso y en rápida expansión cuantitativa, que pronto alcanzaría formas de organización y un nivel de conciencia que le permitía cada vez más osadía en su lucha contra las contradicciones de existencia impuestas por el desarrollo del capitalismo. Y, por último, el régimen de dominación democrático-oligárquico se mostraba ya como un instrumento inservible para administrar las contradicciones engendradas por un desarrollo del capitalismo que exigía, para su dominación política, fórmulas de concertación o cooptación de las clases subalternas, antes que la exclusión y el enfrentamiento directo con ellas.

Este era el panorama en los albores de la década de 1960, cuando las fracciones productivas de la burguesía volvían a

verse constreñidas, en su expansión, por la existencia del enclave colonial canalero. Por su parte, el movimiento obrero y la pequeña burguesía, herederos de una conciencia nacionalista forjada a través de innumerables combates realizados a lo largo de nuestra historia, acrecentaron sus luchas por la participación en los beneficios resultante del desarrollo capitalista, así como contra unos aparatos de Estado que respondían a una fase ya periclitada del capitalismo panameño. Y todo ello, no hay que olvidarlo, estimulado entonces por el ejemplo liberador de la Revolución cubana.

La insurrección popular

Empecemos por decir que la primera consecuencia de la insurrección popular del 9 de enero fue la paralización de los cuerpos represivos. En efecto, todo el aparato represivo fue acuartelado y la ciudad quedó totalmente bajo el control de las masas. La Guardia Nacional quedó prisionera de una contradicción insalvable: o reprimía la movilización, inaugurando con ellos una previsible guerra civil urbana de consecuencias impredecibles y resultados inciertos, o salía a la calle en cumplimiento del mandato constitucional que la obligaba a luchar contra el invasor, en defensa de la soberanía y la integridad de la nación. Como sabemos, optaron por atrincherarse en sus cuarteles. Pese a ello quiero rendirle honores al suboficial que horrorizado por la carnicería que sus ojos contemplaban, y habiendo recibido instrucciones por radio de retirarse de la zona de combate, entrego su ametralladora al pueblo y se retiró llorando de impotencia y humillación. Estoy seguro que no fue un incidente aislado.

En segundo lugar quiero destacar el hecho de que la insurrección no solo dirigió su furia contra el imperialismo. La Asamblea Nacional, símbolo de la entrega y la antipatria, fue asaltada y tomada por los manifestantes, no sin antes dejar la marca de un puntapié en el trasero de unos disputados que creyeron propicio el momento para la demagogia y el oportunismo. Desde el primer momento la insurrección tuvo un sello de clase definido, fácilmente comprobable a través del análisis biográfico de los 23 muertos y más de 500 heridos de bala. En este mismo sentido, me parece oportuno desmitificar la supuesta intervención nacionalista del entonces presidente

Roberto F. Chiari. Sépase que la ruptura de relaciones diplomáticas no se produjo sino 24 horas después de iniciarse la carnicería, y solo fue posible gracias a la presión incontrolable de las masas. Entre 40,000 y 60,000 panameños rodearon el palacio presidencial e impusieron la ruptura diplomática. El presidente no tuvo otro camino. Sin el respaldo de la entonces Guardia Nacional, su negativa hubiese sido la señal para el asalto y ocupación física de la sede del poder ejecutivo. Es más, la ruptura diplomática era la salida menos comprometida frente a una multitud que exigía la entrega de armas para luchar contra el invasor.

Las armas que se negaban a usar y menos a entregar, el pueblo se las procuró por sí mismo. Es falsa e interesada la imagen de un pueblo manso que únicamente se defendió “con pedazos de nuestro propio terruño”, según la feliz frase de un historiador. Con la llegada de la noche, el pueblo expropió las armerías entonces existentes en la ciudad de Panamá y junto con las armas donadas por sectores de la pequeña burguesía nacionalista (revólveres, escopetas de caza y fusiles de bajo calibre), se armaron los primeros Comités de Defensa. No serían las 10 de la noche del 9 de enero, cuando los combatientes de la soberanía empezaron a contestar el fuego enemigo. Con ello se fortaleció la voluntad de lucha de los insurrectos y la batalla se hizo más encarnizada. Traigo a mi memoria, para honrarlo, al ciudadano panameño que al frente de un Comité de Defensa y desde un piso alto del Palacio Legislativo no silenció su escopeta sino al agotar su munición.

Todas las gasolineras del área fueron ocupadas por los Comités de Defensa, quienes constituyeron equipos fabricantes de cócteles “molotov”, utilizando para ello botellas de Coca Cola de las máquinas situada en las mismas gasolineras. Dicho cócteles eran transportados en cajas de Coca Cola, utilizando para ello vehículos expropiados para tales efectos. Esta ordenada e inteligente labor logística les permitió a los Comités de Defensa que se encontraban en la primera línea de fuego mantener en permanente jaque a la soldadesca imperialista. En las 72 horas que duró la lucha, los Comités de Defensa realizaron tareas de policía con indudable éxito, destinadas a mantener el orden necesario para el adecuado desarrollo de su lucha.

Pero no solo cumplieron funciones militares. Integrados a los bomberos, cumplieron tareas de socorro civil, sin las cuales el número de muertos hubiese sido muy superior. En dichas tareas destacaron los taxistas, quienes formaron una larga fila de automóviles frente a la casa Miller, destinada a transportar con toda rapidez a los heridos. Un número plural de médicos, con graves riesgos para sus vidas, atendía a los caídos en el epicentro de la lucha: El Palacio Legislativo. Y en los hospitales, su comportamiento heroico los llevo a no dormir ni descansar en esas trágicas 72 horas. Igualmente ejemplar fue la actitud de los sectores populares no directamente implicado en la lucha. Desde los primeros heridos, y atendiendo a pedidos radiales de los Comités de Defensa, largas cola de donantes de sangre podían observarse en el Hospital Santo Tomás. Recorrerlas era un espectáculo penoso: caras amarradas por el dolor, lágrimas y escenas histéricas se entremezclaban con los gritos de dolor de los heridos y el ulular de las sirenas de las ambulancias.

Las jornadas de enero mostraron el rostro de un pueblo capaz de luchar hasta las últimas consecuencias, y de hacerlo organizadamente. La capacidad de la autoorganización en lo militar, policial y en el socorro civil, no se vio correspondida por la necesaria dirección política que pudiera llevarlo a la victoria, o que al menos impidiera la traición inmediata de ese generoso sacrificio. Estas pinceladas muestran a un pueblo que en nada se parece a “la chusma de ladrones del 9 de enero”, tal como lo definen minoritarios sectores de apátridas.

El significado y las consecuencias

Las jornadas de enero plantearon de manera transparente e irrenunciable la exigencia de abatir el enclave colonial, a fin de permitir el despliegue sin trabas de las fuerzas productivas y, con ello, el pleno desarrollo de la Nación panameña. Hicieron irreversible la voluntad de suprimir las bases militares norteamericanas en Panamá, y con ello avanzar hacia una independencia sin “protección” de paraguas alguno. Cuestionaron en profundidad la dominación imperialista de la Nación panameña, poniendo de manifiesto que las “causas de conflicto” entre ambas naciones son más profundas y amplias que las querrela canalera.

Sus consecuencias todavía hoy las vivimos. En primer lugar, con aquellas jornadas el pueblo le arrebató a la oligarquía la iniciativa en la definición del tipo de relaciones que debemos mantener con el gobierno norteamericano. Se pasó de la lucha por las reformas a la lucha por la abolición de las relaciones contractuales existentes hasta entonces. Por otra parte, la insurrección popular antimperialista le dio un golpe mortal al régimen de dominación democrática-oligárquico, deslegitimándolo completamente. Esa es la explicación profunda de la inestabilidad del posterior gobierno de Marcos Robles y de la imposibilidad de imponer los proyectos del tratado conocido como “tres en uno”. La exigencia de una nueva legitimidad se expresó distorsionadamente a través de la elevada votación obtenida por el Dr. Arnulfo Arias en las elecciones de 1968. Como siempre, el Dr. Arias supo capitalizar a su favor el repudio masivo del pueblo a un régimen de dominación política carcomido por las contradicciones del desarrollo capitalista.

A partir de entonces, el fundamento de la legitimidad lo constituye la lucha por la resolución definitiva de lo que púdicamente se sigue definiendo como las “causas de conflicto” entre las dos naciones. De ahí por qué el régimen inaugurado por el general Torrijos sólo encontró su legitimidad en la lucha previa a la firma de los tratados, y empezó a perderla a partir de la firma de los mismos. La democracia que nos hará por fin dueños de nuestro destino empezará a florecer con la liquidación de las relaciones de dominación imperialistas impuestas a la nación y al pueblo panameño. No habrá legitimidad democrática que no se fundamente en esa ruptura, ni habrá ruptura sin las libertades que nos permitan luchar contra esa dominación.

Nota

1. Remón Cantera, José Antonio: “Mensaje a la Honorable Asamblea Nacional” (extracto), en Ricaurte Soler: *El pensamiento político de los siglos XIX y XX*, Biblioteca de la Cultura Panameña, Universidad de Panamá, 1988, p. 393.

EL 9 DE ENERO Y LA POSMODERNIDAD

Rogelio Armando Pertúz*

Cuando en mis años de juventud, finalizando los estudios secundarios y abocándome a la tarea de una carrera universitaria que diera fundamento a las inquietudes éticas, sociales y políticas que las lecturas de Platón, José Ingenieros, Aníbal Ponce, Ortega y Gasset, entre tantos otros, inocularan en mi enfermiza mente de estudiante de secundaria, me embarqué sin chaleco salvavidas a salvar la soberanía nacional, la unidad del territorio nacional y la cacareada igualdad social. Buenos años de tertulias, cafeína, persecuciones, garrotazos y lacrimógenas que sirvieron para templar el ánimo y el carácter.

Esas andanzas en compañía de otros miles de jóvenes panameños, de trabajadores, amas de casa y algunos profesionales ilusos enarbolamos la bandera nacional como emblemático estandarte de las luchas populares y con el asta,

*Sociólogo panameño y docente universitario en Buenos Aires.

como adarga bajo el brazo, empeñamos nuestras vidas y nuestro futuro en la lucha contra la oligarquía, el imperialismo, el capitalismo, la reacción y todo aquello que se opusiera al idílico reino de la libertad que las utopías socialistas y centro derecha apostaban. Discursos que en su momento el gobierno militar, tras la maduración de sus iniciáticos desbarres de neofacismo criollo, asumió como directriz y contexto ideológico que le permitiría mantenerse en el poder con un amplio apoyo de las bases populares creyente en un nacionalismo reivindicativo que daría solución a todos sus pesares.

De las tímidas siembras de banderas en las faldas del Ancón hasta las apoteósicas marchas con las consignas de “Un solo territorio, una sola bandera” o “Panamá es soberana en la Zona del Canal”, el proceso de radicalización del movimiento nacionalista montado sobre el metarrelato de la soberanía se consolidó con un largo proceso de negociación que culminó con la firma de los Tratados Torrijos-Carter en 1977. A pesar de las reticencias por el Pacto de Neutralidad insito en el documento, la euforia colectiva no tenía límites y con ese optimismo del pobre que cree en el sorteo de la lotería como solución a sus pesares, toda una generación de panameños se narcotizó con los beneficios que “el mayor uso colectivo posible” del territorio recién incorporado daría al resto de la sociedad.

Sin un proyecto de Estado coherente; sin una ideología social o política que sirviera como hilo conductor entre los sectores de la sociedad; sin un plan concebido para dar un uso adecuado a los miles de millones de dólares que en bienes de capital, tierras e infraestructura significaba la Zona del Canal, su progresiva reversión fue una mascarada a la rapiña encarnizada y que marcó la lucha por el poder tras la desaparición del general Torrijos. Militares, políticos, empresarios de todas las bancadas y partidos se empeñaron en una lucha a muerte para ubicarse en la estructura de poder con el claro propósito de sacar su parte del león de la mutilada franja territorial. Desde la dictadura militar defenestrada por la invasión norteamericana hasta los gobiernos “democráticos” de la posinvasión, la tónica ha sido maximizar los beneficios que cada grupo pueda obtener de las ventas, permutas, apropiaciones, concesiones, donaciones o el simple robo de los bienes revertidos.

Como en todas los cuentos de hadas, en que la vestimenta de tul y sedas es el indicador del grado de felicidad de la princesa, los panameños nos revestimos con la bandera, la paseamos frenéticos por calles y avenidas, la lucimos en los partidos internacionales, la pusimos orgullosos en las portadas de los textos y hechizados por la vibración cromática no volteamos la mirada para ver qué hacían con aquella riqueza que tanto sudor y sangre había costado por generaciones al pueblo panameño. A cambio de eso nos dieron una nueva dimensión de la realidad vendida por los medios de comunicación, los discursos patrioteros y la promesa de una felicidad eterna. Como siempre, y en una nueva edición de la independencia de 1903, nos dejaron el trapito y vendieron el territorio.

Las políticas neoliberales, que amenazaran las incipientes economías regionales de los países del Tercer Mundo desde los años setenta, encontraron su punto de quiebre a inicios de los años noventa con el derrumbe de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría. La mundialización y expansión del capital como expresión del dominio de las grandes corporaciones no se hizo esperar y sus escarceos exploratorios se hizo con el beneplácito de gobiernos débiles y sobreprotegidos por modelos neocoloniales, y en este caso Panamá correspondía como el mejor calzado para su horma. Ese ejercicio de expansión financiera apoyado con apropiación de infraestructuras y recursos naturales encontró en los gobiernos posinvasión el caldo necesario para sembrar de igual forma una nueva ideología. En ese escenario una política estatal de enajenación colectiva, despersonalización histórica, despoblamiento del agro, sobreexplotación de los recursos y propensión al consumo tomó carta de naturaleza y se convirtió en política oficial del Estado como agenda oculta tras los grandes discursos emancipadores. Estas políticas neoliberales, acompañadas de una concepción posmoderna del Estado en el cual se privilegia el discurso economicista sobre el presupuesto ético es la única filosofía que impulsa la acción gubernamental que, y con natural correspondencia, también privilegia las festividades sobre las fechas conmemorativas a favor de la libre empresa.

Este ejercicio de manipulación colectiva, a manera de experimento psicosocial, penetró hasta el modelo educativo

en todos los niveles; distorsionó los patrones culturales y subvirtió el orden valorativo de la sociedad tradicional para imponer patrones de fácil manipulación vía la violencia o el convencimiento mediático. El proyecto de establecer el “lumpenato” como forma de ser colectivo alcanzó su máximo nivel y puntos de aprobación con las campañas políticas de los últimos años en donde el impulso precrítico, el apasionamiento desbordado y la propaganda masiva en los medios constituyeron las herramientas por excelencia para la formación de criterios. País de oportunidades y de oportunistas, la tradición del juego vivo y el engaño se convirtieron en modelos icónicos para la escalada política y que hoy vemos representadas en figuras histriónicas y lastimeras de la gestión pública.

Embobados los panameños por los carnavales que se acercan, la reina gay, los topones tableños y los *show pro* en la Cinta Costera, no se percatan cómo las políticas posmodernas y globalizadoras de los gobiernos de los últimos veinte años son una muy programada política de despersonalización histórica con la que tratan de eliminar todos esos elementos que sirvan para cohesionar la sociedad, pues son claramente conscientes que esa es la forma invariable de reducir la formación de ciudadanos en beneficio de la creación de consumidores. Porque, en definitiva, ya lo dijo el gobernante de turno: “Panamá es un país para hacer negocios” a lo cual yo añadiría, “Esto no es un país, esto es un negocio”. Con esa finalidad están diseñados los programas de “Restauración retroexcavadora en mano” en el Casco Antiguo; las polémicas masturbadoras sobre los símbolos patrios y, como es natural, aquellas fechas que puedan tener alguna significación colectiva.

Por eso, a pesar de la reclamación de cientos de panameños por el traslado del 9 de enero para convertirlo en día puente, esta demanda se diluye ante la alegría de otros miles porque un gobierno que prohíba la “felicidad” de una fin de semana playero, la afluencia del turismo interno, las festividades de precarnaval es un gobierno que legisla en beneficio del pueblo. De allí, que para los ideólogos del poder, de cualquier partido en turno de mandato, la máxima que toman como variable independiente en sus reflexiones es la expresión del mayor Alfredo Alemán: “Este pueblo lo único que toma en serio son los carnavales”.

9 DE ENERO Y UNIDAD NACIONAL

Adolfo Ahumada*

La mayor parte de las referencias a los acontecimientos de enero de 1964 descuidan la importancia de la unidad nacional que -aunque con carácter transitorio- se forjó hace 40 años. El hecho histórico demuestra la dimensión del espíritu de lucha que prevalecía y que impulsaba a todos los sectores al abandono de las diferencias internas para enfrentar la contradicción principal. La cuestión de la soberanía integral sobre todo el territorio estaba por encima de las disputas domésticas, y ello quedó evidenciado desde los primeros momentos de la refriega. Claro que hubo una decisión que galvanizó la lucha común y fue la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Panamá y Estados Unidos. Ese paso tan sensible, delicado y trascendente fue el vaso comunicante entre

*Abogado, miembro de la Junta Directiva de la Autoridad del Canal de Panamá.

todos los grupos y fuerzas que ya se habían tomado las calles, alrededor de las 7:30 de la noche del 9. No cabe la menor duda de que si el gobierno del presidente Chiari hubiera adoptado una posición tímida o muy precavida, refugiándose en los temores hacia las consecuencias de esta acción y limitándose a presentar cartas de protesta o al retiro de su embajador en Washington, la unidad elemental que se requería en esos momentos no se hubiese producido. La gente en la calle estaba verdaderamente enardecida. Un sentimiento que combinaba la frustración con el disgusto colectivo daba lugar a movilizaciones espontáneas, que el movimiento estudiantil universitario tuvo la capacidad de orientar, guiar y dirigir. La lucha era frente al régimen colonial que se había establecido en medio del territorio como consecuencia del Tratado Hay-Bunau Varilla, pero hubiera arrasado sin remedio a los que se hubiesen percibido como aliados del *statu quo* o como demasiado amigos de Estados Unidos como para no sentir el peso de los agravios, acumulados durante medio siglo. De modo que la ruptura de relaciones diplomáticas dio en el clavo, se insertó bien en el instante preciso, fue una respuesta positiva.

Otra precisión, más bien testimonial. En ese tiempo crecía una actitud de cuestionamiento de los partidos políticos. Estos no eran otra cosa que vehículos para la fiesta electoral que tocaba realizar cada cuatro años para renovar los poderes que, con cierta ingenuidad o con cinismo, se denominaban “democráticos”. Los partidos que protagonizaban las campañas electorales no tenían ningún liderazgo en la escena social. Los estudiantes sí cumplían ese rol, porque se lo habían ganado a partir, sobre todo, de mayo de 1958, y lo habían ampliado con creces mediante la fundación y el fortalecimiento del Frente de Reforma Universitaria. Ya se ha dicho otras veces: ese era el sector nacional con mayor prestigio público en la lucha callejera, que se esforzaba porque el pueblo -al menos el sector más consciente- comprendiera cada acción que se realizara, cada pronunciamiento, cada explicación, sin cierre de calles, desde luego. Por eso, cuando llega enero de 1964, solo el movimiento estudiantil tenía modos y recursos dialécticos para consolidar la unidad. Se comprendió que las diferencias con los grupos que dominaban la economía y la política del poder había que colocarlas en segundo plano, en

aras de la consolidación de un frente en el que todo el mundo tenía cabida y en el cual el único requisito era creer en el cambio radical de condiciones de la presencia estadounidense en Panamá y, sobre todo, en la sustitución -con olvido de revisiones menores- del Tratado de 1903, que fue el factor ideológico que se convirtió en savia de la unidad.

Tengo que aclarar que las tareas en el seno del movimiento estudiantil, necesarias para asegurar el sostenimiento de un mínimo de unidad en el país, no fueron fáciles. Hubo compañeros que se resistían a ofrecer apoyo al presidente Chiari. Más bien se inclinaban a exigirle, como condición previa, que prácticamente le diera a la ruptura de relaciones diplomáticas con Estados Unidos un carácter permanente, hasta que se completara la negociación de un nuevo tratado. De esa manera, si se reanudaban relaciones apenas con la promesa de negociación o, incluso, con el inicio de las mismas, había que romper con Chiari, mantener distancia del gobierno y recurrir a la denuncia y a la acción de masas, para dar el todo por el todo. Otros sentíamos que la unidad había que mantenerla, hasta donde fuera posible, y que no se rompiera por culpa de nosotros. Sabíamos que lo que había por delante era muy grande, que el instante era propicio a favor de Panamá, que en el país los sentimientos a favor de la soberanía son pendulares, que podía producirse un bajón en el ánimo de lucha, que nuestra reyerta con la oligarquía tenía que ceder en intensidad para abrirle el camino a la búsqueda del ideal nacional. La unidad y la coordinación no duraron mucho, es la verdad, pero fueron pasos correctos, y el 9 de enero tuvo la virtud de demostrar que, cuando hay voluntad y desprendimiento, sí se puede.



Ologwagdi

José del Cid, Jr.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

PRESENCIA DE RICAURTE SOLER*

Dimas Lidio Pitty**

Pese a no ser historiador ni filósofo ni sociólogo, acepté participar en este coloquio porque entendí que aquí estaría Ricaurte Soler. Y ha resultado que es cierto, pues, aunque han transcurrido ya once años desde su deceso, el maestro y hermano Soler sigue aquí: en las miradas de sus amigos; en el espíritu que anima los claustros de la Universidad; en el afán de superación de los millares de estudiantes que caminan por el campus, colman las aulas y conciben el futuro como un nivel más alto de desarrollo cultural y humano.

En realidad, no podría ser de otro modo, porque Ricaurte Soler, el intelectual, el docente, el ciudadano, es decir, el hombre íntegro y bueno -en la acepción de Machado-, profesó la amistad, se consagró al estudio de las ideas y tuvo en la búsqueda de mejores días para los pueblos de nuestra América la

*Palabras en las Jornadas en memoria de Ricaurte Soler, desarrolladas en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá del 29 al 31 de agosto de 2005 (editadas por razones de espacio).

**Escritor y profesor de la Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI).

meta suprema, el ideal que hasta el último instante guió y nutrió su vida limpia y noble. Entonces, es natural que su espíritu esté en toda circunstancia semejante a ésta, donde la acción y el pensamiento propugnan la elevación y el mejoramiento de los hombres.

Las ideas y la historia

Aunque nacido en la entonces pequeña comunidad de La Concepción, provincia de Chiriquí, en 1932, Soler fue más bien hombre de urbes. A partir de la adolescencia, cuando se trasladó a seguir estudios en la capital del país, las ciudades de Panamá, París, México, Roma, La Habana y Lima fueron los principales escenarios de sus afanes y, en bastante medida, quizás los espacios más próximos a su corazón. Sin embargo, tal vez valga decir que sus lugares de interés no fueron propiamente las ciudades, sino las bibliotecas, las universidades y los centros de investigación. Por lo menos eso se infería de sus comentarios y remembranzas.

De manera análoga, en el campo de la historia centraba su atención en la evolución de las ideas en el seno de la sociedad más que en figuras relevantes o en episodios bélicos y políticos aislados. Respecto de esto, resultan ilustrativos títulos de obras suyas como *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad en el siglo XIX*, *El positivismo argentino*, *Estudios sobre historia de las ideas en América*, *Formas ideológicas de la nación panameña*, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas: de la independencia a la emergencia del imperialismo...*

Quiere decir que Soler, como estudioso preocupado por el devenir de nuestros pueblos, se ocupaba más de lo esencial que de lo anecdótico, pintoresco o llamativo. Por eso, cuando resaltaba figuras políticas o intelectuales lo hacía en función de una línea de pensamiento y de lo que bien podría llamarse una ética histórica. Juárez, Martí, Alberdi, Lastarria, Mariátegui, Marinello, Ponce, Zea, por mencionar algunos nombres esclarecidos, más que individuos eran veneros de ideas, eslabones en la cadena del pensamiento latinoamericano comprometido en desbrozar las sendas del porvenir para que algún día -y ojalá esto acontezca más temprano que tarde- nuestros pueblos puedan alcanzar estadios superiores de existencia.

Desde muy joven, Soler vio el estudio de la historia y de las ideas no como rutinaria necropsia del pasado inerte, sino

como acercamiento o búsqueda que ayudara a comprender el presente actuante y, aún más, que contribuyera a vislumbrar el futuro deseable y posible. A lo largo de sus afanes, con espíritu inquisitivo y abierto, siguió la línea que viene de Heráclito a Hegel, a Marx, a Engels, a Lenin, a Trotsky, a Gramsci, a Mariátegui, a Ponce, a Zea, a Sánchez Vásquez, a Lefebvre, a Koscic y a otros que han echado luz sobre los fenómenos históricos y sociales.

Así, al margen de los sectarismos en boga y lejos de las posturas maniqueas, desde una perspectiva genuinamente dialéctica buscó, en la historia y evolución de las ideas y en las vicisitudes de nuestros pueblos, el nexo que une acción y pensamiento en la peripecia histórica. De esos afanes fueron dando cuenta puntual, en el transcurso de los años, sus trabajos sobre el siglo XIX panameño, sus aproximaciones al pensamiento de Justo Arosemena, sus incursiones en la historia americana y sus valiosos y reconocidos aportes a la historia de las ideas.

Nuestra nación, nuestra cultura

Hasta casi mediado el siglo XX, la historia de nuestro país, principalmente del período de anexión a Colombia en adelante, era vista como una especie de lienzo blanco y negro: blanco para unos, negro para otros. La leyenda negra y la leyenda blanca. Según la leyenda negra, Panamá era una nación inventada, un estado postizo, creado al socaire de los afanes expansionistas de Washington para legalizar un despojo territorial y construir el canal interoceánico; según la leyenda blanca, Panamá se separó de Colombia por los malos tratos que recibía de parte de Bogotá y porque en los panameños nunca se había extinguido el anhelo de ser independientes y libres.

Luego, gradualmente, gracias al esfuerzo de algunos historiadores e intelectuales preocupados por desentrañar la verdad histórica, afloraron los matices de la realidad y se vio que la historia de Panamá, al igual que la historia de todos los países, no es negra ni es blanca, sino un entramado de luces y de sombras, una superposición y mezcla de los grises y los ocres que caracterizan la existencia humana.

Entre los hombres que desde los alrededores de 1930 en adelante se dieron a la plausible tarea de auscultar el pasado para esclarecer el presente, deben ser mencionados Diógenes de la Rosa, Domingo H. Turner, Carlos Manuel Gasteazo-

ro, Rodrigo Miró, Isaías García y Ricaurte Soler; y ese noble empeño de acercamiento, revisión y definiciones lo han continuado historiadores, sociólogos e intelectuales de diversas orientaciones y divisas, como Alfredo Castellero Calvo, Omar Jaén Suárez, Alfredo Figueroa Navarro, Marco A. Gandásegui, Celestino Andrés Araúz, Pedro Rivera, Armando Muñoz, Olmedo Beluche y otros.

En torno a este punto, es de justicia consignar que las aportaciones de Soler han sido fundamentales para el entendimiento cabal de lo que es Panamá, aunque algunos no lo hayan advertido o, por ignorancia o mezquindad, no quieran reconocerlo. Empero, están a la vista los frutos de su dilatado y meritorio quehacer.

Tal vez si Soler hubiera sido un publicista de sí mismo, un cazador de honores y prebendas o un necio infatuado, como hay tantos, hasta la gente desvinculada de los afanes intelectuales y académicos conocería sus méritos y su nombre. Pero no: él era refractario a los alardes exhibicionistas y a la notoriedad. Más bien se conducía de manera modesta, con espíritu de misionero o de apóstol.

No obstante, sus inquietudes, su versación y su acuciosidad se tradujeron en seminarios, conferencias, ensayos, ponencias y libros que contribuyeron a modificar la percepción que los panameños teníamos de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestras posibilidades como nación.

Al respecto, recuérdese, por ejemplo, que en la década del 60 la obra *Formas ideológicas de la nación panameña* estremeció la conciencia intelectual del país, que se movía en esa atmósfera algo brumosa en que aún estaba inmersa la historia patria. En ese libro, Soler resaltó las particularidades de Panamá como nación en términos que no dejaban dudas y echaban por tierra falacias y apreciaciones subjetivas inconsistentes:

El liberalismo económico y político, y las ideologías filosóficas que lo acompañan, constituyeron en la América Latina una fuerza de variable eficacia en la lucha contra la fragmentación de origen feudal. Desde este punto de vista el liberalismo se encuentra en la base del fenómeno nacional hispanoamericano. En Panamá, más que en los otros países hispanoamericanos, la conciencia nacional es in-

separable de la conciencia liberal. La independencia de 1821 y la historia toda del siglo XIX constituyen una prueba irrefutable. La identificación de la conciencia liberal y de la conciencia nacional expresaba en Panamá las especiales condiciones de su situación geográfica y los intereses económicos y políticos que esa misma situación geográfica estimulaba.¹

Por si subsistían algunos reparos, en el mismo trabajo, el autor aludía a una declaración del cabildo de Panamá, de poco antes de la independencia de 1821. Según el autor, dicho documento afirmaba que:

...desde el punto de vista político el Istmo no dependía absolutamente de la Nueva Granada y que prueba de ello lo constituía su denominación oficial de *Reino de Tierra Firme*. Podemos considerar esta declaración del *Cabildo* como una lúcida manifestación de la conciencia nacional. Primero, porque esa declaración es anterior a la independencia de 1821. En segundo término, porque hace inaplicable a Panamá el principio de *uti possidetis* a favor de la Nueva Granada (o Colombia) aun antes de que ese principio hubiese sido expresado o teorizado con el rigor del caso. Finalmente, porque aquella declaración constituyó la primera manifestación de auto-conciencia política de una comunidad que se sabía ya con intereses económicos precisos.²

Así, con sus estudios y reflexiones, Soler contribuyó, en forma relevante, a que los panameños tuviéramos conciencia plena de nuestra identidad como nación. Consecuentemente, esto posibilitó el que nos halláramos en capacidad de comprender por qué nuestro país es como es y por qué hemos sido objeto de codicia de parte de las potencias y por qué hemos sufrido injerencias e intervenciones extranjeras. Además, nos ayudó a afrontar con determinación el presente conflictivo y doloroso que nos tocó padecer a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Y, encima, nos ha permitido visualizar el futuro con los pies firmemente asentados sobre la tierra de la verdad histórica, no sobre las medias verdades, las fantasías o las francas mentiras de leyendas blancas o negras.

El aporte de *Tareas*

Cuando Soler regresó de Europa, a finales de la década del 50, había declinado el auge del macarthismo, pero la Guerra Fría, sostenida por los bandos que encabezaban los dos polos de poder mundial en ese momento, se mantenía en todos los campos, incluido el de la cultura.

En nuestro país, como en el resto de América, imperaba la intolerancia, promovida y exacerbada desde Washington. Y, acorde con esto, en las esferas del gobierno se hostilizaba y se perseguía a los educadores señalados como seguidores de ideas extrañas, es decir, socialdemócratas, socialistas, comunistas... Adicionalmente, los medios de comunicación radiofónicos e impresos mantenían campañas constantes contra el peligro comunista.

En tal clima de zozobra e histeria, cualquier organización, sindicato o individuo que protestara por alguna anomalía o injusticia, de inmediato era denunciado como propagador de ideas disolventes y como peligroso agente al servicio del castrocomunismo. En cuanto a los denunciantes, algunos actuaban de buena fe, aunque confundidos; otros, en cambio, eran despreciables oportunistas y pelechadores, batracios de la peor especie, que obtenían ventajas y provecho material con sus delaciones y campañas rastreras.

En ese ambiente enrarecido, Soler, que trabajaba como profesor en el Instituto Nacional, trató de incorporarse a la Universidad de Panamá; pero los retrógrados y oscurantistas de siempre y, por supuesto, esos especímenes repugnantes que, en todas partes, aún hoy, moran y medran en los rincones y en las rendijas de la sociedad y de las instituciones, erigieron obstáculos, esparcieron cizaña, enturbiaron la atmósfera y el profesor egresado de la Sorbona a duras penas pudo conseguir que le asignaran unas cuantas horas de clases en la universidad.

Sin embargo, lejos de arredrarse y de arriar banderas, por esa época buscó el apoyo de algunos amigos para llevar adelante el proyecto de editar un órgano que divulgara ideas, textos literarios y planteamientos críticos, en la mejor tradición latinoamericana de cuestionamiento del *statu quo*.

Así, en 1960, con una Dirección inicialmente integrada por Ricaurte Soler, Franz García de Paredes, Fabián Eche-

vers, Carlos Ayala y Carlos Bolívar Pedreschi, y con una Redacción compuesta por Alfredo Castellero C., César Young Núñez, Aristides Martínez, Bernardo Selles y Ornel Urriola, todos profesionales, intelectuales jóvenes y estudiantes, vio la luz *Tareas*, una revista cultural, básicamente de ideas y de crítica, aunque concebida para contener también textos poéticos, narrativos y dramáticos, así como reseñas de libros.

Serio y elocuente, el editorial del primer número fijó el rumbo de la publicación. Ese pronunciamiento inicial señalaba que:

Tareas conlleva una interpretación expresa -trataremos de ponerla de relieve- de la cultura, de la función social del pensamiento, de las “tareas” y responsabilidades del intelectual panameño...” “*Tareas* interpreta que pensamiento y cultura no constituyen compartimientos estancos, diferenciados como tales estáticamente, de la realidad. *Tareas* considera, por el contrario, que el espíritu y la realidad —económica, social, política— configuran una totalidad dinámica dentro de la cual hay variables condicionantes y condicionadas. El espíritu es, por cierto, una variable condicionada, pero dinámica. Cultura y pensamiento son, pues, reflejos de coyunturas históricas y sociales, en cuanto reflejos correctos, concretos y eficaces.”³

En términos generales, esa línea se mantuvo sin desviaciones de fondo a lo largo de treinta y cuatro años, hasta el día en que murió Soler. Y en el transcurso la cultura nacional fue sometida a una crítica constante, profunda y fructífera, que propició la apertura de debates y la búsqueda de rutas inéditas o más promisorias para las ciencias sociales, la literatura y las artes.

En buena medida, *Tareas* contribuyó a que en nuestro país se ventilaran ideas y cuestiones que hasta entonces se desestimaban o, sencillamente, eran ignoradas. Por eso, es de justicia señalar que la generación a la que pertenezco, la del 58-64, tuvo en *Tareas* un instrumento valioso a la hora de plantearse y responderse interrogantes relacionadas con la realidad sociopolítica, la cultura y el porvenir de nuestra nación.

Caminos y maestros de América

Por otro lado, *Tareas* no se limitaba a ser almacigo de ideas y punto de encuentro a escala nacional, sino que procuraba

llegar a los centros de cultura de otros países, principalmente de América Latina. Ya en la década del 70 la revista era conocida en todo el continente y mantenía vínculos de amistad y colaboración con publicaciones de muchos países latinoamericanos.

Los lectores de *Tareas* seguramente recuerdan los nombres de Arturo Ardao, Arturo Roig, Miguel Bueno, Sergio Bagú, Francisco Miró Quesada, Agustín Cueva, René Zavaleta Mercado, José Luis Balcárcel, Mario Salazar Valiente, María Rosa Palazón, Jaime Labastida, Alejandro Witker, Manuel Maldonado Denis, Manuel Moreno Fragnals, Gerard Pierre Charles, Pablo González Casanova, Rodolfo Puiggrós y muchos otros intelectuales latinoamericanos eminentes que aparecieron en las páginas de la revista.

Recuerdo que en 1975, durante la celebración del I Congreso Nacional de Filosofía de México, realizado en la hermosa ciudad de Morelia, en el estado de Michoacán, sentí orgullo y complacencia de panameño porque allí, donde había pensadores y maestros de toda América y de algunos países europeos, *Tareas* era una publicación conocida y comentada por los asistentes al certamen. Eso era algo que no había alcanzado antes ninguna revista de nuestro país. Y tal logro era debido, casi exclusivamente o, por lo menos, en altísimo porcentaje, a los desvelos y sacrificios de Soler.

Una labor ejemplar

Como ser en devenir, el hombre es un ser para la muerte, se ha dicho; pero también lo es para la vida. Y la cultura (entendida como toda cosa que provenga de la mano y de la mente del hombre) está en idéntica situación. Como el cosmos, el hombre (la cultura) está en cambio y expansión constantes. De ahí que la cultura, como la vida de los hombres, siempre esté en el filo de la navaja: tiene que justificarse y afirmar su existencia cada día, a cada instante. Por eso el proyecto humano (cultural) siempre estará inconcluso y siempre será inagotable. Pero esta precariedad no es óbice, sino más bien acicate, para las inteligencias claras y las voluntades firmes. Y Soler poseía ambas cosas.

Con espíritu y actitud de misionero o de apóstol, ceñido a sus principios, abroquelado en su modestia y en su probidad intelectual, se sobreponía a la estrechez económica, a la apa-

tía y hostilidad del medio y aun a contratiempos y reveses políticos, para mantener encendida, contra viento y marea, la llama de *Tareas*, que era la llama de la cultura.

En los primeros años de la revista, en la etapa heroica de las privaciones y los sacrificios cotidianos, Ricaurte cobraba su magro cheque de profesor del Instituto Nacional y, antes de cualquier otra cosa, corría a pagarle a la Imprenta Cervantes, ubicada en una callejuela del Casino, donde la revista se imprimía a crédito. Luego, repartía y cobraba ejemplares de *Tareas* para completar el dinero destinado al sustento familiar. Esto pueden corroborarlo su esposa, María Esther, que esta noche está con nosotros, y compañeros de entonces, como el profesor Virginio Carrera.

Ahora, Soler no se limitaba a ser cerebro y corazón de la revista. Al paso del tiempo se convirtió en promotor editorial y bajo el sello de Ediciones Tareas vieron la luz muchos ensayos, libros de poemas y piezas de teatro. Por ejemplo, gran parte de la obra poética y dramática de José de Jesús Martínez, su amigo entrañable, apareció con el sello de *Tareas*.

Esta ingente labor de difusión sobrepasó largamente los cien mil ejemplares editados, entre libros y folletos. Por tanto, en un medio como el nuestro, con tantas limitaciones y factores adversos, un logro de esa magnitud debe ser considerado como lo que es: una proeza colosal.

Un hombre serio, sensible y retraído

Quienes veían a Soler en los pasillos de la universidad o en un congreso, podían suponer que era un hombre huraño, adusto, quizás hosco y hasta arrogante; sin embargo, esa era una impresión errada. Simplemente, era retraído, sí, y no se prodigaba con cualquiera; pero, ya en confianza, era afectuoso y sensible. Eso sí, como decía un amigo suyo refiriéndose a sí mismo, hasta el final fue alérgico a dos cosas: a la penicilina y a la estupidez.

En la época en que acostumbraba celebrar sus cumpleaños, por ejemplo, nadie habría reconocido al severo historiador de las ideas en el hombre afable, risueño y bromista que alternaba en su casa con algunos de sus amigos más allegados, como *Chuchú* Martínez, Humberto Brugiatti, Pedro Salazar Chambers y otros.

Precisamente, en una de esas reuniones, al calor de las copas y en la alegría de los bocados, alguien compuso unos versitos sobre Soler. Los primeros correspondían a una redondilla que decía más o menos así, si la memoria no es infiel:

*Dicen que Cate Soler,
es pensador de talento;
mas de tanto pensamiento
la frente le va a doler.*

Por mi parte, hacia 1965 escribí un texto sobre la paz y se lo dediqué a Ricaurte. Este trabajo formó luego parte del conjunto de poemas que con el título de *Memorias del silencio* apareció en el volumen *Poesía joven de Panamá*, publicado por Siglo XXI de México, en 1971.

Como un testimonio más de afecto al amigo, voy a leer el poema *Por la paz*, a Ricaurte Soler.

*Un hombre piensa y escribe
de madrugada
en su pequeño cuarto
de una calle de París
en invierno*

*Un hombre toma su machete
a las 5 a. m.
y parte fumando
a su sembrado de maíz
en América
al sur del Río Grande*

*Alguien cruza el territorio de las fieras
de una aldea a otra
y otra
y otra
y reúne a los demás
y habla
“liberación y paz”
en África
que vive*

*Una mujer da a luz
al alba
sola
con dolores espantosos y palabras tiernas
aquí o allá
en un sitio del mundo*

*Aviones
navíos
trenes
cargados de productos
vuelan
navegan
viajan
uniendo necesidades y esperanzas*

*Un cohete aluniza
y quien lo guía ve
allá lejos
la casa del hombre
brillando y pequeña
en el espacio*

*En algún lugar
diariamente
alguien cae
puramente muerto
lejos de su hogar
en medio de los suyos y de todos
junto a mí
cae
puramente muerto
por la paz.
1965*

Memoria y legado

El óbito de Soler fue un rayo en el cielo límpido de la tarde del 14 de agosto de 1994: nadie podía suponer que a los sesenta y dos años nos iba a dejar el maestro que acaso más había contribuido a trazar el perfil de nuestra nación, a definir los rasgos de nuestro pasado espiritual.

Además, su fértil gestión docente —la cual abarcó casi cuatro décadas en nuestra universidad y en renombrados centros de investigación y de estudio del extranjero— dejaba una huella imborrable en la conciencia del país. Porque, dentro y fuera de la patria, en el libro y en la cátedra, Soler ejerció el magisterio intelectual con rigor e integridad ejemplares. En otras palabras, su talento y sus desvelos lo llevaron a convertirse en una figura esencial del pensamiento panameño del siglo XX.

Debido al prestigio intelectual y académico de que gozaba Soler fuera de Panamá, al producirse su deceso, institucio-

nes universitarias y personalidades intelectuales de toda América Latina deploraron el hecho.

Posteriormente, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Panamá y la Universidad Autónoma de Chiriquí han honrado su memoria mediante la creación de cátedras, la designación de auditorios y la instauración de preseas al mérito intelectual con su nombre.⁴

Ahora, con mucho acierto y en actitud que lo honra, el Consejo de Facultades Humanísticas de Centroamérica, con el apoyo de la Secretaría General de la Universidad de Panamá -el hogar de Soler por tantos años-, ha organizado estas jornadas en merecido homenaje a su memoria.

Para terminar, detengámonos un momento a pensar en lo que eran nuestro país, nuestra América y el mundo en la década del 60, cuando *Tareas* comenzó a recorrer los senderos de Panamá y las vastedades del hemisferio.

Su director era entonces un joven intelectual que miraba con admiración y respeto, desde lejos, las cumbres de la historiografía y del pensamiento continentales.

Sin embargo, treinta y tantos años después, al momento de morir, el hermano Ricaurte Soler -por la calidad, el significado y las proyecciones de su obra-, había alcanzado la jerarquía y el sitio reservados a unos pocos intelectuales de excepción: él también era ya un maestro americano.

Notas

1. Soler, Ricaurte. *Formas ideológicas de la nación panameña*, 7ª. ed. Ediciones de la Revista *Tareas*, Panamá, 1985. p. 62.
2. Soler, Ricaurte, *op. cit.* p. 63.
3. *Tareas*, año I, N°1, Panamá, octubre de 1960, p. 3.
4. La Orden Ricaurte Soler al Mérito Intelectual y Académico, creada por la Universidad Autónoma de Chiriquí, hasta ahora solamente se ha entregado al doctor Newton Osborne, médico y científico panameño de la NASA también, como Soler, nacido en La Concepción, Chiriquí.